

DESTINO

LEA, EN ESTE NÚMERO:
**LOS FANTASMAS DE
LA PAMPA**

por CECILIO BENITEZ DE CASTRO

—
LA ESTRELLA DE ORIENTE

por FEDERICO ARMENTER DE MONASTERIO

—
**CARTA ABIERTA A
LUIS PLANDIURA**

por JOAQUIN FOLCH Y TORRES

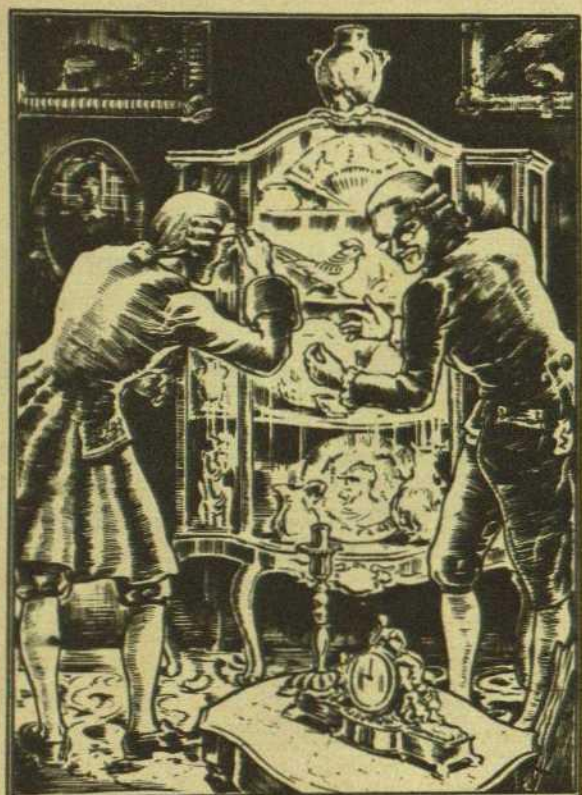


AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Número de 32 páginas • 4 pesetas

N.º 804

Barcelona,
3 enero 1953



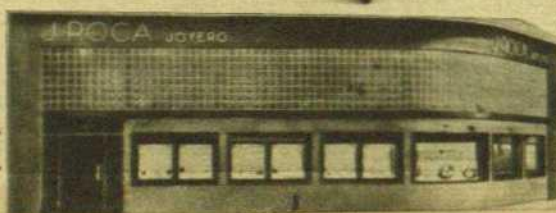
EL NOBLE ARTE DE LA PLATERIA

El esplendente acervo artístico de nuestra Ciudad es el fruto laborioso de generaciones que transcurrieron por el ámbito ciudadano en el desgranar de los siglos, sintiendo la inquietud generadora del bello hacer...

J. ROCA, Joyero, en nuestro tiempo, sigue las huellas de esa venerada tradición creando con honradez y amor al oficio pulcros ejemplares de orfebrería al resplandor de los más clásicos cánones.

J. ROCA

JOYERO



J. ROCA PASEO DE GRACIA, 18

JOYERIA PLATERIA RELOJERIA



**AÑO NUEVO,
VIDA NUEVA**

Casi siempre los mayores repetimos esta frase con la ironía que proporcionan los desengaños. Pero, para el niño y el patito que nacen juntos a la vida, la frase conserva todo su alegre esplendor

DESTINO

NÚMERO DE 32 PÁGINAS • CUATRO PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 21-14-82

**AÑO XVII
SEGUNDA EPOCA**

BARCELONA, 3 DE ENERO DE 1953. - N.º 804

DEFENSA-HISTORIAL DE LA MINUTA GASTRONOMICA

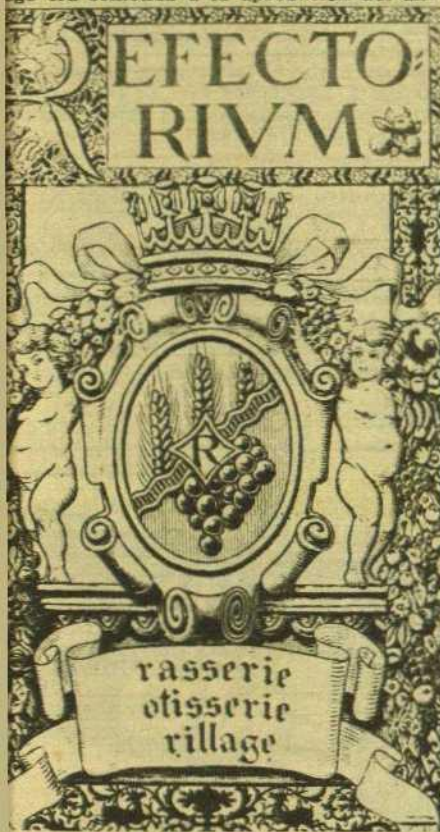
POR
**JUAN CABANÉ
Y JOSÉ
ESTEBAN VILARÓ**

(Véase DESTINO número 802)

y II

MINUTAS, COCINEROS Y ANFITRIONES

La minuta constituyó, como decíamos, una pieza obligada a figurar en las comidas ceremoniales, o en aquellos pipiripaos condecorados de etiqueta protocolaria, o en el ambiente privado, de cariz solemne y de significación social. Su composición y redacción técnica correspondía al jefe de cocina, cuyo era sometida a la aprobación del anfitrión.



portada de la gran carta del «Refectorio» en el feliz 1920

ión, al cual incumbía, a su vez, el adiestramiento del lustre decorativo y de la presentación literaria. Esta última prerrogativa, ya moderadora, exaltadora de la obra del cocinero, ejercida por el anfitrión, la ostenta en la gran industria hotelera el director. Este otorga funciones de «jefe de boca», el visto bueno a los menús antes de ser impresos, ejados y presentados. Cuando un primer maître d'hotel, equiparando su función a las de los antiguos maître-queux, es un virtuoso su oficio y su actuación en la sala ree el significado de un anfitrión recido a los invitados, su intervención es uerida en el momento de elaborar la minuta y establecer el orden cronológico de manjares.

El conocimiento de los gustos y preferencias de los comensales, o la observación de las apetencias de la clientela extranjera o pia; los halagos al paladar particular del sajado, si lo hubiere, obligados por las stades que la profesión del maître-sala i, conserva y amplía de continuo, son s tantos factores que deben tenerse muy cuenta al trazar el plan gastronómico un festín. Unicamente quien tuvo cono profesional directo con los comensales vocados y su clase social, puede ejercer orientador en esta delicada faceta psicoca que presenta el planeamiento de un i; faceta de la cual depende muchas ve el éxito del convite. Y el éxito en ma gastrónomica depende de un complejo de detalles, matices, sabores, preferencias, ices, creaciones, mezclas, hallazgos y recadas apetencias del más caprichoso sen de la humana condición: el paladar de uno.

LAS CHULETAS PARA EL REY...

ustra esta aseveración la anécdota de la lección de la minuta del último banquete se dió en las poblaciones rurales cata- as al rey Don Alfonso XIII. No citare-

mos al propietario-cocinero del hotel que la vivió porque éste, con gesto de auténtica modestia, nos rogó silenciarle. No mencionaremos tampoco la importante y laboriosa población catalana donde aquel ágape tuvo lugar, porque el prestigio y popularidad del hotelero y de su establecimiento van tan intrínsecamente unidos al nombre de la población, que citar a esta última sería nombrarle a él.

En seguida que el hotelero tuvo noticia de la visita real a la localidad y le fué formulado el encargo del magno ágape, se personó, a guisa de primera providencia, en el palacio de Pedralbes para preguntarle a su colega, el chef de las cocinas, cuáles eran los gustos gastronómicos del monarca.

Su buena voluntad quedó un tanto desarmada al decirle el cocinero de la real casa que a Don Alfonso no le gustaba prácticamente nada; que lo desmenuzaba todo en el plato, y que su débil apetito lo hacían de difícil contentamiento en cuanto a manjares. No obstante, de hallar unas chuletas de ternera lechal muy tiernas y suaves, podía tener ese plato, bien preparado, alguna posibilidad de despertar el interés y el apetito del rey...

De Pedralbes pasó nuestro amigo a Girona, donde adquirió la más joven, tierna y fina ternera de la comarca. Y llegó la fecha del banquete. El prestigioso hotelero se encasquetó el gorro blanco de chef. A tal huésped, tal honor...

Empezó el ágape. El primer maître enviaba un parte a la cocina después de cada plato. La desgana gastronómica del rey confirmaba el informe del chef. Uno... dos... tres... cuatro platos pasaron por la mesa real sin que Don Alfonso probara más que un bocado de cada plato con visible inapetencia...

Pero llegó el turno de las chuletas de lechal. Venían magníficamente presentadas, doradas, rechonchitas, con el mango enjaezado de papel rizado. Un bien de Dios de plato. Cuando se presentó la bandeja de tal manjar a Don Alfonso, éste dibujó en su cara una sonrisa franca de naufrago al ver la orilla. Los partes del maître cambiaron de tono: «El rey, visiblemente jubiloso, ha ofrecido una chuleta a la dama que está a su lado...» «El rey ha comido una chuleta...» «El rey ha comido otra...»

Y momentos después el rey pedía conocer y felicitar al cocinero...

El éxito gastronómico del banquete quedaba asegurado en la persona de Don Alfonso, el rey sin apetito. Un menú suntuoso y perfecto, sin conocimiento de esta debilidad del huésped por la sana virtud de las chuletas de lechal, habría constituido un fracaso...

FUNCION DELICADA

Recibir el encargo de un banquete es algo tan comprometido como lo sería el que nos fuera confiada la organización de la felicidad colectiva y ajena, durante un par de horas, de un grupo de gentes entregadas confiadamente a nuestra iniciativa.

En el transcurso de tres siglos la personalidad del cocinero y la de su delegado, el introductor de sus altas obras en la mesa y presentador de las mismas a los comensales, el maître-sala, gozaron de una considerable estima en las Cortes europeas. Especialmente el cocinero. Su personalidad e importancia eran comparables a las de los altos cargos de las casas civiles de reyes y emperadores. Su función no era anónima como es en la actualidad, sino investida de tal responsabilidad técnica, que obligaba al jefe de cocina a firmar las minutas donde se anunciaba y ordenaba el servicio de sus obras. Los platos cocinados eran entonces una auténtica artesanía utilitaria muy digna de firmarse y estamparle fecha.

Antiguamente, en el siglo XVI, los cocineros españoles que sentaron cátedra por su trabajo destacado tuvieron conciencia de su mérito y de su responsabilidad profesionales al firmar las minutas que redactaban. La costumbre continuó cundiendo por bastantes años en los países extranjeros. En el nuestro cayó pronto en desuso. Actualmente una minuta con el autógrafo de Mesones, Montaña, Castaya, Riquete, Heliot o Carème sería, para los coleccionistas del Ramo, algo parecido a poseer un Velázquez o el manuscrito de Hamlet.

Que el gremio cocinero antepasado y los anfitriones de otras épocas entendían la profesión culinaria como imbuída de la máxima responsabilidad lo confirman hechos varios, entre los cuales citaremos el más significa-

tivo, immortalizado en literatura por Madame de Sévigné:

Vatel, cocinero titular del Grand Condé, dióse muerte con el propio cuchillo de la cocina ante la humillación que para él y su profesión representaba el hecho de quedar cortada, a causa del infausto retraso del pescado, la cena ofrecida por el vencedor de Rocroi a Luis XIV en su magnífica residencia de Chantilly. El aprovisionamiento del pescado llegó tarde para poder ser servido en su justo lugar. Ello significaba un bache en la felicidad de sus insignes y egregios comensales, a él confiada. Una felicidad quebrada por culpa ajena, pero de la que el pundonoso cocinero se sintió responsable.

EL IDIOMA UNIVERSAL DE LA MINUTA

Desde muchos años han existido opuestas opiniones respecto a la lengua que comúnmente se utiliza en la redacción de los menús. Apasionadas fueron las polémicas que a últimos del pasado siglo sostuvieron relevantes personalidades de la culinaria y la literatura. El periódico «La Epoca» brindó sus columnas a los contendientes. Castro Se-

(Continúa en la pág. 5)



Portada de la minuta de un restaurante en la industria hotelera barcelonesa actual



LOS FANTASMAS DE LA PAMPA

POR CECILIO BENITEZ DE CASTRO

Los españoles trajeron a este país muchas cosas y, entre ellas, por medio de un señor llamado Justo España, el espiritismo. En estos momentos funcionan en Buenos Aires docientas sociedades espiritistas, con más de cien mil afiliados. Cien mil conversadores que, a lo que pienso, tendrán otros tantos interlocutores del otro lado del foso, sin los que el diálogo resultaría un poco necio. Hay, por tanto, un intenso coloquio. Claro que eso es grano de anís comparado con las charlas que se traen los brasileños. Tienen la fri-

lera de nueve millones de espiritistas, que requerirán otros tantos difuntos, de manera que los muertos con ganas de conversar residirán en su mayoría en Brasil, donde probablemente hay tertulia todos los días. La cosa no está mal organizada allí. Poseen hospitales, sanatorios, orfanatos y casas de maternidad. Junto al médico trabaja un «médium» curador que emite diagnósticos bajo título de psicoterapia aplicada, nervo-magnetismo o dinamismo vital. Atienden de ese modo calambres, sorderas, parálisis, cólicos y

otras dolencias. En el Brasil la cosa va en serio. Aquí va en auge, tanto que el Gobierno juzgó prudente tomar cartas en el asunto para distinguir a los técnicos de los merluzos. Desde los coloquios que se celebraban de tapadillo en la trastienda de la botica del doctor Arizábal, a las declaraciones de la ley fundadora del Instituto de Psicopatología Aplicada, media un largo trecho. Funciona también, legalmente reconocido, el Instituto de Enseñanza Espiritista, único autorizado para expedir diplomas facultativos a los «médiuns». Dos días por semana se dan clases de Historia Argentina, Ciencias Biológicas, Historia del Espiritismo, Cosmogonía y Astronomía.

Los neófitos de la tiptología y la criptestesia que se acercan turbadillos a la mesa poseen ya una especie de introducción a esos grandes misterios. Hay que tener mucho cuidado. Es un gran disparate convocar a Napoleón, a Julio César, a Rodolfo Valentino y a gente así, porque lo probable es que salga un gran bribón. Si Julio César sale hablando en español, o Napoleón en inglés, no hay tales personajes; salieron dos granujas vagabundos. Los difuntos hablan en su idioma.



ma. Pitigrilli instaló en Buenos Aires una cátedra espiritista. En primer término puso en guardia a los principiantes contra las bromas del diablo, que se las arregla para imitar perfectamente a todos los difuntos. El diablo, por lo general, pulula en torno a las mesas, en espera de una ocasión para soltar sus desatinos. Es un maldito perturbador que todo lo embrolla, haciéndose pasar por cualquier pariente difunto. Toma el tranquilo del finadito y vierte en la mesa sus inmunidias. Conviene andar con ojo. Pitigrilli dejó turulatos a los aprendices, porque este famoso sicalítico de nuestros días estudian-tilas trata estos asuntos con una gravedad que impresiona. El Purgatorio existe, tal como lo describe el Evangelio: «llanto y rechinar de dientes». Los difuntos andan por el otro barrio con las aficiones que tenían en éste, los borrachos buscando tabernas, los poetas persiguiendo consonantes, los donjuanes detrás de las mozas, los avarientos husmeando ganancia. Durante mucho tiempo ignoran que están verdaderamente muertos; al «despertar» se encontraron de pronto con todos sus parientes y amigos que les habían precedido, que los reciben alegremente; todos se hallan, después de un sueño reparador de duración indefinida, en un ambiente radiante para los moralmente sanos y deprimente para los perversos. El «otro mundo» es una cosa objetivamente real, lo más parecido al nuestro, sólo que espiritualizado. Estas y otras verdades son los doce hallazgos del maestro Bozano, que Pitigrilli recapituló en sus lecciones y que, al parecer, pudo comprobar por sí mismo en sus coloquios. Un día sintió deseos de conversar con un poeta amigo, bebedor y andariego, y el espíritu guía le dijo: «Es inútil. Ya sabes cómo es. Continúa frecuentando los bares, cervecerías y cafés.» Un espíritu le dijo: «No puedes imaginar cuánta verdad hay en la promesa «nos volveremos a ver en el Paraíso». Sí, pero cuidado. Sale un lechuzo, un zanahoria, un diablo, y su cochina parla aturde al incauto.

El espiritismo lo trajo al Plata en sus maletas un español, pero me resisto a creer que su difusión y su predicamento sean asunto hispánico. Eso será mejor cosa italiana. «Non sono superstizioso, m...», ellos son grandemente inclinados a eso. Una buena criolla

con sangre italiana siempre tiene un poco de zahorí, siempre venía algo en las sombras. Seguramente los que hacen hablar a las mesas son más de cien mil. Estos son los iniciados. Luego viene el gran número de los curiosos, los que se acercan para ver qué es eso, los que acuden para inquirir algo que les preocupa o les atormenta. De todo ello vive un gran número de profesionales sin diploma que periódicamente caen en manos de la policía. Ellos le citan a uno para tal hora a quien sea; a Mahoma o al rey que rabió.

Hace pocos días — ello motivó nuestro comentario — se presentó ante los tribunales de la capital una denuncia verdaderamente estupefaciente. Atilio Bucosich pedía en ella una severa sanción penal contra su vecino Natalio Delgado, por «haber desviado trágicamente su vida». He aquí los hechos conforme les expuso: Bucosich y Delgado eran buenos amigos hasta que al primero le desapareció una hermosa gallina que le ponía muy lindos huevos. Cualquiera podía haberla robado, o podía haberse ido ella solita calle abajo, pero Bucosich estaba seguro de que Delgado, que la miraba tiernamente, andaba en el secreto.

— Devuélveme mi gallina — le dijo, mirándole fijamente.

Delgado se enfureció, le volvió la espalda, cada cual se encerró en su casa dando un portazo y no volvieron a cambiar dos palabras. Maldita gallina! Pero, bueno, aquí viene lo peor. Delgado era espiritista. A los tres meses se le murió la suegra a Bucosich, de un modo bastante raro. Esto no tiene nada de particular. No es para quejarse. En una leyenda árabe, un mozo cabalgaba con la suegra a la grupa, aferrada a su cinturón, y al vadear un río la pobre resbaló y se la llevó la corriente. «Lo siento por el cinturón, que tenía muy rica hebilla», dijo el mozo, consternado, al volver a casa. Lo malo fué después. En otro mes se le murió la mujer, y a fin de año un hijo que tenía, muy guapo chico. ¿Quién podía haber causado tantas desgracias sino Delgado, auxiliado por sus amigos del más allá? Por eso le denunció Bucosich, y no sólo por eso, sino por

recelar que, metido ya en gastos el victimario, lo seguro era que no pararía hasta hacer la cuarta víctima, que sería él mismo, Atilio Bucosich, razón por la cual era de toda justicia meter en la cárcel al industrioso a fin de evitar semejante desahogado, pues de algo han de servir los jueces.

Con todo, los más tolerables son los finados que concurren a las tertulias espiritistas, donde se limitan a conversar con personas avisadas. Los peores son los que, quizá porque nadie los llama ni se acuerda de ellos, andan sueltos por ahí, ociosos e inquietos, asustando a todo bicho viviente. En Coronel Pringles apareció el verano pasado uno que en vida había sido un famoso resero. Mató a su hermano de una cuchillada, el infeliz no encontraba paz y deambulaba de un modo lamentable. Cerca de la estación mostró en forma a cuatro muchachos que habían arrojado sus bicicletas a la pared y profirido tal vozarrón, despreciando a la juventud de nuestros días, que los ciclistas desampararon allí mismo sus vehículos y salieron más veloces que el viento. Este ya se había mostrado otras veces dando gritos y diciendo cosas desusadas, como finado de poca cultura que era.

En General Hacha solía aparecerse uno llamado La Viuda, que no se sabía qué clase de gente era. Por cazarle un día le administraron tal perdigonada a un vecino de la zona, que allí mismo cayó patas arriba.

No hay mes que no aparezca en algún punto de la República algún ocioso de éstos, aunque parece que van disminuyendo a medida que aumentan los coloquios espiritistas, donde encuentran, por fin, en qué ocuparse. En San Martín salió hace unos meses uno, o dos, pues probablemente actuaban en comandita, que tuvieron abortado el barrio dos semanas. Reproduzco el relato de la prensa: «La señora Emilia Corradini de Sanabria, que ocupa esa vivienda desde hace cuatro años, fué sorprendida una noche por un vendaval de piedras que caían sobre los techos y patio y sin que pudiera explicarse cómo, aún en el interior de las habitaciones. Instantáneamente con sus cuatro hijos y el inquilino Florencio Fernández montaron guardia durante varios días, surediéndose el raro fenómeno, sin observar la presencia material de los ejecutantes. Así resolvieron dar cuenta a

la policía, y varios agentes y brigadas de vecinos rodearon la finca, situándose en distintos lugares estratégicos. Los cascotes de todo tamaño, fragmentos de hierro y otros proyectiles atronaron los techos repentinamente, quedando todos estupefactos y sin poder encontrar una razón que pudiera interpretar tan raro hecho. En una ocasión, una piedra cayó del techo sobre la cocina, permaneció en presencia de las autoridades policiales durante unos segundos y luego rebotó sobre un ángulo de la pieza para desaparecer. Los muebles cambiaron de lugar y se abrieron solos los grifos del agua. Cada vez que se produce este extraño fenómeno la señora de Sanabria le prende una vela a la Virgen para ahuyentar a los fantasmas, que, al parecer, no se disponen a abandonar el lugar, atraídos, tal vez, por el éxito obtenido.»

En fin, hay otros muchos casos, y si los contara duraría un año. Antiguamente los fantasmas vivían en Normandía, en Bretaña y no pocos en Galicia. De los gallegos es sabido que son amantes de descubrir mundos nuevos. Para mí tengo que han emigrado a miles, vivos y difuntos, lo mismo que los bretones. Si América es atractiva para los que viven, también lo es para los que vivieron, y seguramente se llevarían un gran disgusto los señores del Consejo de Administración de la Ybarra, la Aznar, la Mala Real y las compañías italianas de navegación si supieran cuánta gente transportan de balde, además de los pasajeros que se vienen con sus papeles en regla. Claro está que no comen y eso siempre es un consuelo. Como quiera que sea, han venido muchos, además de la población local, y hay mucho desocupado entre estos inmigrantes deseosos de asegurar su porvenir.

Pero también aquí conviene distinguir entre fantasmas honrados y buscavidas. El caso del sirio Yamil Michaulat, un honesto tendero de la Boca, escandalizó a este pintoresco barrio de ascendencia genovesa. Vivía con él en su mercería, además de su esposa y una hija de pocos años, un matrimonio, Silvia y Sixto, a quienes Yamil recogió por hacer una obra de caridad. Y un buen día principiaron su labor los fantasmas. Yamil encontró en la tienda un cartel donde, después de hacerle algunas recomendaciones piadosas, le proponían como expiación que hiciese una ofrenda de dulces, vinos y bagatelas, que debía dejar al anochecer en el patio. Yamil se hizo el sordo socarronamente y aquella noche empezaron a caerse jarrones y espejos, tembló la vajilla y se produjeron tales ruidos que toda la familia salió despavorida. «Son los espíritus — explicó Silvia —, que

andan enojados.» Pasada esta escaramuza, encontró Yamil el segundo cartel, pidiendo turrones, anís y bombones, «la mitad para la esposa de Yamil y la otra mitad para Silvia, que es muy buena.» El hombre obedeció, alarmado con esto, y, más confiados los espíritus, se dieron prisa en redactar carteles, hasta que empezó a lamentarse viendo próxima su ruina, porque los fantasmas concluyeron exigiendo dinero contante y sonante.

Andaban las cosas medio en bancarrota cuando la hija de Yamil dijo a su padre:

— La señora Silvia se ha comprado una pelerina.

Aquella noche decía el cartel: «Envíen a la niña con sus tías de Pergamino o la pudriremos de viruelas.» Yamil tembló y en la tarde siguiente despidió en la estación a su esposa e hija derramando lágrimas amarguísimas. Pero de vuelta en casa, nuevo cartel: «Si no deja 500 pesos moneda nacional bajo un plato en el patio, descarrilará el tren.» Como Yamil no tenía a mano más que 250, llamó a la señora Silvia y le rogó que le prestase el resto. Se puso colorada y se lo dio, refunfuñando que las cosas de los espíritus ha de hacerlas el interesado. Puso el dinero y tan pronto se dio vuelta, voló. Finalmente las cosas se pusieron tan mal que los fantasmas se contentaban con anunciar descaradamente que faltaría tal o cual cosa, seis sábanas de un golpe, o los seis mil pesos que para aplacarlos sacó del Banco el buen hombre. El negocio subió a 8.000 pesos moneda nacional y a la sazón Yamil huyó despavorido en busca de socorro. La policía entró en averiguaciones y resultó que el fantasma era la misma señora Silvia, tan buena. «Lo peor de todo — declaró Yamil al juez — era lo que tenía que sudar para encontrar licores importados, pues los espíritus no querían saber nada con los nacionales.»

Naturalmente, el lector instruido se guardará de confundir estos fantasmas medio borrachos y pedigüeños con los otros, pues de otro modo más nos valdría haber omitido la anécdota del sirio Yamil.

Fantasmas auténticos, y con historia, abundan en el país. En el norte está Magre del Monte, el de la selva, que se divierte azorando a los malos gauchos. Les roba los arreos del pingo en cuanto se descuidan y para un gaucho es cosa dura volver a pelo cuando salió ensillado. Hay otros en el llano y varias viudas en los reinos del Zonda, pero son demasiado respetables para dejarse ver como hacen los inmigrantes.

Buenos Aires, diciembre.



PRESENTAMOS
A NUESTROS LECTORES
"SAL DE FRUTA" ENO

Muchos conocerán esta bebida efervescente y estimulante. Su fama se extiende por todo el mundo. En todo lugar procura alivio para los desarreglos que ocasiona la vertiginosa vida moderna: depresión, malestar, pesimismo, cansancio, inapetencia, etc. Esos estados se combaten en todos los países con "Sal de Fruta" ENO. Ligeramente laxante, ENO modifica la función digestiva; combate los trastornos hepáticos; regula la fisiología y pone el organismo en condiciones de adaptarse a los cambios climatológicos.

"Sal de Fruta" ENO es la deliciosa bebida, refrescante y depurativa, con la que podrá mejorar su estado físico y estimular los recursos de la inteligencia. Reúne, en forma conveniente, las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

"Sal de Fruta" ENO

Concesionarios: Federico Bonet, S.A. - Rbla. Cataluña, 45. - Barcelona

DEFENSA-HISTORIAL DE LA MINUTA GASTRONOMICA

POR
JUAN CABANÉ
Y JOSÉ
ESTEBAN VILARÓ

(Viene de la pág. 3)

Errano y Alvaro de Figueroa fueron las firmas que con razonados argumentos sostuvieron los dos puntos de vista opuestos sobre el idioma de redacción de las minutas. Otros con menor categoría, pero no con menos fundamentadas tesis, echaron su cuarto a espadas en la cuestión. Muro y Doménech expusieron su criterio en última instancia.

Habida cuenta que la minuta de alta escuela está inspirada por creaciones y concepciones originarias, en su mayor y más importante parte, de la cocina francesa, deben ser respetados. Para su exposición en el menú, los nombres y designaciones en el

Existen muchos platos cuyo nombre es una simple dedicación a personas que se distinguieron por haberlos adoptado con constancia en la elección de sus menús: «Tête de veau vizconde de Güell»... «Ostras con tartaletas a la Grau»... «Mousse de foie-gras Dr. Pomiane»...

Encuéntrense, finalmente, aquellos cuya designación rememora una simple amistad o simpatía: «Caneton Colette»... «Salade Balzac»...

En otras circunstancias, cuando el gastrónomo es una persona famosa cuyo apellido figura con profusión en el sinopsis de la cocina internacional, se improvisa un menú con platos por él creados o que le han sido



Le grand bas relief représentant Dieu le Père avec son fils en croix, et sur le côté parmi les anges Nicolas Flamel et Dame Pernelle agenouillés.

Del «menú» de uno de los restaurantes más antiguos de París: Nicolás Flamel y Dame Pernelle, su esposa, fundadores de la hostería de su nombre, son recibidos en la Gloria junto a Dios Padre

idioma vernáculo del país que creó aquellas obras o estableció su boga. Naturalmente, si entre estos platos constitutivos de la minuta figuran otros de diferente origen, éstos, lógicamente, deberán ser inscritos en el propio idioma del país originario, por las mismas razones, tendiendo a conservar el sello y las características auténticas de las obras, incluso en su designación primera, tan evocadora muchas veces de la época, ambiente y país donde fueron creadas, y tan auxiliar para ayudar a su comprensión gustativa.

A la mayor parte de concepciones no les cuadra una traducción literal. Las denominaciones que se adaptan o improvisan por aproximación acostumbran a resultar de mal gusto o, en el mejor de los casos, les falta aquella fuerza nominativa que ofrecen los originales, la evocación del historial del plato, de sus galardones, de su «pedigree»...

En el restaurante «Sevilla», de Nueva York, se anuncia con luces de tubo neón la «Paella valenciana» sin traducir. Esta parecería adquirir sabor extraño si su nombre se tradujera al inglés.

Asimismo sucedería si se intentara traducir al español las «benoilles de Cailles Chantilly» o los «Mignonnettes» de Pré-Salé Savignol.

Existen en todos los idiomas algunos nominativos tan intraducibles como los apellidos y nombres propios. Cosas y marcas —marcas registradas por siglos de civilización pueden ser considerados esos nombres de platos clásicos de la gran gastronomía— cuya traducción equivaldría ora a desnaturalizarlas, ora a exponerlas a caer en el ridículo de tal forma, que resultan intocables. Así, por ejemplo, a nadie se le ocurriría pedir en un restaurante de París una copa de jerez «Oncle Joseph» refiriéndose al repajolero «Tío Pepe»; ni aludir, en una Peña de Madrid, a la calle barcelonesa de Espoladas, traducido este nombre al castellano, sin provocar la hilaridad de quien haya conocido el color ambiental de los vinos de Jerez y de las viejas calles de Barcelona.

La gastronomía docta tiene su idioma propio, intraducible, como lo tiene también el arte lírico, la tauromaquia, la alta costura femenina y todo aquello que posee un afuste de auténtica personalidad y una patria de origen o de adopción.

PATRONIMIA Y PATERNIDAD

La aseveración anterior aparece reforzada por la coyuntiva ofrecida por la significación de la mayoría de nombres o designaciones de los platos, del hecho o de las circunstancias que ocasionaron su creación. El «Poulet Marengo» fue confeccionado por el cocinero de Napoleón en las fechas de la batalla de este nombre... «Faisan armistice» rememora la fecha de su creación en 1918. «Langoustes Thermidor» y los «Pieds de Mouton a la Sainte Alliance» son, entre mil, dos evocaciones históricas.

Otros nombres de guisos se deben a un espontáneo homenaje de admiración: «Aspic de langoustes Henri Beraud»... «Goulash Sarah-Bernhardt»...

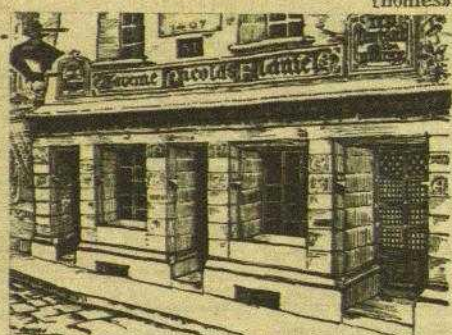
Algunas obras culinarias llevan por todo nombre el de su autor: «Chaud-froid d'Esturgeon Vatel»... «Huevos escalfados Doménech»...

Otros designan el terruño en donde fueron lanzados a la apreciación universal: «Turbot Dieppois»... «Escargots Bourguignons»...

Algunos, la fecha del año en la cual fueron realizados por primera vez: «Croquetas de Santa Teresa»... «Anguila de San Martín»...

dedicados. En uno de los banquetes se se dieron en París el último octubre para festejar el aniversario de Curnonsky, el «príncipe de los gastronomos», el menú estaba redactado de la siguiente manera:

La cassoulette du bon prince Cur.
Le brochet de la Loire a la Bornibus.
Le jambon gratiné Curnonsky.
La bisque de homard princière.
L'escalope de veau Curnonsky.
La poularde «selon Cur».
Le filet grille Curnonsky.
Les grives Cur.
Le baron d'Agneau, «prince des gastronomes»



TAVERNE

NICOLAS FLAMEL

DAME PERNELLE, SA FEMME

BATIE EN 1407

EN LA BONNE VILLE DE PARIS

L'AUBERGE LA PLUS ANCIENNE

51, RUE DE MONTMORENCY

CARREUSE DES HALLES ET RUE SAINT-MARTIN

ANGLE DE LA RUE SAINT-MARTIN

TELEPHONE : ARCHIVES 07-11

LÉON
SALVI
PROPRIÉTAIRE

DÉJEUNERS
DINERS
SOUPERS

En la atmósfera medieval de la calle Montmorency, en París, existe una especie de santuario de la cocina francesa, poco conocido de los turistas, cuya fundación data de cinco siglos. He aquí la portada de su minuta actual

Los postres siguientes llevaban, asimismo, el nombre del gran gastrónomo.

Difícil resulta hallar en la patronímica gastronómica nombres debidos al mero capricho. Y más difícil resulta traducirlos sin desvirtuar lo que podría llamarse «el color local» de cada plato. El nombre de un plato es su fe de bautismo auténtica.

Mientras el Continente europeo estuvo integrado, en su mayor parte, por Monarquías, las casas reales redactaron sus minutas en francés.

En el corto lapso de tiempo que el co-firmante de esta crónica, Juan Cabané, estuvo al servicio de mesa de los reyes de España (año 1924) pudo verificar personalmente la redacción en lengua francesa de las minutas de la Casa Civil, a pesar de ostentar la jefatura de cocina un cocinero español de tal profesional personalismo y de prestigio aquilatado: don Juan Pardo.

Una de las causas que motivaron tal costumbre en las mesas de la realeza fue, sin duda, la de haber confiado, ya de antiguo, las jefaturas de las cocinas a oficiales franceses. En efecto, durante muchísimos años las casas reales pusieron en manos de co-

cineros y de maestros-sala franceses la dirección culinaria y la de la sala-comedor de sus palacios.

UNA ARTESANIA DESAPARECIDA

Los menús famosos que los coleccionistas conservan llenarían, como ya se ha dicho, un archivo de volumen parecido al de un edificio de biblioteca nacional. Especialmente en Francia.

En las postrimerías del siglo anterior, y en las comidas de protocolo oficial se inició una costumbre que no llegó a adquirir estado de tradición o costumbre. Se colocaban estratégicamente varias minutas en la mesa, a razón de un ejemplar por cuatro comensales. Al día siguiente el anfitrión enviaba al domicilio de cada uno de sus invitados de la víspera el menú, ricamente impreso y decorado, del ágape con que fueron obsequiados.

Los anfitriones de la época a la cual nos referimos rivalizaban entre sí en gusto, en ingenio y en derroche de medios. Ello dio ocasión a que acabaran realizándose verdaderas obras de arte en el limitado formato permitido a una minuta. En el trabajo de confeccionarla se utilizaban curiosos materiales de variadísima gama desde el pergamino auténtico hasta la seda natural, pasando por el papel de tela, de corcho, de plata, de oro, de pétalos de rosa, sobre los cuales se imprimía, dibujaba, grababa, pintaba el texto literario y la galanura ornamental. Ello condujo a que se convirtiera en una auténtica artesanía preciosa del arte ilustrativo, como actualmente resultan ser las tarjetas de felicitación navideñas designadas —humillante abdicación de nuestra personalidad y de nuestras tradiciones— con el nombre extranjero de «christmas».

Y aquel arte de ilustrar minutas y redactarlas literariamente fué desapareciendo sin dejar un nombre propio, el cual justificadamente mereció por sus muy propias características. La contemplación en la actualidad de una de aquellas piezas maestras nos da la medida del grado de brillantez y alta perfección que la gastronomía alcanzó en su siglo de oro.

MINUTAS FAMOSAS

Sobresale entre esta clase de documentos recogidos y conservados en España el pergamino al estilo de la vieja y noble usanza distribuido a los comensales del banquete ofrecido por el rey Don Alfonso XII al que de Montpensier en Sanlúcar de Barrameda.

Son dignas de mención, por la curiosidad y la excepcionalidad que significan, las minutas del hotel «Palmer-House», de Chicago, confeccionadas e impresas en la primera mitad del siglo. Ellas constituyen verdaderas obras maestras en su faceta gastronómica y fastuosísimas muestras del género. Es curiosa la comprobación de la existencia de estas ejemplares minutas aparecidas en un país donde, para la inmensa mayoría de ciudadanos, la gastronomía docta resulta algo tan incomprensible y fuera de lo normal como podría ser para un torero obligarle a matar un toro utilizando una silla eléctrica. La explicación de la cosa hay que encontrarla en el hecho de que los jefes de cocina y sala de aquel hotel fueran franceses o simplemente latinos e impulsaran los cánones clásicos al servicio de su restaurante mediante sus sugerencias y disposiciones.

Entre las minutas curiosas cabe señalar la del banquete celebrado el 29 de octubre de 1892 en el castillo de Dilar (Granada), cuyo anfitrión fué el propio marqués de Dilar. Está enteramente redactada en lengua árabe, si bien los comensales eran españoles. Fué impresa en una serie de pergaminos, orlados por manos de artistas, encabezada su composición por una litografía representando el castillo donde el festín se celebrara. He aquí el texto, al cual le damos traducción por iniciativa propia:

ALAIXA

(Comida)

XORBA (Sopa) MAKLA (Paella)

POKOTA MIN MARCA ALBAIDA

(Pescado con salsa blanca)

HEBRA DE - L - LAHAM BUSTARUA

(Filete a la jardinera)

FAJAD DE - L - JAMIR ELHALUA

SALATHA

(Ensalada)

JAMR ELEBIAL MIN XERES

(Vino blanco de Jerez)

XAMPAN SAUTERNE

(Champaña) (Sauterne)

ALMEDINA

(Alcázar de dulce)

ADHAM MIN FAWAKIH

(Huesos de frutas)

KAHWA (Café) MOYAH (Licores)

DOJJAN (Tabacos)

Y para terminar, he aquí la evocación de la llamada «bella época» con el recorte de un anuncio aparecido en «El Liberal», de Madrid, en el número del 27 de octubre de 1895:

«Restaurante «Ambos Mundos», calle Aduana, 4. Minuta de dos pesetas servida en departamentos regiamente amueblados y con luz eléctrica: Entremeses. Caldo sustancioso con dos yemas. Besugo a la gaditana. Escalope de jamón a la americana. Pollo asado. Ensalada. Flan a la vainilla. Fruta con pan y media botella de Valdepeñas».

Para los desgraciados mortales de la época atómica-hidrogenada, el anuncio de esta minuta, que no es de «cena de a duro», sino de dos pesetas, nos suena a cuento de hadas. Pero hemos de consolarlos pensando en las trascendentes aportaciones al Ramo gastronómico de nuestra generación, entre las cuales la más insignie parece ser la máquina de lavar platos...

NUEVAS PUBLICACIONES



RICARDO LEÓN

Roja y gualda

EDITORA NACIONAL
JOSE ANTONIO, 62 • MADRID

NUEVAS PUBLICACIONES



EDUARDO COMÍN

LO QUE ESPAÑA DEBE A LA MASONERIA

LIBROS DE ACTUALIDAD POLITICA

EDITORA NACIONAL
JOSE ANTONIO, 62 • MADRID

Clas.



CONCURSO NACIONAL E INTERNACIONAL DE CONSTRUCCION DE MODELOS

MECCANO



1.000 (mil libras esterlinas) y pesetas 4.300

EN PREMIOS

Pida detalles a su habitual proveedor, o a Palouzie, calle Séneca, número, 15, BARCELONA



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

C. G. CARANDINI S. A.

SOLAMENTE ARTICULOS DE CALIDAD Y UTILIDAD

PASEO DE GRACIA, 11

RONDA UNIVERSIDAD, 51

LA ESTRELLA DE ORIENTE

POR FEDERICO ARMENTER DE MONASTERIO

EN estos días de Navidad y Año Nuevo en que todo el orbe cristiano celebra el nacimiento del Mesías, nuestros pensamientos experimentan una especial emoción al evocar las sagradas tierras de Galilea, que tratamos de representar más o menos anacrónicamente en nuestros pesebres poniendo especial cuidado en la reproducción de aquel portal de Belén, tan humilde, tan sencillo, en que Dios hecho hombre quiso venir al mundo para redimirnos y mostrarnos el camino de la perfección.

Y en estos nacimientos no dejamos de colgar una refulgente cometa como símbolo de aquella estrella que, según la tradición, se apareció a los Magos de Oriente y les guió hasta la misma cuna del Niño Jesús ante quien se postraron ofreciéndole ricos presentes, incienso y mirra.

—¿Ha podido averiguarse si en realidad existió como un hecho histórico semejante estrella?

—Muchos creen que fué algo milagroso, algo sobrenatural, una visión que sólo se apareció a los Reyes Magos. Sin embargo, los astrónomos han investigado la posibilidad de que fuese una estrella real y verdadera.

—¿Y han llegado a descubrir su naturaleza?

—Existen diferentes hipótesis. No es difícil representarnos el aspecto que debió ofrecer el cielo en la época del nacimiento del Niño Jesús. Sin embargo se desconoce si alguna circunstancia especial pudo alterarlo como, por ejemplo, la presencia de algún cometa. La configuración del cielo en cuanto a las constelaciones debió ser entonces similar al que presenta en esta época del año. Si lo observamos en una noche despejada y transparente nos llamará la atención una estrella brillante: SIRIO, la más luminosa de nuestro hemisferio sideral, que fulgura con diamantinos destellos en dirección Sudeste.

—¿No podía ser, pues, Sirio, la estrella que guió a los Reyes Magos?

—Si reflexionamos un poco nos daremos cuenta de dos razones que lo hacen poner en duda. En primer lugar los misteriosos y legendarios personajes procedían de los países de Oriente, de Persia, de Mesopotamia o de Arabia. Para llegar a Belén tuvieron que dirigirse hacia Occidente. Es lógico suponer que la estrella que les llamara la atención tendría que estar situada, al anochecer, precisamente en aquella dirección, siendo así que Sirio, en esta época del año, aparece precisamente en la dirección opuesta. Además debemos considerar que la estrella que de tal manera llamó la atención de los Magos tenía que ser algo extraordinario, algo fuera de lo corriente. Y en cambio, Sirio, a pesar de su intenso brillo, como permanece sobre el horizonte durante una buena parte del año, constituye una visión normal en el panorama nocturno de los meses de otoño e invierno.

—Descartada, pues, la hipótesis de Sirio, ¿qué otro astro podía ser

susceptible de llamar la atención de los Magos?

—Quizá el planeta Venus, designado vulgarmente con los nombres de «lucero del alba» o «estrella de la tarde», según que aparezca por la mañana o al anochecer. En la época de su mayor elongación del Sol brilla con intensidad muy superior a la de cualquier estrella del cielo. Ahora mismo, si a primeras horas de la noche contemplamos el cielo en dirección a poniente, nuestra atención queda inmediatamente cautivada por el planeta Venus que, con su brillo, deslumbra a todas las demás estrellas. Sin embargo, aquí tropizamos con el mismo inconveniente que en el caso anterior, esto es, que a pesar de su brillo extraordinario la aparición de Venus es un fenómeno frecuente y periódico y no pudo, por lo tanto, tener la virtud de cautivar la atención de los Reyes Magos como algo extraordinario.

—Pues si no fué el «lucero de la tarde», ¿tenemos que abandonar toda idea de saber de qué cuerpo celeste se trataba?

—Quedan otras hipótesis. Quizá se trató de un cometa como el aparecido en 1811 cuyo núcleo ofrecía un diámetro aparente 350 veces mayor que el planeta Júpiter o el gran cometa de 1882 que fué visible hasta durante el día.

—Y los astrónomos que todo lo calculan, que todo lo investigan, ¿no han consultado las crónicas de las edades antiguas para averiguar si alguno de estos astros misteriosos se acercó a la Tierra en la época del nacimiento de Jesucristo?

—Ciertamente: Lo han hecho. Y han podido comprobar que hacia el año 11 antes de Jesucristo debió hacer su aparición el gran cometa Helley y que otro cometa de grandes dimensiones fué visible cuatro años después. Como puede apreciarse, las citadas apariciones no coinciden exactamente con la fecha de la Natividad del Señor. Pero pudo ser un cometa no registrado.

—Y, de haber sido en realidad un cometa el que guió a los Magos podía éste aparecer en el punto del cielo favorable para señalar el camino de Belén?

—Sin duda. Precisamente su aspecto se hace más espectacular, su cola más alargada, cuando se hallan cerca del Sol. La presencia de un gran cometa sobre el cielo de Occidente, después del ocaso, es algo muy verosímil, y ya anochecido pudo muy bien ser visible durante varias horas, precisamente en la posición adecuada para guiar a los legendarios personajes hasta su destino.

—Así pues, no queda descartada la posibilidad de que la llamada «estrella de Oriente» fuese en realidad un gran cometa. ¿Algún otro astro excepcional pudo haber aparecido por aquellos tiempos para señalar el camino de Belén?

—Desde luego. Las efemérides astronómicas señalan que hacia el mes de febrero del año 6 antes de nuestra Era se produjo una conjunción muy espectacular de los

tres planetas principales: Júpiter, Saturno y Marte.

—Pero, en este caso, no se trataba de una sola estrella sino de tres.

—En efecto, y esta es la dificultad, porque la tradición no nos habla más que de una sola. Y en las primeras representaciones que se conocen de la Adoración de los Reyes Magos que son un mosaico del siglo IV existente en la iglesia de la Natividad de Belén y bajo-relieve en una urna del esarca Isacio de la basílica de San Vitale, en Ravena, aparece una sola estrella sobre la Virgen y el Niño Jesús.

—Voy viendo que todas estas hipótesis presentan sus dificultades y que nos vamos a quedar sin saber qué clase de estrella fué la que llamó la atención de los Reyes Magos hasta el punto de inducirlos a dejar las comodidades de sus palacios para seguir su mágica luz a través de desiertos y montañas...

—Queda otra posibilidad. Y esta podría satisfacer todas las condiciones apetecibles: La aparición en el cielo de una estrella NOVA o SUPER NOVA.

—¿Una de esas estrellas que de pronto surgen en el cielo con brillo inusitado para desvanecerse después lentamente en la inmensidad del espacio?

—Sí; algo de lo que usted dice. Una de esas super-novas como la aparecida en el año 1572 en la constelación de Casiopea y que, según la tradición, despertó en Tycho Brahe su vocación al estudio sistemático del Cielo. Otra estrella célebre de esta clase fué la aparecida en 1604. Estudiada por Kepler fué precisamente ese astrónomo quien sugirió la idea de que la estrella de los Reyes Magos pudo muy bien ser una nova.

—¿Quedamos, pues, en que esta última hipótesis es la más verosímil?

—Sí... a no ser por una pequeña dificultad.

—¿Qué dificultad, si se puede saber?

—Sencillamente ésta: toda estrella «real» que hubiese aparecido en una región determinada del cielo tenía forzosamente que seguir el movimiento diario del mundo estelar que, como es sabido, sigue la dirección de Este a Oeste. Su posición con referencia a la Tierra tenía, pues, que variar de continuo, apareciendo por Oriente cada día para desaparecer al cabo de unas doce horas por el Occidente. Resulta claro que semejante estrella no podía servir para guiar a los legendarios Magos. Y ante semejante dificultad sólo queda una explicación.

—¿Una última explicación?

—Sí, una última explicación que, en realidad, no es más que la primera, y es la de que debió tratarse de un hecho milagroso, sobrenatural, de una estrella diferente a todas las demás: de una visión maravillosa sólo visible a los humildes pastores y a los Reyes del lejano Oriente para guiarlos hasta la Cueva donde acababa de venir al mundo el Redentor.

Agua de Lavanda CESAR IMPERATOR

La más depurada destilación de las famosas flores de la "Lavándula Aspic" del Mont-Blanch.

La "Lavanda CESAR IMPERATOR" une a aquella cualidad la de haber sido destilada sobre escogidas flores del naranjo amargo y otras no menos seleccionadas esencias naturales ricas en alcanfores productores del dinamismo muscular.

Distingue al hombre moderno y, por su persistente y original fragancia, agrada a todos.

Es una genial creación de

Segura

CASA VILARDELL

DESEA A SUS CLIENTES,
AMIGOS Y PROVEEDORES
UN VENTUROSO AÑO

1953



Alfombras

VDA. DE JOSÉ LLEDÓ MAS



PLAZA URQUINAONA, 4 - TEL. 12565
BARCELONA

REYES

... los impermeables
plumas y gabardinas,

en LA FABRICA

DE IMPERMEABLES Y CONFECCIONES S.A.



DIPUTACION, 221 223 DETRAS DE LA UNIVERSIDAD

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

LA LLUVIA ARTIFICIAL

UN lector para mí desconocido — que una generosidad al anonimato — me ha mandado un recorte del «Wall-Street Journal», que describe el estado en que se encuentra en los Estados Unidos este famoso asunto de la lluvia artificial. He de confesarles a ustedes que el problema de la lluvia es, a mi entender, el mayor, el más trascendental que tenemos planteado. En el estado de nuestra economía y de las directivas imperantes, la lluvia es la clave de todo, del comer o del no comer, del vivir angustiadamente o de vivir en una cierta paz, es el factor decisivo de lo que los economistas llaman la renta nacional. La cosecha del 51 fué grande porque llovió. Gracias exclusivamente a estas lluvias, a la abundancia que en algunos aspectos de la producción agrícola (en el aspecto del aceite, por ejemplo) produjeron estas lluvias, la tonalidad general del país ha podido levantarse. Gracias a estas lluvias hemos podido llegar a una cierta libertad comercial. La cosecha del 52 no ha sido tan buena como la anterior porque en el año en curso ha llovido menos. ¿Cómo será la del año agrícola en curso, la del 53? Es muy temprano para afirmar algo, pero hasta los momentos presentes las lluvias no han abundado. La lluvia es la clave, lo decisivo, lo trascendental.

Ya comprenderá, pues, el lector el interés que ha tenido para mí la lectura del recorte del «Wall-Street Journal», dedicado a este curioso asunto de la lluvia artificial. He de confesar que en mi espíritu reinaba la más completa confusión sobre la materia. ¿Es posible producir la lluvia artificialmente? Sobre todo: ¿es posible producir la lluvia artificial con procedimientos que resulten económicos, es decir, no totalmente utópicos y fantásticos? De la lectura del periódico se deduce que no solamente se ha resuelto, en los últimos seis años, el problema científico de la lluvia artificial, sino que hay en los Estados Unidos tres grandes empresas industriales que se dedican a producirla. Queda un problema por dilucidar: yo no conozco suficientemente el sistema de la prensa norteamericana para saber exactamente el crédito que hay que dar al periódico de referencia. Sospecho que en los Estados Unidos no toda la prensa tiene la misma calidad. El hecho de que el «Wall-Street Journal» sea un periódico financiero no me da, en principio, ninguna sólida y oportuna seguridad. En el ramo financiero de la información puede darse gato por liebre, con una considerable facilidad. Pero hechas estas salvedades, yo no podría decir más. En realidad, lo que me lleva a escribir estas líneas es que, siendo para nosotros el problema de la lluvia de una tal trascendencia, sería del máximo interés que las personas que de aquí y de fuera de aquí siguen de primera mano el asunto, nos informaran con la máxima posible prodigalidad. Si el recorte del «Wall-Street Journal» obedece a una realidad o es una simple noticia de bolsa de tipo tendencial, es cosa que yo no puedo dilucidar. Lo importante, sin embargo, sería que las personas que puedan hacerlo lo dilucidaran.

Según el periódico a que hago referencia, la producción artificial de la lluvia en los Estados Unidos y en otras comarcas del continente americano es objeto de una positiva explotación industrial. Cuando en un espacio determinado se produce la sequía, las autoridades municipales, las industrias más interesadas las sociedades agrícolas, se dirigen a determinadas organizaciones que se encargan de producir la lluvia artificial. Por el momento hay tres grandes compañías que se dedican a hacer llover, que tienen la organización suficiente, plenamente eficaz, al parecer, para que el agua del cielo caiga con abundancia. En casos de esta naturaleza, pues, no hay más que coger el teléfono, llamar a una de estas compañías, exponer el asunto y firmar el contrato. No cabe más.

Estas compañías son tres: la «Water Resources Development», de Denver (Colorado); la «W. E. Howell Associates Incorporated», de Cambridge (Massachusetts), y la «North American Weather Consultants», de Pasadena, en el estado de California.

He aquí algunos clientes que estas compañías han tenido, es decir, algunos resultados logrados por los medios técnicos de estas compañías para producir lluvia artificial.

Han aumentado los recursos hidráulicos y la producción de energía eléctrica de la «Aluminium Company», de Quebec, en el Canadá, y de la «Cerro de Pasco Corporation» (cobre y zinc) del Perú.

Han provocado lluvias a petición de la «Gaylord Container Corporation», de Luisiana, y de las fábricas de «Marathon Paper Mills», en el Canadá, al objeto de hacer factible el transporte fluvial de madera, el

crecimiento de árboles y la extinción de incendios de bosques.

Han producido lluvias abundantes sobre centenares de miles de hectáreas en el oeste de los Estados Unidos, mediante contratos firmados por agricultores y ganaderos, y precipitaciones sobre los campos de caña de azúcar en Cuba.

Han provocado lluvias en los valles del río Connecticut, precipitaciones que permitieron salvar cosechas de tabaco valoradas en cinco millones de dólares.

Han extinguido, con la lluvia artificial, un enorme incendio en los bosques del Oregón.

Han producido precipitaciones evaluadas en 24 mil millones de galones (un galón equivale a 3.78 litros de agua) sobre la región de Nueva York, para obviar la sequía y la falta de agua que se produjo en dicha región en 1950.

Ya comprenderá el lector que es un poco difícil, para los que no estábamos en estas regiones del globo en el momento de producirse estas maravillas, nos es un poco difícil, digo, tener sobre ellas una información sólida y exacta. Pero no creo que fuera imposible saberlo. Esta posibilidad es, a mi entender, obvia. Esperemos, pues, que los informados digan algo.

En el recorte del «Wall-Street Journal» hay una historia del proceso científico de carácter práctico que ha dado origen a la lluvia artificial. En 1946, un grupo de técnicos de la «General Electric», dirigidos por Mr. Irving Langmuir (Premio Nobel), logró, espolvoreando una nube, desde un avión, con nieve carbónica, producir el primer chubasco. Este procedimiento resultó satisfactorio, porque rompió la cáscara del problema; sin embargo, en el momento de hacer números resultó excesivamente caro.

Desde estas fechas, otros procedimientos se han inventado. En este asunto, al parecer, lo más importante es forzar, en cierta manera, la decisión de unas nubes. (Es innecesario decir que la lluvia artificial no se puede obtener en los cielos puros, limpios y más o menos azulados. Ha de existir, como premisa básica, una determinada concentración de nebulosidad, y aun las nebulosidades no son todas igualmente rediticias y eficaces. Hay que partir, pues, de la existencia de unas nubes, puesto que lo único que puede hacerse hasta este momento es saturar una nube de minúsculos cristales capaces de provocar en ella nieve o hielo. Esta nieve o hielo cae al suelo en forma de lluvia. La base científica del procedimiento empleado no es más que ésta.)

Ahora, para producir esta saturación hay dos principales procedimientos. Se puede hacer desde la tierra o desde el aire, utilizando la aviación. Parece que el primer procedimiento es el que ha resultado más barato, aunque sea el más difícil de dominar, por los grandes conocimientos meteorológicos necesarios para actuarlo. Desde la tierra, por medio de unos potentes generadores transportables, se envía a determinadas nubes una corriente de aire caliente, integrado por partículas de acetona, en el cual se han disuelto y quemado partículas de yoduro de plata mediante petróleo vaporizado. Los generadores envían hacia las nubes la corriente de aire caliente provocado por estas combustiones, el cual proyecta sobre las nubes las partículas de precipitación. Como todas las explicaciones teóricas de procedimientos prácticos, ésta es un poco vaga.

Digamos, en todo caso, que la actividad a que se dedican estas tres compañías es verdaderamente curiosa. Sea como sea, todo esto en los Estados Unidos sería agua de borrajas si el periódico no pudiera añadir el volumen de negocio que hacen cada año. El volumen de negocios de la «Howell Company» superó en el año en curso los quinientos mil dólares; la «North American» llegó en el mismo período a la mitad, aunque sus directivos estimen que en el año 1953 será mucho más grande. En cuanto a la tercera, la «Water Resources», que es la más antigua y la más importante, ha braceado negocios en 1952 que superan las cifras de las dos organizaciones anteriormente citadas.

Estas son las noticias que yo puedo dar. Si contienen algún error, hay que ponerlo sobre mis espaldas y trataremos de rectificarlo.

Ahora yo pregunto a las personas enteradas, a las que siguen estos asuntos más directamente y con la debida preparación: ante la lluvia artificial, ¿qué podemos ser, todo bien sopesado: ¿optimistas?, ¿escépticos? ¿Nos encontramos en el buen camino, o estamos tanteando en la docta ignorancia? No es necesario, me parece, insistir sobre la trascendencia que podrían tener estos ensayos o estas realidades. Para nosotros la lluvia es un asunto clave, al lado del cual todo lo demás es una manera de pasar el rato.



Gala

(De...)

Gama

*Un ambiente
refinado...*



Champaña
Castellblanch

SAN SADURNI DE NOYA

TABACO MALO, CON TARJETA O SIN ELLA

POR fin se va a suprimir aquella reliquia histórica y superflua que eran las tarjetas de racionamiento de tabaco. De los papeles sombríos que nos recordaban los tiempos

más duros y más austeros que hemos soportado, era éste el único que subsistía. Por fin, repetimos, se ha decidido la supresión de la innecesaria tarjeta. Y digamos, de paso, que como reliquia de otras épocas sólo va a subsistir, precioso e inmortal, ese papel denominado salvoconducto de fronteras, al que ya nos hemos referido otras veces.

La existencia de la cartilla de racionamiento de tabaco no se la explicaba nadie. El año pasado ya hubo un intento de suprimirla el consumidor, ya que la Tabacalera no la suprimía. A nuestra Redacción llegaron innumerables tarjetas rotas, a las que se adjuntaba el dinero que costaba renovarlas, con cuyo dinero se nos duplicaba que hicésemos un donativo a beneficencia, como así cumplimos. Así rechazaba el fumador el honor dudoso de usar el tabaco del monopolio. Este año hubiera sido el abstencionismo mucho mayor, porque el tabaco no ha mejorado en absoluto y su abundancia ha sido extraordinaria.

Si el pingüe negocio de las tarjetas no se lleva a cabo, es de esperar que el tabaco nacional no se mejore en absoluto. La existencia de la Tabacalera como monopolio ha sido una catástrofe desde el punto de vista humilde, del fumador de la calle, que es el único punto de vista que a nosotros, fumadores de la calle también, nos interesa. Por un misterio desconocido, la Tabacalera no ha hecho el menor esfuerzo por mejorar el tabaco, en tanto el contrabando aumentaba. La Tabacalera, friamente, ha lanzado a millares de fumadores, durante años, a la compra vagabunda del tabaco rubio, cuyas cajetillas entran por millones en España. No ha realizado el menor esfuerzo para evitar esto, que debería haber sido un desastre para la todopoderosa compañía. Ha permitido la desleal competición del tabaco extranjero — desleal por ser de contrabando — con la mayor serenidad. ¿Quién ha dirigido la fabulosa organización de la entrada del tabaco rubio en España? El problema del tabaco es uno de los mayores misterios que hayamos conocido, y una serie de reportajes auténticos sobre este problema sería el éxito periodístico más considerable de estos últimos años.

Sea como fuere, la Tabacalera ha lanzado al público en brazos del tabaco extranjero. Quien ha podido ha comprado pastillas de picadura de Upmann o Genes si era partidario del negro, o tabaco americano si prefería rubio. Y es que el tabaco español es, hoy día, uno de los peores tabacos del mundo. Y en esto si que hablamos con conocimiento de causa; nuestra curiosidad en materia de tabacos es infatigable — como nuestra curiosidad gastronómica — y desde el pajizo tabaco alemán que lleva nuestro mismo nombre hasta los Opera chilenos, pasando por las glorias de la isla de Cuba, los fatigantes turcos, los tabacos coloniales franceses, el tabaco inglés de pipa — quizá, con el tabaco de Cuba, es lo más perfecto en humos —, el tabaco americano y el sudamericano, nos son de sobras conocidos, y nuestra triple condición de fumador de puros, pipa y cigarrillos nos da una cierta autoridad para afirmar que otros tabacos habrá de tan mala calidad como el nuestro, pero de menos interés en la elaboración no creemos que exista ninguno. Y esto es un hecho evidente que nadie me negará. La desidia, el descuido y la falta de amor al producto que elaboran es algo único en la historia de los monopolios, como el hecho de que las dos terceras partes de los fumadores españoles fumen tabaco rubio ha sido algo único en la historia del contrabando. Ahora parece que en los estancos habrá tabaco americano. Con todo esto que llevamos dicho bien se verá que ya era hora de que suprimieran la tarjeta de racionamiento.

HUMOR



BARBERIA MODELO, por Costansy

CINCO MINUTOS por ARTURO LLOPIS

CON EL Marqués de Mura

EL duque de Alba ha actualizado la Asociación de Bibliófilos de Barcelona, al asistir a su Junta General. Su presidente es el ilustre señor don Ramón Dalmases, marqués de Mura. El marqués es un caballero alto, irrepachable en su vestir y en su hablar. Tiene unas manos finas que acarician los libros que nos muestra en el transcurso de nuestra visita.

Don Ramón de Dalmases ha vivido siempre entre be-



El marqués de Mura

llos libros. En el Palacio de uno de sus antepasados, en la calle de Moncada, nació la Academia Literaria de los Desconfiados que dió origen a la de Buenas Letras. Este Palacio Dalmases cobijaba la mejor biblioteca de su tiempo que por fortuna se conserva hoy en la Biblioteca Central integrada por un verdadero tesoro de manuscritos clásicos y medievales.

—Explique la historia de la «Asociación», señor presidente.

—Como los pueblos felices, apenas tenemos historia. La Asociación de Bibliófilos de Barcelona se creó en 1944. A la mayoría de los que integramos el núcleo de socios fundadores el 1936 nos había dejado sin apenas un volumen en las estanterías. Con los míos jugaron a fútbol en las calles de Barcelona.

—¿Existía entre nosotros algún precedente de entidad de bibliófilos?

—Sí; el gran enamorado de los bellos libros, el inolvidable don Ramón Miquel y Planas había fundado una, después existía otra, de ámbito más universal llamada «Los XIII».

—¿Los XIII?... —Era el número de sus afiliados. Entre éstos figuraba el ex Rey de Portugal. Nosotros somos cien. Los Estatutos nos impiden pasar de aquí.

—¿Quiénes son, pues, el «alfas» y «omegas» de la Asociación?

—Ostento el número uno por sorteo entre los nueve primeros socios fundadores. El número cien lo solicitó el señor Brugalla.

—¿Qué cuota pagan los asociados y en qué la invierten?

—Mil pesetas anuales. Con las cien mil pesetas recaudadas tenemos que editar — siempre según los estatutos — un libro cada año, un libro que nos honre y honre las prensas del país de noble y añeja tradición.

—¿Obras editadas hasta la fecha?

—Anoté usted varios libros: «El capitán Venenos», de Alar-

DE MEDIODIA Medianoche

Josefina Vilaseca

FALTARÍAMOS todos a nuestro deber si, pretendiendo informar sobre las principales cosas que ocurren en el mundo, omitiéramos una efemérides trascendental registrada la semana pasada en nuestro país: la gloriosa muerte, en Manresa, en pleno día de Navidad, de la doncella de doce años, virgen y mártir, Josefina Vilaseca y Alsina. Acuchillada en defensa de su pureza, casi degollada, luchó entre la vida y la muerte desde el 4 de diciembre, fecha de la diabólica agresión, hasta el día de Navidad. A media noche de este día, en que Dios concede con abundancia la gracia de nacimiento espiritual, Josefina Vilaseca escuchó la retransmisión radiofónica de la Misa del Gallo celebrada en Roma por Su Santidad el Papa, comulgó, escribió una felicitación dedicada a las monjas Josefinas que regentan la Clínica de San José, en que la niña se hallaba, hasta que, volviendo los atroces dolores que tanto la habían hecho sufrir, murió a consecuencia del destrozado hecho por el asesino en la tráquea. En realidad, la nena Josefina murió degollada, como una santita de retablo. Queriendo Josefina borrar todo rastro de su lucha con la muerte, quiso que su madre se ocupara un poco de su aseo personal y que sujetara su cabello con lacitos. Josefina era pelirroja.

Que Dios se la llevara en la tarde de Navidad en pleno sufrimiento es una verdadera gracia. —«Os damos gracias, Señor, por la tremenda realidad de vuestra gran gloria.» —Y no es una casualidad que el acto de la inhumación en su pueblo natal de Horta de Avinyó tuviera lugar el domingo, fiesta de los Santos Inocentes.

Fue también, sin duda, providencial que Josefina estuviera veinte días en la Clínica de Manresa luchando por su vida; así pudieron enterarse de la ejemplaridad del martirio de esta niña toda la ciudad, todo el obispado y el país entero. Tanto su muerte como su entierro sirvieron para dar mayor gloria a Dios. Hubiera preferido yo mejor ver este entierro que una canonización. El féretro de Josefina era llevado por niñas de esa Acción Católica que da tan sublimes frutos. La ciudad estaba empavesada de blanco. Y sin querer prejuzgar nada, el obispo auxiliar de Vich, doctor Masnou, quiso presidir ese entierro y celebrar antes en la Seo un pontifical de acción de gracias con ornamentos blancos.

No deja de ser interesante consignar que la niña Josefina Vilaseca, a la que Dios ha querido llevarse en plena fiesta de Navidad y a la que la ciudad de Manresa ha enterrado con tantas lágrimas, era una modesta sirvienta, hija de una familia ejemplar. —El Espíritu sopla donde quiere. —Todavía hay fe en Israel.

El martirio de nuestra Josefina es uno de tantos episodios de la persecución de los inocentes y de la inocencia. Herodes y Moloc les han odiado desde su cuna. Los Santos Inocentes de Belén fueron sacrificados porque todos representaban a Jesucristo. La nena Josefina Vilaseca fue martirizada porque su amor sobrenatural a la pureza era un obsequio a Jesucristo y a la Virgen María.

Los atentados contra la inocencia son más frecuentes de lo que se supone. En la misma semana en que ocurrió la agresión contra nuestra Josefina leímos en el «Journal de Genève» que unos excursionistas, encontraron en un bosque cercano a una población suiza una niña de muy pocos años, casi desnuda y atada a un árbol. El agresor acababa de escapar cuando los excursionistas llegaron.

No en vano S. S. Pio XII quiso dar en la persona de Santa María Goretti una patrona de la inocencia. Santa María Goretti defendió su pureza no por un instinto natural, siempre laudable, sino por una virtud sobrenatural, por amor a Jesucristo. Por eso la Iglesia la proclamó Santa en pleno Año Santo. El mundo aprendió bien la lección y todavía recuerda el esplendor que el Papa quiso dar a la canonización de la virgen de las lagunas.

Impresiona la semejanza del caso de Josefina Vilaseca con el de Santa María Goretti. Tenían la misma edad, eran obreras del campo y las dos fueron comidas a puñaladas. María Goretti logró la conversión de su asesino. Josefina Vilaseca ha perdonado al suyo y ha rogado mucho por él.

No sé por qué, pero me parece que esta Josefina Vilaseca es un don de Dios al país de San Antonio María Claret, un fruto culminante del año del Congreso Eucarístico.

MANUEL BRUNET

cón, «El Cantar de los Cantares», el «Tirant lo Blanch», de Martorell, traducido al castellano. La edición fue de homenaje en la pasada conmemoración cervantina, por haber sido esta obra lectura y guía de «Don Quijotes».

—Expedición de los catalanes y aragoneses contra los turcos y griegos, de don Francisco de Moncada y «La crónica de cavallers catalans», de Francisco Tarafa, escritor de Granollers, del siglo XVI y canónigo y archivero de la Catedral de Barcelona.

—Anotado, señor marqués. Pero su bibliofilia, como todo el bibliofilia me suena a egoísmo. Sólo un puñado de mortales pueden gozar de la contemplación de unas bellas ediciones.

—No es así en el caso de la Asociación de Bibliófilos de Barcelona. Editamos siempre unos pocos libros más, que van destinados principalmente a las Bibliotecas Nacionales de Madrid, Londres y París. Aquí, en Barcelona se quedan tres ejemplares distribuidos en las Bibliotecas del Archivo Histó-

rico de la Ciudad, Universidad y Central.

—¿Todos los afiliados son barceloneses?

—Los hay de todas España e incluso del extranjero. En Washington, por ejemplo, tenemos un asociado.

—¿Las reuniones tienen lugar en Barcelona?

—Y en torno a una mesa. Tradicionalmente, las reuniones se efectúan en el transcurso de una comida íntima y son presididas, unas veces, por uno de sus socios por orden de número de su inscripción, y otras, en virtud de designación hecha por sorteo. El presidente debe disertar sobre un tema relacionado con la bibliofilia.

En la última reunión, el ilustre director de la Real Academia de la Historia, el señor duque de Alba, desarrolló una magnífica conferencia cuyo título era «Noticias sobre algunos libros de la biblioteca de la Casa de Alba» y nos deleitó con el relato de sus experiencias personales de bibliófilo, con detalles sobre algunos libros de los más preciados de su colección, y entre ellos la

«Biblia» de Alba, y con recuerdos de la primera sociedad de bibliófilos del mundo, el «Roxbury Club», de Londres, en la que el duque de Alba figura como único miembro español.

—A excepción del libro anual, ¿editan alguno más?

—Un libro, al cual no concedemos tanta importancia en vísperas de Navidad, que equivale a nuestro «christmas» bibliográfico. Este año hemos editado un libro de nuestro asociado el escultor Federico Marés sobre los sepulcros Reales de Poblet.

—¿Se especializan los bibliófilos de la entidad en alguna materia determinada?

—Muchos sí, pero creo que contestar a esta pregunta es informarle ampliamente e meterse un poco en casa ajena. Por mi parte me especializo en libros sobre Cataluña. Otro afiliado sobre libros que traten de cine. Como usted ve, nuestras especialidades son muy amplias y heterogéneas.

—¿Qué envidia, señor marqués, un buen bibliófilo?

—Los libros de los demás, amigo mío.

De Mediodía a Medianoche

CRISIS DE LA CARTA DE AMOR

EN BUSCA DEL CULPABLE

NO entraña ninguna exageración el título. Con una rapidez que nada ni nadie parece atreverse a detener, la misiva amorosa está en crisis, a punto de fenecer fulminada por la general indiferencia. Ya no se escriben cartas de amor de una cierta ambición, románticas y apasionadas. Los enamorados han suplido las frases tiernas, exponentes de sus sentimientos y trascendentes decisiones, por las conversaciones telefónicas y los regalos. En



cierta manera, hemos retornado a la era del lenguaje del abanico, o sea, al frasco con clave. El abanico manejado por astutas manos femeninas, llegaba a transmitir revelaciones elocuentísimas en lo concerniente a los misteriosos impulsos de un corazón arrebolado.

El enamorado de nuestra actual generación manifiesta y redondea su conquista abrumando a la amada con ininterrumpida sucesión de delicados presentes.

Las flores, los bombones y las joyas, según el cálculo de su coste, permiten establecer una catalogación bastante aproximada en lo concerniente a la categoría económica del autor de este grato fuego granado al servicio de la persuasión amorosa. Algunos enamorados, psicólogos avisados, no ignoran que debe ser calificada de táctica probadamente eficaz la de saber desviar alguno de los obsequios remitidos, hacia las mustias y emocionadas manos de la que aspiran a convertir en su futura madre política.

Los regalos, para los espíritus distraídos, positivistas y poco amantes de la lectura, cuentan con la ventaja de su útil presencia física y real, mientras que a la carta raramente se le concede la debida beligerancia y valor. Las muchachas modernas, ante un pretendiente que expenda y manifieste su amor con el auxilio del papel, pluma y timbres de Correos, quedan

extrañadísimas. No aciertan a explicarse la razón generadora de este «anacrónico» instinto epistolar. Y difícilmente se toman al galán en serio.

La carta de amor de soldado a criada, de novio de pueblo a chica de ciudad, de estudiante a modistilla, de enamorado sablista, de hospitalizado que busca un pretexto para matar el rato, la carta, para resumir, gris y amañada con toda la viruela de los tópicos y sacarinas al uso, sigue vivaquando y cuenta con cierto público adicto. Literariamente hablando, toda esta colmena de tipos trabaja como ya es sabido con materiales sin color ni sabor, y producen unas cartas de amor de una tristeza de pasillo de pensión barata, anodinas, vulgares, de una ortografía bastante caprichosa y anárquica.

La pluma y el papel han sido barridos por el teléfono. Y los que podrían argumentar con ingenio sobre los papeles, encuentran más cómodo y sencillo hurgar en las seis cifras y preguntarle a su enamorada:

—¿Adivinas quién soy, encanto?

EPISTOLARIO AMOROSO

«*Maria, mi dulce Maria: mi primer pensamiento es para ti: mi primer deseo, volver a verte. Tú volverás, ¿no es cierto? Me lo has prometido. Si no, el águila volará hacia ti. Te veré en la comida; el amigo lo ha dicho. Dignate, pues, aceptar este ramo; que él se convierta en lazo misterioso que establezca entre los dos una secreta relación en medio de la muchedumbre que nos rodea. Expuestos a las miradas de la multitud, podemos entendernos. Cuando me apriete el corazón con la mano, sabes que lo ocupas por entero, y para responderme oprimirás mi ramo. Amame, mi gentil Maria, y que tu mano no deje nunca el ramo.*»

Así escribía Napoleón a Maria Walewska en 1807.

Hoy día Napoleón descolgaría el aparato telefónico, marcaría un número y le diría a Maria Walewska, simplemente:

—Napoleón al aparato...

El día 7 de julio de 1809 una mano y un corazón vertían sobre el papel estas delicadas frases:

«...Puesto que con tanto calor exaltas el poder creador del poeta, creo que leerás con placer una serie de poemas que va aumentando en las horas propicias.

Cuando más tarde aparezcan ante ti, verás que mientras tú estimas necesario re-

morar, yo procuro elevar a estos dulces recuerdos un monumento, insuficiente quizá, pero cuyo objeto es despertar en todos los corazones el eco de una tierna inclinación.

Permanece fiel, escribiéndome y animándome más cada día, a una amistad que me hace feliz.»

Esta carta la firmaba Goethe y fué remitida a su Betina. Es una bella misiva, que respira serena felicidad.

No siempre los amantes se muestran satisfechos de utilizar la correspondencia como vehículo revelador de sus más elevados sentimientos. El marqués de Villarsaux, desde Grenoble, el día 4 de septiembre de 1650 empezaba

su carta dirigida a Ninón de Lendios con esta afirmación categórica: «*Nada de cartas.*»

Las cartas de amor las más de las veces, antes de llegar a destino, eran interceptadas comprando el mensajero por un buen puñado de moneda. Y así las parejas vivían en un constante estado de zozobra. La señora de Roland le escribía a Buzot el día 22 de junio de 1793:

«*Estoy contenta por tener en mi poder tus cartas tan queridas! ¡Las leo sin cesar y las cubro de besos! Había perdido la esperanza de recibirlas. Te había escrito una vez, valiéndome de un intermediario, para darte señales de vida; no me atreví a escribirte directamente por miedo a comprometerte, y temo que la carta haya sido interceptada.*»

POSTAL DE MALLORCA

Miscelánea típica de Navidad y Fin de Año

NAVIDAD tiene, en cada rincón del mundo, su anticipo típico. En Palma éste es la feria de Santo Tomás, con un doble aspecto, es decir, la feria está desdoblada en un mercado de volatería y reses de cerda, y otro de figuras de belén.

La feria de aves y lechones tiene menos carácter de cada día. Antes, «comprar s'indiot» era algo que tenía que realizarse de acuerdo con unos cánones y un ritual fijo e inalterable. Hoy, ya se comprenderá que no. El escenario ha variado también. De los antiguos alrededores de «Sa Porta», la Puerta de San Antonio, no queda nada y los hostales y posadas que hasta hace relativamente poco tiempo encuadraban el bullicioso trajinar de payeses y ciudadanas, han desaparecido por completo. Los carros «envelats» son cada día menos numerosos, y no importa decir que el personal que se mueve entre carros, gallinas, lechones, pavos y cestas con huevos, es menos pintoresco de cada año. Los payeses se parecen más, día a día, a los ciudadanos y las «madones» van extinguiéndose; me refiero, a esas «madones» de «posesión», con indumento propio de la ruralidad, peinado en trenza y delantal de «canyons», que van borrándose poco a poco del campo y que, en la ciudad, no se ven sino en las comedias del teatro regional.

En cambio, conserva todo su encanto el pequeño mercado de figuras de belén, que se instala bajo los soportales de la Plaza Mayor. Esta plaza, en un punto céntrico de la ciudad vieja, ha sido sometida a una reforma que, con el tiempo, nos la ha de devolver hermosa. Al menos si hemos de creer en los dibujos de los proyectistas.

Desde hace años, el mercado de «pastorets» está ubicado bajo los soportales de esta plaza rectangular, y la mercancía, por sí, conserva una rara línea de continuidad. Estas figuritas de nacimiento constituyen una muestra de la artesanía isleña. Mallorca ha tenido algunos imagineros, como el «Santets», pero estas terracotas no siguen su tradición; son eminentemente populares. Payeses, payesas, «xeremiers»,



FELICITACION.

La felicitación del sereno en el siglo pasado

Estas interceptaciones se producían con mucha frecuencia debido a que, entonces, aún no se había difundido como hoy día la venenosa ciencia de la coartada.

La carta de amor, documento que aclara y certifica, es por encima de todo una temible catapulta puesta en manos del enemigo. O de la enemiga. Y los enamorados, que cada día son más precavidos, empiezan a temer sus consecuencias y posibles complicaciones.

Los enamorados «modelos» 1952 son lacónicos, terriblemente lacónicos. Sus breves escritos aparecen redactados de forma poco menos que telegráfica: «*A las tres en el sitio de costumbre.*» «*Llegaré a las cinco. No faltes.*» «*A la puerta del cine, como siempre. Todo marcha bien. Ya te lo contaré. Adiós.*»

TEMOR GRAMATICAL

Madame Dufresne, al dirigirse a Jacobo de Lalaube, empezaba así su carta:

«*Dios mío! lo que he vaci-*

lado antes de escribir a usted, señor Lalaube. ¡Cuántas cartas he empezado y roto antes de ésta que, probablemente, tampoco acabaré!

Declaro, desde luego, que en mis manuscritos hay muchas faltas gramaticales, y no de las que se dispensan por lo leves como simples errores ortográficos, sino de las que embrollan el sentido de la oración...

Las mujeres, especialmente, temen aparecer a los ojos de su enamorado en su ineptitud gramatical. Y se sirven de infinidad de argucias y pretextos antes de arriesgarse a redactar una carta de amor.

Las cartas de amor están en crisis. Las confidencias íntimas, los suspiros y los impulsos del corazón han pasado de la letra muerta a la palabra viva. Una auténtica desgracia para los que precisamos telefonar con urgencia, sin tropezar con esa impertinente cigarra con que en la Telefónica sonoran el «comunicar».

pavos, corderos, etc., conservan secuencias de nuestra ruralidad y están ejecutadas con ingenuidad y gracia. Sus autores son los mismos vendedores.

La feria de «pastorets», en los días más inmediatos a la Navidad y aun después de ella, tiene sus mejores parroquianos en los niños, que la llenan de encanto.

«*SAGUINALDO.*» — En Mallorca se entiende por «saguinaldo» tanto la propina que se solicita por Navidad como la tarjeta o papel en que está impresa tal petición.

Mediado el siglo pasado, «saguinaldo», de un número reducido de oficios, como el sereno, el barbero, el repartidor de periódicos y el cartero, se extendió raudamente a muchos más; puede decirse que no había servidor que no llegase a su cliente con la consabida petición.

Miguel de los S. Oliver recordaba humorísticamente esta abrumadora solicitud que, a su decir, constituía uno de los más notables capítulos de gastos del presupuesto propio: «*Per fer menjar neules y torrons.*»

Es curioso el folleto que Luis Alemany acaba de publicar. Como bibliófilo tiene reunidos raros ejemplares antiguos de estos aguinaldos, papeles de un rosa o amarillo que el tiempo se ha cuidado de desteñir, que constituyen muestras de felicitaciones gremiales. Sabemos por él, que eran los «inspirados vates» de la localidad quienes, gratuitamente, les proveían de literatura. Los antiguos aguinaldos estaban redactados en verso por los poetas mallorquines y, aunque como es de suponer, se escondían en el más absoluto de los anónimos, sabemos los nombres de quienes los escribieron: Pedro de A. Penya, Santos Oliver, José M. Bover y muchos otros.

El que luego fué director de «La Vanguardia», contaba cómo el literato o el poeta de entonces, poco o mal pagados, abonaban «saguinaldo» doblemente: Escribiendo gratis para el cartero, el barbero o el repartidor, es decir, pagando en especie, y dándole la consabida propina, pedida en su propia literatura.

«*S'HOMO D'ES NASSOS.*» — El último día del año, Palma celebra una fiesta: La de la Conquista. El 31 de diciembre se rememora la victoriosa gesta de Don Jaime el Conquistador, y su entrada en la ciudad por la puerta de Bab-Al-Kofol, después de Santa Margarita, en el año 1229.

El empedrado de la Plaza de Cort aparece, tal día, enmirtado y, en el centro, se ostenta el asta del pendón de la Conquista, que asimismo se presenta recubierta de mirto fresco. A este simbólico objeto se le rinden honores militares. Una compañía de infantería se encarga, en la propia plaza, de hacer las salvas que marca la ordenanza, y que retuenan fuertemente, a causa del reducido espacio libre. La compañía permanece en Cort durante todo el tiempo en que se canta un solemne oficio en la Catedral. El Ayuntamiento encarga el sermón de la Conquista a un predicador sagrado de cualidades oratorias; si es joven, este hecho suele significar su consolidación.

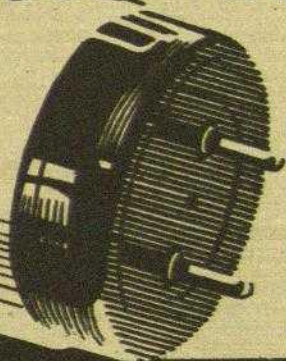
La fachada de la Casa Consistorial — adorna con un retrato del «Rei En Jaume», tabla en la que el monarca fundador de la dinastía propia luce un indumento un poco extraño, parecido al de un rey de naipes. Ante él acuden los niños al objeto de contarle las narices, pues el Rey tiene «tants de nassos com dies hi ha en s'any»; es decir, tantas narices como días restan del año. Por esto al Conquistador se le llama familiarmente «S'Homo d'es nassos».

LUIS RIPOLL

Instale luz fluorescente...

terminará usando

TUBOS ELIBE



FABRICADOS EN ESPAÑA CON LICENCIAS Y PROCEDIMIENTOS

WESTINGHOUSE



Que peticiones más raras:
de Moscú pidiendo siete
de uranio!

—No le quites el ojo a Ivanows-
ky; sospecho que quiere escapar
con nuestro gran secreto.

TRES ERAN TRES... LOS REYES DE ORIENTE

por JIP

—¿Y no te da reparo ir en un
«haiga», rompiendo la tradición?
—No; al fin y al cabo se trata
de un cuarenta camellos.

—Este es el único día del año
en que vale la pena trabajar
como un camello.

A VECES PASAN COSAS...

LAS ENTIDADES CUMPLEN AÑOS

Agrupación Cultural
lógica de Barcelona ce-
estos días las fiestas
universario de su funda-
con diversos actos. En-
estos sobresalen una serie
ininterrumpida de audi-

ciones de sardanas. Los fes-
tejos aún duran, como el en-
tusiasmo de sus afiliados. Se
han pronunciado conferen-
cias, se han realizado excu-
siones y se han dado concier-
tos. La còpia Barcelona in-
terpretó las mejores sarda-
nas de su repertorio, éstas
que añoramos escuchar en

nuestras plazas, en las habi-
tuales audiciones domingue-
ras. Obras de Pep Ventura,
de Lamote, de Serra, de Mo-
rera y del inolvidable Julio
Garreta.

También ha colaborado en
estos festivales conmemorati-
vos el solista del «Orfeó Cat-
alà», Cayetano Renom. El
tenor Renom aporta a nues-
tras canciones su acento más
puro y emotivo, que le con-
vierten en un traductor mag-
nífico de nuestras melodías
populares.

Con motivo de los cincuen-
ta años de la muerte del
poeta Mosén Cinto Verdaguer,
Renom va de aquí para
allá, pues es el magnífico e
imprescindible intérprete de
las melodías que tienen por
texto las poesías de Verdaguer.
Pocas entidades han
dejado de celebrar con can-
tos y poesías la muerte del
cantor de «La Atlántida» y
en gran número de ellas se
ha dejado oír la voz entu-
siasta, cálida y apasionada de
Renom.

LOS NIÑOS SE DIVIERTEN

Desde que han empezado
las vacaciones escolares has-
ta el día 8 del próximo mes
de enero en que se reanuda-
rán las clases, los niños se
divierten, gozan y son felices.
La alegría de nuestros
hijos es el espectáculo más
hermoso que la Navidad nos
ofrece.

En todos los sitios, incluso
en las salas de espectáculos
públicos, las fiestas y los
programas se confeccionan
pensando en los pequeños.
S. M. el Niño lo protagoniza
todo en estos días, lo invade
todo. Se suceden los festiva-
les infantiles. El último que
vimos y que cabe subrayar
por su gracia y acierto cor-
rió a cargo de los alumnos
de la Escuela J. C. Ander-
sen, cultivadora de una ama-
ble y tierna pedagogía. Los
niños en ella educados canta-



Los Reyes Magos, vistos por
una niña de la Escuela
J. C. Andersen

ron, recitaron e interpreta-
ron escenas navideñas. La
letra de tales representacio-
nes la firmaba Mercedes
Casal; las adaptaciones mu-
sicales eran debidas a María
Blasco. Los niños vivieron,
al interpretarlo, el instante
más puro y feliz de la Hu-
manidad. Y si acertada fué
la interpretación de los pe-
queños alumnos de la Escue-
la Andersen, también elogio
y aplauso mereció quien o
quienes movieron este ventu-
roso retablo navideño.

LA ASOCIACION DE PESEBRISTAS, AL PIE DEL BELÉN

La Asociación de Pesebris-
tas de Barcelona ya tiene

abierto al público su «Pese-
bre» social, consistente en
tres hermosos dioramas muy
bien resueltos de entonación,
luz, perspectiva y distribu-
ción de las figuras. El pri-
mero de tales cuadros — «La
Visitación» — se debe a José
María Pastor; la segunda es-
cena — «La Adoración de los
Reyes» — a María Bartrina
Castany, y la tercera es-
cena, que evoca «La Adoración
de los Pastores», está cons-
truida por el afiliado de la
Asociación, Salvador Gar-
riga.

Este es el 27 Belén social
que la entidad realiza. En las
dependencias de la calle de
la Canuda de la barcelonesa
Asociación pueden admirarse
diversas escenas, éstas ya
mucho más pequeñas, rela-
cionadas con el Nacimiento
y la infancia de Jesús, cons-
truidos por los pesebristas
señores Bañeras, Bofill, Bo-
net del Río, Garriga, Moliné
y Queralto.

En vitrinas pueden admi-
rarse asimismo las figuritas
de Belén que han concurri-
do al premio que por segun-
da vez convoca la Asociación
de Pesebristas. La Medalla de
oro de la entidad y tres mil
pesetas fueron ganadas por
José Viñallonga, de Barcelo-
na, y el accésit por Manuel
Traité, de Olot.

LA VIDA EN BROMA

Navidad es una cosa seria,
cristiana, llena de poesía,
una poesía que hace 1.952
años que aletea por esos
mundos de Dios. Navidad,
canta al hogar, las virtudes
del hogar. Pues bien, para el
autor de una diaria carica-
tura, la Navidad — la fiesta
del júbilo y de la alegría —
no es más ni menos, se-
gún la interpretación gráfi-
ca que nos sirvió reciente-
mente, que una aburrida y
difícil digestión. Es una lásti-
ma que durante veinte si-
glos los hombres de buena
voluntad, Reyes y pastores,
poetas y prosistas, hayan exal-
tado y descrito las gracias
del Milagro de Navidad, por-
que ésta nos resulte — se-
gún el humorista — la co-
sa más gris, triste y desagra-
dable que conocemos. ¡Si es-
to es tomarse la vida en
broma!

BENEFICIOS DE LA LOTERIA

Estamos en época periodis-
tica de la Lotería Nacional.
Lo que menos se recuerda en
estos días de ilusión de Navi-
dades, es el magnífico bene-
ficio que el Estado saca de
este juego voluntario. Se trata
de un verdadero impuesto in-
directo que el público paga
con gusto.

El año pasado, por ejemplo,
la Lotería tuvo un volumen
anual de casi 2.000 millones
de pesetas, 1.980 millones
exactamente. El volumen de
juego crece cada año. En el
de 1945 era solamente de 911
millones y en 1943 de 483.
En cambio en el año 1901
habían sido únicamente de 29
millones y en 1941 de 483
en el año 1920. El saldo es
enorme a medida que suben
los precios de los artículos
de consumo.

Si este año el aumento ha
seguido la misma tónica que
los años anteriores deberá



AL ENCUENTRO DE LOS TRES REYES

LOS niños, más cargados de ilusión que de buenas letras,
avanzan hacia el buzón de los Reyes para depositar en
él las cartas donde tantas cosas se piden y a las cuales tan-
tas cosas se niegan.

El fotógrafo Casanovas ha recogido uno de los instantes
más felices del ciclo maravilloso de la Epifanía. Cada niño
crea en su mente un mundo poblado de juguetes, muñecas,
trenes, pelotas y automóviles. Lo espera todo de los Reyes.
Si lo que ha solicitado es mucho, entonces le toca el turno
a papá para justificar ciertos descuidos de los Reyes. «Cada
día son más olvidadizos estos Magos de Oriente»; o bien:
«Con el traje de cosas que han de hacer en una noche,
no les queda tiempo para todo. En fin, otro año será». Pero
papá ignora si el próximo año seguirá latente en los mu-
chachos idéntica ilusión. Las cosas no persisten hoy mucho
tiempo. Ciertos niños tienen una sonrisa escéptica ante el
gran espectáculo de la Epifanía, de estos tres grandes caba-
lleros de la Adoración, y es que empiezan a hacerse hombre-
citos, que, en resumen, es lo peor que les puede ocurrir.

haber llegado la recaudación
total a unos 2.150 millones
de pesetas que, al cabo del
año, los españoles se habrán
jugado en esta ilusión de la
Lotería.

LA ARQUITECTURA Y LA MUJER

Hay carreras universitarias
típicamente femeninas y
otras que parece que no
tienen atractivo para nues-
tras estudiantes. Entre las
primeras se cuenta la de Fi-
losofía y Letras y la de Far-
macia. Entre las segundas, la
de Medicina, Derecho, Inge-
niero y Arquitectura.

Pero no faltan muchachas
estudiantes de estas carreras.
Por ejemplo: en las Escuelas
de Arquitectura, a través de
veinte años consecutivos, han
habido siempre estudiantes
de arquitecto. Seis chicas ha-
bían en el año 1930 en las
dos Escuelas Oficiales de
Madrid y de Barcelona; y
dos hay actualmente. Lo que
parece es que no todas las
que estudian terminan la ca-
rrera. El censo de mujeres
arquitecto en España es re-
ducidísimo.

LA NARIZ

Prueba privada del «Cy-
rano» cinematográfico, pro-
tagonizado por José Ferrer,
en sesión especial para la
crítica. Termina la proyec-
ción y los comentarios son
de tono elogioso, pero hay
una nota discordante, la voz
de un empresario que co-
menta:

—La película es estupenda
si no fuera por un detalle
que a mi modo de ver lo
estropea todo. ¿Por qué dia-
blos le han puesto esa gran
nariz al protagonista? Con
una nariz normal la pelu-
la hubiese sido una pura de-
licia...

Es más que probable que
la idea no se le hubiera ocu-
rrido ni al propio Rostand.

TRASTORNOS MENTALES, LETARGIA Y COMA, POR EL CAMINO DE LA OXI- GENOTERAPIA

Al socaire del fútbol, la
oxigenoterapia ha cobrado
estas últimas semanas cierta
popularidad. Sin embargo, el
procedimiento, en el extran-

Nuestro oráculo sólo puede basarse en el comu-
nicado meteorológico y en el refranero popular. El
«parte» dice que nieva en muchos puntos de España.
¡Ay, ya lo saben ustedes, «Año de nieves, año de
dienes», «Any de neu, any de deu». Pero con nieve
sin nieve descamos a nuestros lectores un ventu-
roso 1953; a nuestros lectores y a todos los lectores
del mundo, pues ser lector es una condición dignísima
muy plausible.

Se van quedando los años
sin sus enjuiciadores.
por los muchos sinsabores
que causan los desengaños.

Examinar la situación
del conflicto universal.
no es obra para mortal
de la humana condición.

jero, es ya públicamente discutido desde hace tiempo. En el «North Carolina Medical Journal», «boletín» de la Escuela de Medicina de Durham (Carolina del Norte), ha divulgado una comunicación acerca de la oxigenoterapia firmada por los doctores J. B. Hickam, H. O. Steker, W. W. Pryor y J. H. Ryan, quienes presentan cuatro casos en los que la tensión del anhídrido carbónico de la sangre se hizo sumamente elevada durante el curso de la oxigenoterapia. Estos pacientes tenían trastornos mentales, letargia y coma. La intoxicación por el anhídrido carbónico, afirman los citados médicos, puede producirse durante la oxigenación prolongada.

VISITAS A MUSEOS

La visita a los Museos no depende solamente de su situación para ser visitados, según parece poderse demostrar. Es también debida a los turistas y a la riqueza y número de sus materiales.

En España el más visitado es, naturalmente, el rico Museo del Prado que tuvo el año pasado 346 mil visitantes. Bien situado, sin necesidad de subir escaleras, pero con una riqueza de fondos incommensurable. En cambio el menos visitado fué el Municipal de Granada, que recibió en todo el año solamente a treinta y dos personas.

Será cuestión de inquirir cuál es su situación, medios de comunicación que posee, si posee clima artificial, etc. Pero mucho nos tememos que la falta de interés de los numerosos turistas que visitan Granada, por este Museo Municipal, debe ser por sus fondos precisamente...

«Destino» agradece

HEMOS recibido de varios generosos donantes las siguientes cantidades:

De N. S. A.: Para el Cottolengo del Padre Alegre, 200 pts.; para el Asilo Hospital de San Juan de Dios, 200 pts.; para el Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, 200 pesetas, y para las Hermanitas de los Pobres, 200 pts.

De J. F., 1.000 pesetas, a distribuir de la siguiente forma: Para el Hospital de San Lázaro, 500 pts., y para el Cottolengo del Padre Alegre, 500 pts.

De «Anónima», para el Hospital de San Lázaro, 500 pts.

De A. S., para el Hospital de San Lázaro, 25 pts.

EXPOSICION EN SABADELL UNA JOYA TEXTIL

EN Sabadell, y durante estos días, puede admirarse un conjunto de tejidos artísticos de primerísima calidad. Para su contemplación vale la pena de trasladarse a la vecina ciudad.



Aspecto general de la Exposición

La colección de piezas antiguas se exhibe en el suntuoso salón de actos del Gremio de Fabricantes de Sabadell. Patrocinan esta exhibición única, el «Instituto Sallarés y Pla» de Estudios Eco-

dera impresión al visitante. Señalemos las dalmáticas de brocado de oro sobre seda roja, elementos de unos ternos del siglo XVI, los damascos de tornosoladas figuras, los brocateles de los si-



Algunas de las dalmáticas expuestas

nómicas y Sociales, y el «Museo de Sabadell».

glos XVI y XVII, en los cuales persiste la tradición renacentista.

Los tejidos antiguos de la Exposición proceden casi en su totalidad de una colección adquirida en Valladolid. La mayoría de las piezas — oro, seda y terciopelo — tienen un carácter religioso: casullas, dalmáticas, cubrecapones, estolas, etc. Muchas de las riquísimas obras proceden de Toledo y fueron confeccionadas al igual que finas joyas durante los siglos XV, XVI y XVII.

La pompa con que se ves-

asomarse a esta exposición es asomarse al inmenso tesoro hispánico de arte, ya que todas las piezas salieron de telares españoles y el primor de su decoración bordada se debe, a su vez, a los grandes artífices de Castilla.

Los materiales — se nos dice, y podemos comprobarlo — son el lino, las sedas de colores y los hilos de oro y plata combinados según las variantes técnicas que constituyen los tafetanes, damascos, brocateles, brocados y estampados.

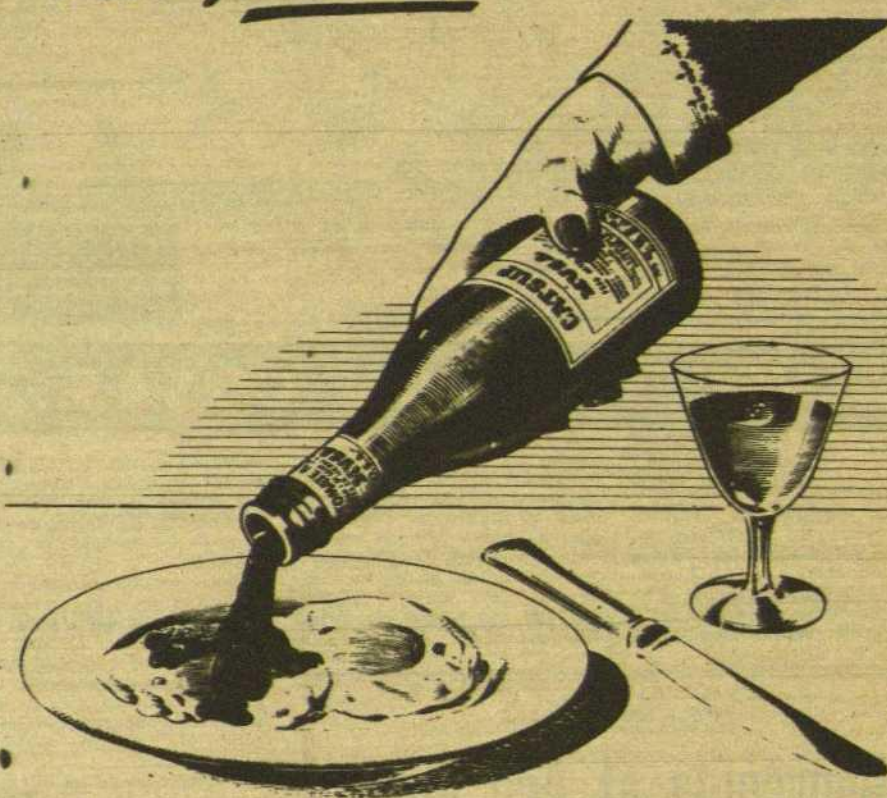
La instalación de este lote único, que ingresará, una vez clausurada la Exposición, en el Museo de Sabadell, es perfecta. Cada pieza está bien colocada e iluminada y puede admirarse cómodamente.

Figuran en la Exposición algunos otros elementos textiles que carecen ya de todo significado religioso, estimables, aunque no poseen un tan alto valor histórico y artístico.

A través de doce figuritas de barro del escultor José María Brull, ue ha realizado bajo la dirección del profesor Juan Farrell Domingo, se sigue todo el viejo proceso de la lana, de la confección de un vestido de lana.

La compra de este lote excepcional de tejidos se ha podido llevar a cabo merced al particular esfuerzo de los dirigentes actuales de la industria textil sabadellense, esfuerzo que cabe elogiar y destacar aquí.

¡EL MISMO PLATO... PERO, MEJOR SABOR!



Con este producto, la comida más corriente adquiere un sabor exquisito. Es un alimento poderoso y permite cocinar con **variación, rapidez y comodidad**. Los niños lo comen con verdadero deleite.

Se usa tal como sale del frasco,
en caliente o en frío...
DE LA BOTELLA AL PLATO



Catsup MUSA

No es una salsa de tomate corriente...
ES SALSA DE TOMATE A LA AMERICANA

FABRICADO POR *Moreno, J. A.*
APARTADO 101 - CORDOBA

REYES

Sillones
Lámparas
Mesas
Secreters
Comodas
Relojes
Platos
Cuadros
Candelabros
Costureros
Mesitas
Adornos para
Chimeneas
Biombo
Jarrones
Chiffoniers
Escritorios, etc

JUAN
PALLAROLS
CONSEJO DE CIENTO 355
GRAN
EXPOSICION
DE
OBJETOS
DECORATIVOS

EL MUNDO Y LA POLITICA

POR ROMANO

Balance del año

1952 ha sido un año ni mejor ni peor que cualquiera de esta postguerra. Ha continuado la guerra fría, han continuado las guerras calientes de Indochina y Corea y ha continuado también la conferencia de Pan-Mun-Jon. En realidad estas dos guerras son cada día más calientes, más duras.

El Presidente electo y sus colaboradores políticos y militares han estudiado esta guerra en todos sus aspectos. Mac Arthur ha sido consultado, pero todo ha quedado en secreto.

Sin embargo lo que es evidente es que esta guerra ha cambiado de signo. El período de la prudencia y paciencia, defendido enérgicamente por Truman por miedo a la ex-

Todo depende, como hemos dicho, de los progresos que desde junio de 1950 haya hecho el rearme americano. Pero conste que, según cálculos de 1950, ese rearme podría darse por terminado en 1953. Tal vez entonces no se crea que la guerra de Corea pudiera durar tanto y consumir tanta cantidad de armamento. Pero es seguro que durante la magistratura del general Eisenhower, los Estados Unidos se encontrarán en situación de hacer respetar su palabra. Y no es probable que Eisenhower, en esta guerra fría con el comunismo, esté dispuesto a perder puntos constantemente y a tolerar que unos cuantos rusos con mentalidad de conspirador tengan el mundo en jaque.

En esta historia del rearme americano, que es una obra del Presidente Truman, se ha producido en 1952 un hecho que es seguramente la efeméride más importante del año. Nos referimos a la prueba de la bomba de hidrógeno. Si Rusia tarda un par de años en poseerla puede afirmarse que la superioridad de los Estados Unidos es, en estos momentos, decisiva. La guerra habría estallado ya si Rusia poseyera un arma de esta categoría. Queremos repetir, una vez más, que lo que en realidad se disputa entre el comunismo y el mundo libre es la posesión de este tipo de secretos científicos de gran poder de destrucción. El mundo futuro, mucho antes del año 2000, será de quien posea esas armas en exclusiva. Tal vez la bomba H representa ya la superación en materia de armas terroríficas. Si eso fuera cierto la gravedad del momento presente sería inmensa. No cabe duda de que los Estados Unidos se dan cuenta de eso.

Las periódicas tertulias de la N. A. T. O. han dado un infeliz resultado. El número de divisiones de que dispondrá Europa occidental en 1953 será muy inferior a lo previsto. El rearme de Alemania occidental continúa alarmando a Francia, y ésta es una cuestión que deberá decidir Eisenhower. Las elecciones del Sarre dieron la victoria al punto de vista francés. El Sarre se ha hecho la ilusión de poder ser el aglutinante de una Europa occidental unida.

La muerte del rey Jorge VI de Inglaterra puso de manifiesto la lealtad del país a la dinastía. Fue un buen rey. Su hija, Isabel II, será también, indudablemente, una excelente reina. Los ingleses consideran que la familia real es la primera del reino, y tienen para ella un afecto que en nuestras latitudes resulta casi inconcebible. Pero cuando un rey no comprende su deber, como en el caso de Eduardo VIII, que quería casarse con una divorciada, saben despedirlo cortésmente. En Inglaterra, y en general en todos los países nórdicos, los reyes y el pueblo se compenetran admirablemente. En los países del Mediodía de Europa todo se gasta rápidamente. 1953 verá la ceremonia de la coronación de Isabel II. Esta efeméride ocupará la crónica durante la primera mitad del año.

Pero tienen también sus preocupaciones los ingleses. La guerrilla de Malaca continúa. Y ha nacido otra en Kenya, que no es otra cosa que la consecuencia de haber desposeído a los indígenas de sus tierras.

Por culpa del Partido M. R. P. ha caído el Gabinete Pinay. Ha terminado, pues, el experimento Pinay. Pinay es un hombre de buena voluntad, acaso el último que se atreva a gobernar con la presente Constitución. Ha caído Pinay en la época del año en que hay más peligro de provocar un pánico financiero, en plena sublevación del Norte de África, que es otra forunculosis que le ha salido a Francia durante el pasado año.

Faruk fué destronado. Y el general Naguib intenta poner la casa en orden. Realmente el rey Faruk no valía nada. Parece que el general Naguib deriva hacia la República. Cuesta imaginar qué hará Egipto con una República.

La efeméride más importante de América del Sur en 1952 es la muerte de Eva Duarte de Perón. El presente año de 1953 se abre bajo el signo del general Eisenhower.

Los errores del colonialismo

HABLEMOS del asunto sin sentimentalismo, con la frialdad que requieren el tema y las circunstancias. Reconozcamos que la prosperidad de Europa occidental se debía casi exclusivamente, durante siglos, a los espacios libres que habían descubierto y explotado los más dinámicos e intrépidos de sus hijos. Sin tales descubrimientos y explotaciones — estamos seguros de ello — en Europa no hubiera habido prosperidad ni tampoco la consiguiente democracia. Y aunque ello parezca paradójico, las actuales dictaduras, o regímenes fuertes, se explican en parte por la pérdida de las colonias, que hacen que disminuya la base económica y la financiera de varios Estados, lo que a su vez determina la desorientación de las masas, que se sienten como acorraladas. Mientras que durante dos o tres siglos sólo pensaban en libertad y derechos, hoy estiman, instintivamente (sin saber explicarse el porqué), que la seguridad es más importante que el antiguo concepto de la vida particular y la política.

Europa está demasiado densamente poblada para poder, no ya prosperar, sino existir, sin la aportación, obligada o voluntaria, de otros continentes. Mientras había colonias (que se llamaran así o no), el problema demográfico no se planteaba. Ahora que las posesiones más allá de los mares se han perdido, Norteamérica se ve obligada a suministrar a Europa de lo que ya no puede disponer. Si faltase la ayuda yanqui, Europa sería fácil presa del comunismo, pues la muchedumbre, que no conoce las bases más elementales de la Economía, sólo comprende que vive peor que antes y se imagina que la causa de su malestar es el imperialismo de las potencias capitalistas. Nunca llegará a comprender que tiene aún mayor interés en el llamado imperialismo que las clases adineradas, porque éstas pueden en rigor invertir sus capitales en otros países, mientras que ellos, los trabajadores, tendrán que vivir con lo que haya. Si las obreras fuesen conscientes de su verdadero problema, se lanzarían a la reconquista de las colonias, en vez de colocarse, por sentimentalismo y falsa doctrina, al lado de los pueblos más o menos exóticos que se han rebelado contra las potencias europeas. Según la lógica debería haber cruentas guerras entre obreros europeos y gentes de otras tierras, no con el fin de restablecer la esclavitud, sino para compartir con ellas los beneficios de las primeras materias y obligarles a que adquirieran artículos manufacturados del Occidente. Podemos y debemos ser humanitarios, pero no es posible desconocer las bases de la vida económica, y menos aún el angustioso problema demográfico. Aumenta la población del mundo sin que las masas piensen en el estancamiento de los víveres; la anomalía preocupa hondamente la sección correspondiente de las Naciones Unidas.

El colonialismo está justificado y sus errores se explican por el sentimentalismo de los occidentales. Si no hubiesen llevado a las colonias los adelantos de la ciencia médica y de la instrucción pública, no conocerían las terribles dificultades que les agobian. Si no se hubiese reducido de tal modo la mortandad infantil en tierras lejanas, los pueblos exóticos no serían tan reacios a compartir los víveres con los europeos. Y si no hubiese surgido en su seno una clase culta, no conoceríamos las rebeliones de hoy, que minan la resistencia de Europa frente al mundo soviético, porque las revueltas no son obra de las masas, sino de los intelectuales, que a veces no son sino semi-intelectuales, llenos de ambición, orgullo y rencores.

ANDRES REYESZ



«La elección del general Eisenhower es una de las efemérides más importantes del año»

La de Indochina, que tan elevado precio en vidas humanas cuesta a Francia, está llegando al borde de la catástrofe. Es una cuestión tanto de dinero como de material humano. Por lo que respecta al dinero, Francia habrá de recurrir a un refuerzo de la ayuda americana. Y tal vez sea necesario echar más carne humana al fuego.

Estacionada alrededor del paralelo 38, la guerra de Corea ha adquirido el carácter de una lucha rabiosa y de desgaste. Los chinos dan la cara con todo descaro, de manera que puede afirmarse que los Estados Unidos están en guerra con la China de Mao-Tse Tung.

Esta guerra de Corea ha dado el triunfo electoral al general Eisenhower, que derrotó al demócrata Stevenson por más de seis millones de votos de mayoría. Eisenhower prometió que si salía elegido iría a Corea. La información sacada del viaje parece haber sido fructuosa.

tensión del conflicto, ha terminado ya. La interminable conferencia de Pan-Mun-Jon sólo ha servido para que los chinos aprendieran a hacer la guerra. No es que el Gobierno Truman no se diera cuenta de la trampa que representaba la conferencia de Pan-Mun-Jon, pero creyó que era preferible agotar todos los resortes de una política de buena voluntad. La cuestión de los prisioneros ha sido el principal obstáculo con que han tropezado estas negociaciones para un armisticio. Los Estados Unidos tienen la obligación de defender a los prisioneros que no quieren regresar a su patria, en donde serían seguramente fusilados o castigados a trabajos forzados. Rusia se da cuenta de que la elección del general Eisenhower equivale a un plebiscito que da al Presidente electo plenos poderes respecto a la solución de esta guerra. El cuerpo electoral americano ha dicho claramente que esta sangría no puede continuar. Es desde este punto de vista que la elección del general Eisenhower es una de las efemérides más importantes del año. La prolongación de la guerra coreana acabaría poniendo en ridículo la imponente fuerza de los Estados Unidos. No se olvide que, gracias a Truman, la guerra de Corea sirvió para inaugurar un período de rearme americano. Esta guerra dura desde junio de 1950. Calcúlese, pues, lo que en dos años y medio pueden haber producido las fábricas norteamericanas de armamento. Cuando el rearme llegue a la saturación habrá también llegado el momento de negociar con Rusia y de ser muy exigente con ella. El fracaso de esas negociaciones podría desencadenar la tercera guerra mundial. Gracias a la guerra de Corea no puede decirse ya que los Estados Unidos se hallen desprevenidos. Conste que esa enorme cantidad de armamento ha sido fabricada para entrar en fuego. Y forzará la situación en el terreno político o en el campo de batalla. Acaso la guerra de Corea sea el pretexto para cortar ese nudo gordiano y poner fin a una incógnita que va resultando muy molesta.

VILARDELL

ÓPTICO

Desea a todos sus clientes y amigos un feliz y próspero Año Nuevo

BAJA SAN PEDRO, 65. - Teléfono 31-35-21 (al lado del antiguo quiosco)

"CEREZO" MUEBLES OFICINA Todas clases -EXPOSICION Y VENTA- RDA. UNIVERSIDAD 16

ARCAS PIERA

A sus amigos y clientes les desea un próspero año 1953.

MARINA, 332

Teléf. 25-42-13

LA ANTIGUA Y ACREDITADA

CASA CARDUS

Puertaerrisa, 10

ofrece escogidos regalos para REYES

PARAGUAS ABANICOS MONEDEROS GUANTES

MUEBLES RECLAMO

DE

PARCERISAS, S. A.

CORCEGA, 200

TELEF. 27-25-73

PISOS COMPLETOS DESDE 18.000 PTAS.

Comprendiendo comedor, dormitorio, salita y recibidor FACILIDADES DE PAGO

INGLES - FRANCES

POR CORRESPONDENCIA (CON DISCOS O SIN DISCOS)

CURSOS FONOBILINGUES CCC

Apartado 183 SAN SEBASTIAN

OTRA OPINION: ...un método excelente. Su claridad y amabilidad hacen que el alumno se interese cada vez más por el estudio... Sor Isabel Aguilar. Colegio del Sdo. C. LA LINEA.

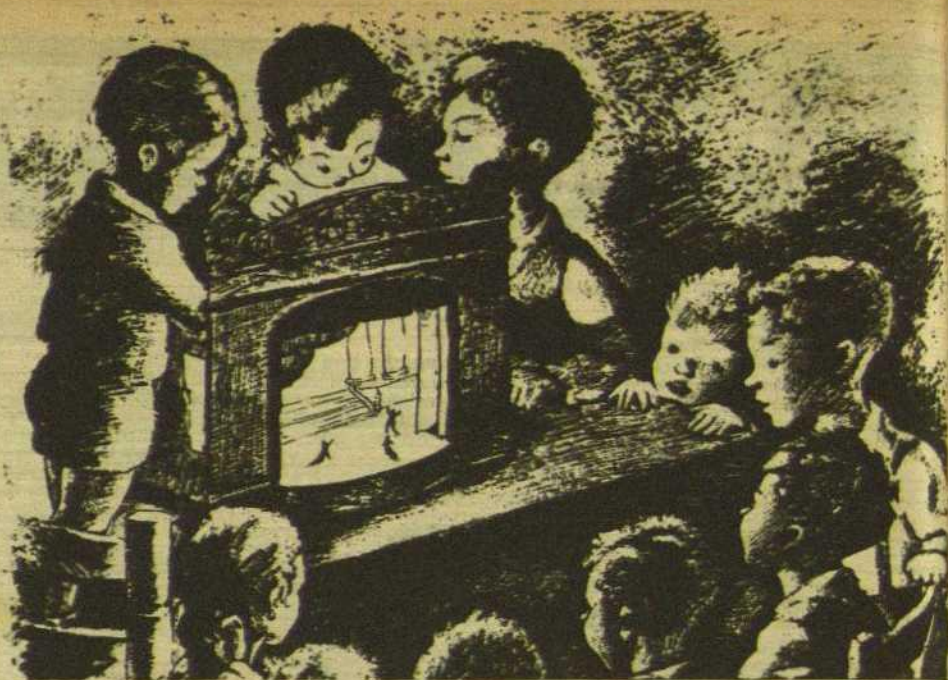
Obsequiamos con un tocadiscos miniatura a los alumnos que carezcan de gramófono

PIDANOS FOLLETO GRATIS

Delegación BARCELONA: AV. DE LA LUZ, 48



LOS CHOCOLATES
que gustan mucho...mucho...mucho



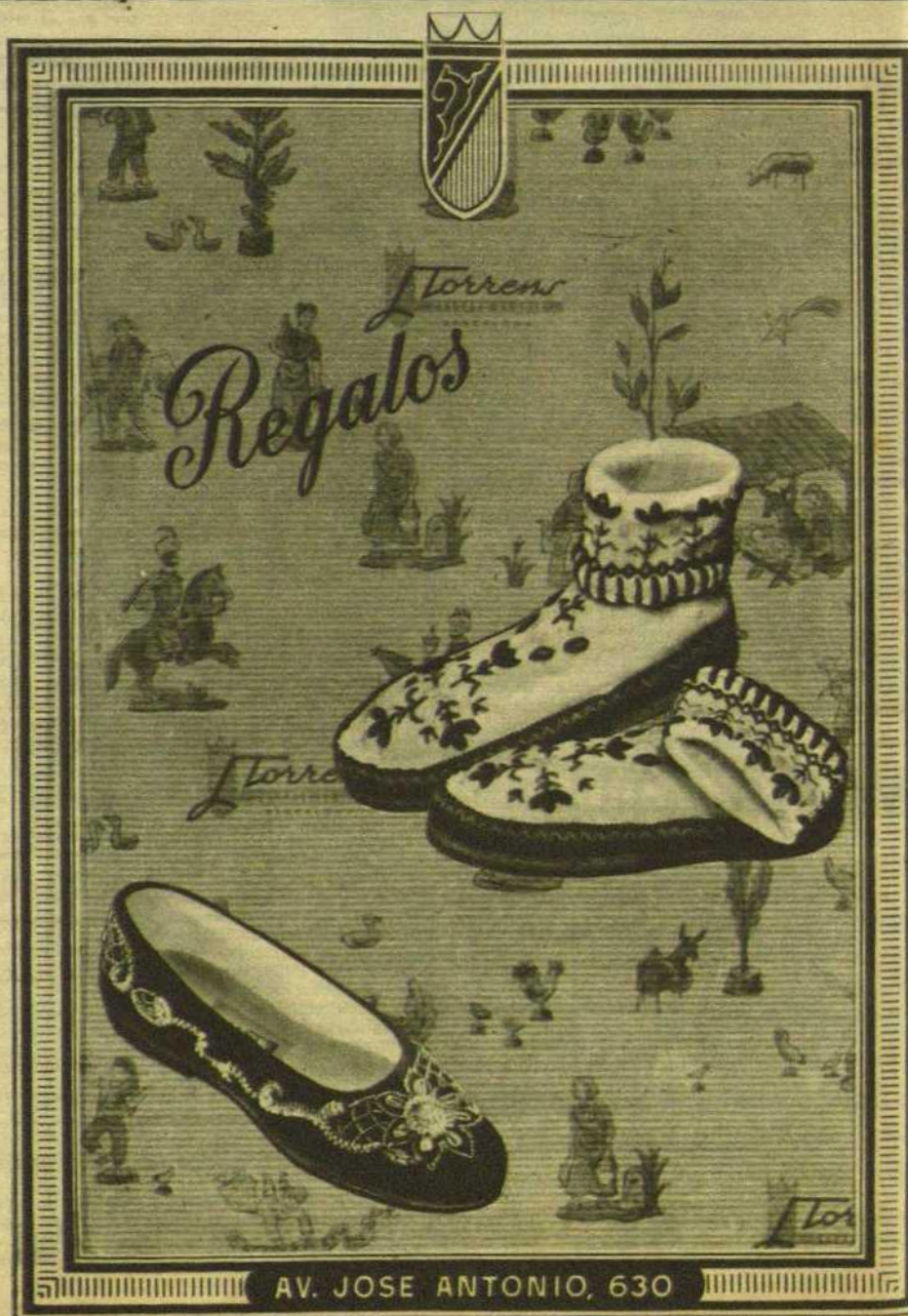
EL TEATRO DE LOS NIÑOS

UN JUGUETE TRADICIONAL
EN VERSIÓN MODERNÍSIMA

UNA DISTRACCIÓN FORMATIVA QUE CONVOCA
LA IMAGINACIÓN Y EL GUSTO LITERARIO
Y ARTÍSTICO DE LOS NIÑOS, HALAGANDO SU
SENTIDO ESTÉTICO Y SU PODER DE CREACIÓN

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y BAZARES

I. G. SEIX Y BARRAL HNOS., S. A. - Provenza, 219 - BARCELONA



AV. JOSE ANTONIO, 630

LOS "CLOCHARDS" DE PARIS

SINFONIA
EN GRIS

Por JOSÉ MARIA
SOLA SOLER



Los tres «clochards» nos pidieron doscientos francos para sacarles esta fotografía...

I
Frecuencia, con demasiada frecuencia, al tener que mostrar a alguno de mis amigos, se presenta un angustioso problema. ¿Cuál de los múltiples Paríses que me mostraste? ¿El París de los consabidos tópicos, de lo artístico y eterno o el París verdadero, profundo y gris, gris como el cielo o como sus casas grises? París, esa pluralidad de comunidades, es lo cosmopolita y algo más: lo suntuoso y bonito y algo



Y ese algo más es, precisamente, lo que constituye el alma de esa urbe; alma llena de matices, compleja, enormemente rica. No es la guía turística, ni el único gastado con largueza y rumoredad lo que permite poner de manifiesto la rica gama del alma parisina, sino el ojo abierto, generosamente abierto, hacia lo visible hacia lo que no se ve, lo que no se intuye y se comprende con magnitud poética. Mi amigo Petersen, mi amigo dístico, llegó con la mente cargada de las imprecisiones y vaguedades de los turistas de París; vino verme con la boca llena de cosas que estaba dispuesto a probar con generosidad y holgura. Por eso quise revelarle otro París. Un París más humilde, pero, al mismo tiempo, más profundamente humano. Quise mostrarle, incluso a riesgo de mancillar su alma infantil y límpida y poética de hombre nórdico, el pequeño París de los «clochards».

II
París pulula de «clochards». Se conocen por la mirada lánguida, gesto indeciso, el andar involuntario y, especialmente, por la inmensitaria usada y sucia. Ni mención ni mención, el «clochard» parisino hace de su intangible libertad individual el signo de su existencia. Su principal enemigo no es la ciudad, ante la cual pasa indiferente, ni tampoco la policía que lo mira y deja por imposible, sino su semejante, su mismo amigo el «clochard». Las rivalidades entre ellos son numerosas y las riñas muy frecuentes. El «clochard» lleva siempre consigo el producto de sus pequeños beneficios y tiene motivos para recelar de sus propios camaradas. La vida del «clochard» parisino puede ser más simple. Toda su actividad va coordinada y gira en torno del vino tinto que constituye su principal alimento y la razón de su propia vida. El «clochard»

tratará, pues, de ganar algún dinero para subvenir a sus necesidades alcohólicas. Todo lo demás no constituye para él ningún problema. Para comer algo sólido irá al mercado central de París y, a base de los desechos no comerciables, hará su propia comida. Durante el verano, bajo los puentes del Sena encontrará un techo ideal que defenderá encorizadamente.

Cuando el frío empieza a hacerse sentir, aprovechará las boca de los metros o los respiraderos de los subterráneos, a través de los cuales un vaho caliente se escapa. Algunos sacos le servirán de cobertor. En los días más crudos del invierno parisino, el «clochard» consentirá a sacrificar su propia concepción de la higiene y se refugiará en algún albergue. Los más dóciles y ricos acudirán al «Ejército de Salvación», en donde, por doscientos cincuenta francos, recibirán potaje y cama.

Porque también hay diferencias sociales entre los «clochards». Clase rica y privilegiada es la que posee el característico cochecito para niños que sirve para el traslado de bienes personales y de efectos mercantiles. Predomina en esta clase el elemento femenino aborrador y avaro. Los «clochards» parisinos tiran de sus viejos cochecitos tan orgullosamente como las pequeñas mamás francesas, y, celosas y arrogantes, son tan inabundables como ellas.

Los «clochards» demócratas, en cambio, andan con sus sacos a cuestas que van llenando a medida que, en su continuo rondar, encuentran algo susceptible de ser aprovechado. Aún hoy día, la venta de papeles



y trapos viejos constituye su principal fuente de ingresos. Por eso, como todo buen comerciante, el «clochard» parisino está al corriente de la coyuntura económica del ramo. Hace dos años —nos decía uno de ellos— el papel era rentable. Se pagaba tres veces más que hoy en día. Han sido los estudiantes con sus «tripoteurs» quienes nos han reventado el negocio. Los estudiantes y los Estados Unidos que han multiplicado sus envíos de pasta de papel a Europa.

En consecuencia, el «clochard» tiene que buscarse ahora otros medios de subsistencia. Algunos

aceptan pequeños trabajos: cargo y descargo de mercancías, recados particulares, etc... Otros mendigan billetes de metro que luego venderán a los más apresurados viajeros. Los que están provistos de sentido comercial llegarán incluso a crear pequeños negocios: con los productos de desecho del mercado central formarán verdaderos puestos de venta y ofrecerán sus productos a otros «clochards» con el mismo espíritu que si se tratara de un negocio de gran envergadura.

III

El mundo de los «clochards» constituye, evidentemente, un mundo aparte, mínimo, dentro del inmenso policromismo parisino. Un pequeño mundo lleno de ejemplarismo humano, rico de psicología y de color poético. Constituye, en realidad, el tributo humano de una ciudad rica y generosa. Algo difícil de ver en cualquier otra parte de Europa, especialmente en esa Europa nórdica, patria de mi amigo Petersen, de mi amigo nórdico. Es por eso también por lo que decidí enseñarle el pequeño París de los «clochards».

Encontré a mi amigo Petersen en el «Boul-Mich», espina dorsal del barrio latino, y nos dirigimos, cruzando el Panteón, hacia la calle Muffetard, preferida de los «clochards» parisinos.

La calle Muffetard es idéntica a cualquier otra calle del viejo París. Sus casas han adquirido ya, bajo el peso de los años, el vientre característico de las viejas casas parisinas. Algunas de ellas han necesitado ser apuntaladas con gruesas vigas, pero sólo la voluntad divina las sostiene. La calle es activa y las gentes tan diversas como en cualquier otra parte de París. Abundan los pequeños cafés. Eso, junto con la existencia de varios traperos, quizá explique el cariño de los «clochards» por esa calle.

Ya a la entrada de ella nos encontramos con un «clochard». Está sentado en el vaguán de uno de los cafés. Tiene a su lado la característica botella de vino tinto como si temiera que las bodegas del café pudieran escarse. Es relativamente joven. Nos mira con desconfianza reservada. Le invitamos a un trago de vino y acepta inmediatamente.

Es de París y habla con frases típicamente parisinas. Su estilo es sincopado, profundamente afectivo. Gesticula con afectada elegancia y sus gestos y maneras dicen más que sus propias palabras. Nos habla de la primera guerra y de la última; de las dificultades que halla actualmente para subvenir a sus exiguas necesidades; de la crisis del papel usado. Finalmente, de una manera indirecta, astuta y correctísima —porque aquí incluso los «clochards» tienen buenos modales— nos pide una pequeña ayuda. Le ofrecemos cincuenta francos y nos despedimos de él.

Un poco más abajo, en la misma calle, nos encontramos con otro «clochard». Está en el portal de un segundo café. El café se llama «Le vieux chènes». En su interior, múltiples retratos de «clochards», realizados con cierto infantilismo, no desprovisto de gracia. Nos acerca-

mos a nuestro «clochard» que intenta rehuirnos. Le invitamos a un vaso de vino. Acepta nuestra invitación. Se vuelve más amable y conversa con nosotros abiertamente.

Nuestro nuevo amigo es de provincias. Es sobrio en sus gestos y meditabundo. Hay en su rostro huellas de sufrimiento moral. Es un «clochard» de circunstancias: viejo y sin trabajo, se ha entregado al alcohol para olvidar su misera condición. Tercia en nuestra conversación el amo del café, el cual avala las aseveraciones de nuestro «clochard».

Dejamos a nuestro amigo, no sin antes haberle entregado una pingüe propina. Un poco más abajo, siempre en la misma calle Muffetard, damos con una «clochard» que tira de un carro repleto de viejos trastos. Nos acercamos a ella y nos ofrecemos en interesados compradores. La vieja se fía muy poco de nosotros, se vuelve huraña, nos evita. Insistimos, pero, ante la lluvia de improperios y amenazas, tenemos que alejarnos. Nunca mujer fué tan difícil.

Continuamos nuestra ruta por la calle Muffetard y pronto nos encontramos con tres «clochards» que comparten amablemente. Les abordamos cautelosamente y les pedimos permiso para sacarles una fotografía. Nos piden doscientos francos. Regateamos sin resultado. No somos seguramente los primeros en solicitarles tan señalado favor.

Uno de ellos es poliglota y conoce casi todos los países de Europa. Ha estado en España y habla correctamente nuestra lengua. Hablo con él en alemán e inglés. Conoce también el italiano. Uno de sus ca-



maradas anda penosamente, apoyándose en un bastón. En pleno invierno se quedó dormido bajo uno de los puentes del Sena y despertó con los pies helados. Tuvieron que amputarle la mayor parte de ellos, de manera que sus pies se han convertido en dos verdaderas pezuñas.

Abandonamos la calle Muffetard y bajamos hasta el Sena. Sentado en uno de sus bordes, un «clochard» habla cariñosamente con una «clochard». Están en pleno idilio amoroso. Intentamos tomar una fotografía que promete ser interesante, pero el «clochard» nos lo impide. Ante nuestra insistencia y promesa de retribución nos dice que está casado y que aquella mujer no es la suya. Nos hacemos cargo de tan alta razón, de tan noble recelo, y no importunamos más.

IV

Con este significativo incidente damos por acabada nuestra rápida incursión al pequeño mundo de los «clochards» parisinos. La reflexión, el juicio y, si cabe, la moraleja se imponen. Y me pregunto: ¿Ha comprendido mi amigo Petersen, mi amigo nórdico, el verdadero interés de nuestra visita? Afortunadamente, mi amigo Petersen tiene alma de poeta. ¿Acaso podría concebirse —me dijo él al despedirnos— un París sin el cielo gris, sin los tejados grises y sin la nota igualmente gris de los humildes «clochards» que duermen tranquilos bajo los puentes del Sena?

París, diciembre 1952.

Dibujos de Vila Casas

Fotografía de Francisco Casas

EDICIONES AEDOS

COLECCION PANORAMA
El libro que usted buscaba para regalar a sus amigos



Una síntesis completa de lo mejor que ofrece nuestra Patria en Arte, Paisaje, Monumentos históricos y perspectivas modernas.

BELLEZA DE ESPAÑA

(Segunda edición)

por CARLOS SOLDREUILA

En la misma colección:

CATALUÑA

ARTE - VIDA - PAISAJE

BIBLIOTECA BIOGRAFICA CATALANA

VERDAGUER

EL POETA,
EL SACERDOT
I EL MON



Completísima biografía por:

SEBASTIAN JUAN ARBO

En la misma colección:

GAUDI

por J. F. RAFOLS

DEL LLUM DE GAS AL LLUM ELECTRIC

por C. SOLDEVILA

BIBLIOTECA BIOGRAFICA

BIOGRAFIA DE SANCHO PANZA

por H. R. ROMERO FLORES

VIDA DE CAMBÓ

por M. GARCIA VENERO

Distribución: CASA DEL LIBRO

A PARTIR DE ESTA SEMANA LA REVISTA

MUNDO

comienza a publicar la crónica de uno de los periodos más agitados y apasionantes de la historia humana

VEINTE AÑOS DE REGIMEN DEMOCRATA EN ESTADOS UNIDOS

(Desde Hoover a Eisenhower 1928-1952)

COMO UNA GRAN NACION LLEGO A POSTRARSE A LOS PIES DE UN INVALIDO

Las grandes catástrofes económicas y financieras prepararon el escenario para la representación del gran drama del «New Deal»

Un periodo de intensa y trágica actividad en la política internacional

MUNDO

Ejemplar, 5 pesetas
HAGASELO RESERVAR EN SU PUESTO ANTES DE QUE SE AGOTE

TRAJES COMPRO

SEÑORA - CABALLERO

TELÉF. 22-32-61

CASA PACO

(Nombre registrado)

EDITORIAL SELECTA REYES 1953

BIBLIOTECA SELECTA



LLAGOSTA i POLLASTRE

(Sobre la cuina catalana)

de
JOSEP PLA

Sisena sèrie de «Coses vistes»

«Un llarg assaig sobre la nostra cuina seguit d'unes narracions sobre les festes majors i la sardana, d'una gran novetat i interès»

POESIES COMPLETES

de
CLEMENTINA ARDERIU

Pròleg de **SALVADOR ESPRIU**

«En aquest volum se'ns ofereix la poesia delicada i clara de Clementina Arderiu, prestigi de la literatura catalana»



LLIBRE DELS SANTS REIS D'ORIENT

Selecció i pròleg de **BALTASAR COLL**

«Una recopilació de les millors produccions literàries catalanes que tenen els Sants Reis per senyera»

BIBLIOTECA SELECTA UNIVERSAL

TARTARI DE TARASCO

el pintoresco tipo que immortalizó

A. DAUDET

y popularizó entre nosotros la cáustica pluma de
S. RUSIÑOL



LITERATURA INFANTIL



CONTES D'ANDERSEN

Trad. de **J. CARNER**

PRIMER LLIBRE DE LA JUNGLA

SEGON LLIBRE DE LA JUNGLA

de **RUDYARD KIPLING**

Trad. de **M. MANENT**

LES AVENTURES D'EN PEROT MARRASQUI

de **CARLES RIBA**

Il·lustracions de **APA**

BIBLIOTECA EXCELSA



OBRA TEATRAL COMPLETA

de
JOSEP M.^a DE SAGARRA

En tres volumenes

La obra teatral del il·lustre autor desde su primera producció escénica en 1918 hasta la última de la presente temporada

«L'amor viu a dispesa»
de clamoroso éxito en la escena

Un conjunto de unas 4.900 págs. conteniendo

44 obras teatrales

Precio de favor de los tres volúmenes, vigente hasta el 10 de enero:

Ptas. 550

Distribución:
CASA DEL LIBRO

CARTA ABIERTA A LUIS PLANDIURA

Con motivo de una visita a su museo íntimo de «Can Plandiura», en La Garriga

Por **JOAQUIN FOLCH Y TORRES**

POR QUE ABIERTA

QUERIDO amigo: Puesto que un tiempo fués que en el mundo del arte y del coleccionismo de Barcelona tu nombre y el mío anduvieron juntos de boca en boca como los de dos enemigos en lucha,

los viejos centros de la vida señorial y religiosa de la Edad Media, en las viejas iglesias lugareñas, restos a menudo de antiguos cenobios abandonados, o de castillos muertos, allá en los valles lejanos de nuestro Pirineo, hacia los lindes de Burgos y de Navarra.



Luis Plandiura en 1923, cuando empezó su colección de arte antiguo. (Dibujo de R. Casas)

tirando tú de un cabo y yo del otro de las famosísimas telas árabes del Terno de San Valerio de la Catedral de Lérida, quiero que en estas Navidades de 1952, al cumplir tú los «tantos» y yo los «cuantos», recibas esta carta mía de amistad y admiración afectuosa, que te mando abierta para que puedan leerla los que estén vivos de los que nos vieron entonces en disputa.

Sirva ella además de recuerdo y comentario de la visita que hicimos juntos a tu museo íntimo que acabas de instalar en la casita de La Garriga, donde nació tu padre y en cuyos muros proyectaste tu alma y colgaste en los cuadros y los dibujos que los llenan las etapas de tu vida de coleccionista apasionado.

Y en carta abierta lo hago además porque creo que hablar de tu «gran faena» de recopilador de «obras de arte» es tema de interés público, puesto que tú fuiste en la sociedad de la alta burguesía barcelonesa de mi tiempo el «tipos» más saliente de los pocos dados de veras al «vicio» de las artes, a los goces de la belleza artística, a los deseos «sin templanza» de posesión de la pieza rara, a los grandes placeres de la caza del ejemplar escondido en las sombras del desván del templo pueblerino, y que llegaste justo a tiempo para darte el gustazo de poderlos comprar sin casi ninguno de los requisitos que hoy — gracias a Dios — se exigen. Y también porque andando tú y yo muchas veces por los mismos caminos y hacia los mismos desvíos y en pos de un mismo retablo, en más de una — como te dije un día — tuvimos que meternos las manos en los bolsillos para no liarlos a bofetones...

COLECCIONISTA DE ANTIGÜEDADES

Tu afición a las antigüedades (medievales principalmente) constituye el último capítulo de tu historia, puesto que durante muchos años coleccionaste solamente pintura y escultura catalana contemporánea. Pero el gusto por lo antiguo te cogió fuerte. Amor nuevo en hombre maduro que, según dicen, muere en las mismas raíces de la vida y no se nutre de ilusiones, sino de afán de posesión y de posesión efectiva. Y como buen cazador, olfateaste por los caminos de la Historia, rastreando la pieza soñada, y la perseguiste hasta

Gustador del placer del buscar y el descubrir, del poseer y el restaurar, de hacer revivir la chispa llameante del espíritu del pasado, palpitante en el viejo «trasto» abandonado... Y quien gustó estos placeres no los renuncia fácilmente, y es por ello que el gran escenógrafo catalán Soler y Roviro, que los sintió en su carne, decía que: «De polític, de p... i d'antiquari no se'n vestirà ningú per gust».

COLECCIONISTA A LOS DIECIOCHO AÑOS

Coleccionista lo fuiste a los dieciocho años, y no de «sellos», sino de algo más raro y de mucho más tamaño: de «carteles» artísticos publicitarios nada menos. Quien entonces «mo estabas» (1900-1906) no puede comprender el raro «sarampión» cartelístico que nos cogió en nuestra adolescencia. En casa mi madre se negaba a consentir que llenáramos «de anuncios» las paredes de nuestra sala de trabajo. Mi padre nos defendía porque comprendía «la cosa», y «la cosa» era el «modernismo», porque al decir «carteles artísticos», queríamos decir «modernistas», puesto que fué en el momento del «modernismo» que

empezó a ser cosa corriente la intervención en el cartel publicitario de los grandes dibujantes y pintores del momento.

Así, yo con mis hermanos íbamos al señor Peret del colmado de la esquina a pedirle los cartelitos de las manolas de Casas para cuando los retirara del mostrador, y al atardecer, camino de la «Llotja», me daba una vueltecita por la calle de Montesión para mirar desde las vidrieras de «Els Quatre Gats» el interior de la taberna de Pere Romeu, donde había el cartel de «L'alegría que passa», de Rusiñol, y el de las «Titelles dels Quatre Gats», dibujado por Ramón Casas, y el del libro «Oraciones», dibujado por Miguel Utrillo. Clavados como grandes flores vivas en los muros del rincón de la mesa de los artistas, debajo de ellos aparecían las caras de los autores, entre el humo de las pipas, las melenas y las barbas de Rusiñol, de Casas y de Mir; los grandes ojos redondos del gran Picasso, abiertos en su rostro de niño extasiado; los bigotes lacios en la cara pálida de Utrillo y la cara redonda de Nonell, como de hombre satisfecho de los pocos elogios que merecía su pintura.

Pero tú, mi querido Plandiura, que entonces tenías cuatro o cinco años más que yo, no te contentabas con mirar los carteles, sino que los comprabas. Y decía «tu leyenda» que escribías a París, y a Roma, y a Bruselas, y a Londres, y a Berlín, y que te mandaban por paquete postal, en sendos rollos llenos de sellos, magníficos carteles relucientes de hermosas tintas litográficas, firmados por los mejores artistas del momento.

Y así llegaste a reunir una verdadera colección, notable por el número de piezas y por la calidad de los autores, que hoy sería difícil de hacer y más difícil de encontrar hecha... Pero ¿dónde exponerla...? Y ante la gran dificultad de disponer del gran espacio necesario, la vendiste al Ayuntamiento, que la compró para guardarla en el museo, pensando si un día (que ya llegó) podría tener el interés que en efecto tiene.

COLECCIONISTA DE PINTURA CATALANA MODERNA

Y sigue diciendo «tu leyenda» que con el dinero de los carteles vendidos compraste los primeros cuadros de pintura catalana contemporánea. Y si fué así, en efecto, podemos decir que a tus veinte años diste un ejemplo raro de saber emplear bien el dinero. Rusiñol, Casas, Raurich, Mir, Canals, Picasso, Nonell, parece ser que fueron los maestros escogidos, con Llimona y Galvey un poco más tarde, y unos años después el grupo de pintores y escultores que alrededor de Canals formaron la agrupación de «Les Arts i els Artistes», y entre ellos Ivo Pascual y Xavier Nogué, que fueron con Ricardo Canals el trío de tus mejores y más íntimos amigos.

Fiel a tus gustos, formaste tu criterio y fuiste riguroso en la obediencia al mismo, y al lado de una biblioteca que creció paralela a la colección y de tus viajes y de tus visitas a colecciones y museos, tu sensibilidad artística latente y tu sentido crítico avizado te dieron aquel «tojo certero» tuyo que, a decir verdad, no he visto nunca en fallo en cosa que tu hayas dicho «es mía».

Y a ello se debe tu autoridad y



Joaquín Folch y Torres en traje de «cazador de retablos». Valle de Andorra, 1922. (Foto Vidal Ventosa)

el hecho de que los pintores de tu tiempo y los escultores todos (los que estaban y los que no) se hicieran un honor de figurar en la «Colección Plandiura» y que el anuncio de un premio Plandiura concedido a la obra que «tú» sólo escogieras (sin jurado) y con derecho a la propiedad de la que fuese premiada, acudieran con raras excepciones todos los pintores paisajistas «en activo».

Así, tu colección llegó a ser durante largos años el exponente de lo más selecto de la pintura catalana, de las tendencias afectas a las corrientes del postimpresionismo y de las que lo eran a la buena tradición del naturismo catalán ochocentista, cuyos representantes más genuinos e importantes — Martí y Alsina y Vayreda — tuvieron entre los autores del siglo XIX una representación numerosa de obras seleccionadas entre la vasta producción de uno y de otro.

LA INSTALACION DE LA «COLECCION PLANDIURA»

Pintura y escultura de la Edad Media y pintura y escultura contemporánea llegó a constituir un gran conjunto, y, por lo tanto, la hora «sonada» de su definitiva instalación.

Y convertiste tu casa de la calle de Ribera en museo. En los vastos sótanos y en la planta baja, tus almacenes, y en el entresuelo, tus despachos. En el piso principal, junto a tu habitación familiar, empezaron las instalaciones que, subiendo por medio de escaleras interiores, se extendían a los tres pisos de la casa.

Se dijo que ibas a adquirir para instalarlas un caserón gótico de la calle de Moncada, pero prevaleció la voz de tu tradicionalismo familiar y quisiste hacer honor a los muros de la tuya en la calle de Ribera; de guardar las flores en las mismas ramas, junto a las raíces de tu negocio, que te dió las posibilidades de tu noble señorío de coleccionista y la de ser el coleccionista más importante de la ciudad, que no era poco.

Jaime Llongueras, tu decorador, y Xavier Nogués, el pintor amigo, más que los buenos consejos que pudieran darte, pusieron en buenas solfas tus iniciativas, y en cuanto a Xavier Nogués, al hacerle el encargo de pintar tu salón familiar, le descubriste a él mismo las posibilidades de su arte, que tal vez hubieras ignorado, y al mismo tiempo restableciste la tradición barcelonesa de las grandes salas familiares decoradas de pinturas, como las hubo en las casas de los navieros y comerciantes del mismo barrio de Ribera, predecesores en el negocio de los Plandiura.

EL PRESTIGIO INTERNACIONAL DE LA «COLECCION PLANDIURA»

Y gozaste de un merecido prestigio internacional de gran coleccionista, y tuviste el honor de recibir en tu casa a los más ilustres forasteros que visitaron la ciudad, y en 1926 el mismísimo rey de España, don Alfonso XIII, que quiso ver la «Colección Plandiura». Y sobre todo, recibiste a los hombres de estudio del arte medieval de Europa y de América, que publicaron el valor de algunas de tus piezas más notables, y a los que no viniendo expreso para ilustrar sus trabajos, no quisieron dejar Barcelona sin ver tus frontales románicos y tus tablas góticas, tus Picasso y tus cerámicas moriscas...

LA VENTA DE LA «COLECCION PLANDIURA»

Y llegó también tu hora dramática (en toda vida de hombres hay una... por lo menos), y tuviste que vender tu colección, noble orgullo de tu vida, hecha con tanto esfuerzo, con tanto amor reunida y con tanta ilusión instalada...

Alguien malévolo dijo que ya eran «dos» las colecciones vendidas: la de «carteles», cuando niño, y esta que ya no era una niñería. Y yo, hoy como entonces, vuelvo a decir en alta voz a los que lo dijeron y a los que lo pensaron, que no es verdad lo que quieren suponer o quieren que se suponga al decir esto. Que tú vendiste con lágrimas en los ojos, y que yo sé (sin que tú sepas cómo ni por qué lo supe) que te hallabas en la necesidad absoluta de vender.

Quien recuerde los hechos revolucionarios que se produjeron en Andalucía en los primeros tiempos de la República y sepa que en Andalucía hay fábricas y refinerías de azúcar y plantaciones de caña pertenecientes a tu firma comercial, podrá hallar fácilmente las causas de una crisis en tus negocios, totalmente imprevisible, que motivó una decisión tan extrema y para ti tan dolorosa.

Y ante el caso — sea dicho en honor tuyo —, tu primer paso al salir de tu casa para ir a vender tu colección fué en dirección al Museo

de la Ciudadela, donde Barcelona («tu contrincante») tenía sus colecciones en plena y activísima formación, y donde estaba yo, que en nombre de ella y en defensa de lo que juzgué su interés y mi deber, me peleé contigo tantas veces, tirando del terno de San Valerio y oponiendo a tus papeles de Banco, si no «sonantes», constantes, mis papeletos oficiales, cartas de recomendación de autoridades civiles a las autoridades eclesásticas, acuerdos de la Junta de Museos comprando (a pagar cuando hubiera fondos), decretos del Estado concediendo a Barcelona el derecho de tanteo y



Fachada de Ca'n Plandiura, de La Garriga. Al lado, la casa de Plandiura hijo. Arquitecto, Durán Reynals. (Foto F. Serro)

retracto por si tu coche veloz llegaba al pueblo lejano donde estaba la pieza antes que mi autobús de línea o mi tartanita expresa... en los casos de mayor urgencia... A «mí» viniste, a mí, cazador de retablos como tú, como tú apasionado hurgador de desvanes, rastreador de rincones, ilusionado director de un museo que se estaba haciendo con más entusiasmo que dinero. A mí viniste y yo me quedé atónito...

POR QUE «YO» CONTRA «TÚ»

En teoría, mi querido Plandiura, todas las colecciones van a parar al museo, porque el museo vive y los coleccionistas mueren. Ya lo sabemos. Y el destino de tu preciosa colección — su mejor destino — es estar donde está: en el museo.

Muere el coleccionista y por donación en vida o por legado a su muerte, o porque sus herederos la venden... va al museo; pero a veces no va. Y yo a menudo y con relación a tu colección y a mi actitud contra ti había pensado en ello.

Barcelona estaba haciendo su museo, y en el momento de su mayor actividad tú empezaste a coleccionar arte antiguo. Y es natural, coincidiste con el museo en la conveniencia de adquirir unas determinadas piezas representativas de unas determinadas series históricas...

¿Podía yo ceder...? ¿Podía yo tener condescendencias contigo y no tenerlas con otros...? ¿Podía el director de un museo público especializado en obras sólo existentes en unas determinadas zonas del país dejarte libre el objeto disputado, confiando en la simpática teoría de que todas las colecciones van a parar al museo...? ¿Qué garantías podía dar yo a Barcelona, al servicio de la cual estaba...? ¿Qué garantías podía darme tú, hombre en plena juventud, con tus negocios en marcha y al albur de circunstancias como la que te obligó a venderla...?

Afortunadamente y «a pesar de todos», cuando tú vendiste, el Museo, pidiendo dinero a préstamo a la Caja de Pensiones para la Vejez y Ahorros, pudo comprar, y digo «a pesar de todos» porque el momento político era difícilísimo y al lado de los hombres de buena voluntad hubo gravísimos movimientos de oposición a la compra. De manera que a veces los museos «no» pueden comprar, y entonces las colecciones no van a parar a los museos.

Y por eso digo que cumplí mi deber cuando me atravesaba en tu camino, y tú sabías muy bien que lo cumplías, y si nunca me lo dijiste

a mí, se lo dijiste nada menos que al rey de España cuando visitó tu colección poco después de lo del terno de San Valerio y años antes de venderla.

LA «COLECCION PLANDIURA» EN EL MUSEO

En fin, tú la ofreciste en venta al museo y en el museo está y sigue siendo tuya, en primer lugar porque tú la hiciste; en segundo lugar porque en cada rótulo de cada pieza expuesta lo dice, y en tercer lugar porque tú eres un ciudadano de Barcelona que queriendo o sin querer has «colaborado» en la gran obra de nuestro museo y en la parte importantísima que tu colección representa. Un ciudadano que cumplió sus deberes como a tal, pues la vendió a Barcelona y no a quien desde América le ofrecía muchísimo más dinero... (Y esto lo digo porque lo sé con certeza).

Por eso sigue siendo tuya, porque cumpliste con tu deber, y con ello hiciste dos negocios. Primero, el de dejar limpio tu nombre de ciudadano. Segundo, el de dejar limpio con el dinero de la venta tu nombre comercial antiguo y respetado.

Y yo también hice el mío cumpliendo mi deber, en contra tuya cuando comprabas y en favor tuyo cuando vendiste, y por ello yo también dejé «limpio» mi nombre de director y de ciudadano.

LA PROYECCION DE TU HISTORIA DE COLECCIONISTA EN TU NUEVO MUSEO INTIMO DE LA GARRIGA

Todo esto se me ocurrió decirte al salir de «Ca'n Plandiura» aquella tarde que en los muros de tu pequeño museo de La Garriga revivía toda tu historia de coleccionista apasionado.

Pareceme que este raro museo que has hecho en la casa donde nació tu padre ha sido para ti la forma de plasmar una imagen sintética de tu colección y de tu vida de coleccionista, que a fuerza de sentirla y de añorarla te ha salido exacta y palpitante.

Cuando se la llevaron de tu casa de la calle de Ribera para el museo, tu casa quedó vacía y tu vida también y alargando tus brazos en el vacío de la desilusión y de la inseguridad de las cosas humanas, diste con el vacío de la casita de La Garriga, tibio del amor de tus padres y retirado de los caminos por donde posiblemente marcharán los acontecimientos del futuro de tu vida y las cosas que dejes después de ella.

Sobre los muros de la casa de los muertos, con sus sombras queridas para guardarlos, proyectaste en la blandura de su ternura este resumen singularísimo y evocador de lo que fué tu colección querida, desde los carteles pasando por el arte contemporáneo hasta los frescos románicos y los retablos góticos y las cerámicas moriscas.

Allí está la muestra, el detalle, la obra, el retrato evocador de un aspecto de tu coleccionismo, o de un momento de tu vida familiar, de hijo, de esposo, de padre o de amigo...

Y allí estás tú retratado en cuerpo y alma. De manera que cuando nuestro admirado Sánchez Cantón, subdirector del Museo del Prado, dijo de tu museo de La Garriga que si Velázquez te hubiese retratado no lo hubiera hecho con mayor semejanza, podemos decir que tenía muchísima razón, porque Velázquez retrataba a sus personajes en cuerpo y alma.

Te abraza tu ex enemigo y amigo a la vez y admirador de siempre,

JOAQUIN FOLCH Y TORRES

GANAS
Elimínalos progresivamente usando CANA.
CIDA FLOR DEL VALLES. Nunca perjudica.
Deplo. Magallanes, 20, RUBI (Barrio).

EL ENAMORADO DE LAS COSAS

ANTEPALCO
POR JOSE MA DE SAGARRA

POR uno de esos caprichos más o menos raros del destino, me ha tocado coger el tren la víspera de Navidad y pasar la máxima celebración del año en una forma contraria al precepto de

«cada oveja en su corral». He vivido las Navidades en corral ajeno, que en mi caso ha sido la capital de España.

No había pasado nunca tan señalado día en Madrid, y esto me ha producido la sensación de ser un absurdo turista sin hogar determinado, y he procurado hacer lo que en tal situación ejecutan los absurdos turistas.

Uno de los elementos de que se sirven estos señores, cuando no viajan en coche propio, es el taxi. Pero en Madrid, el día de Navidad, los taxis casi son inexistentes. Para pescar uno de esos vehículos hay que hacer plantones de cuatro o cinco horas, y, en la mayoría de los casos, completamente inoperantes.

He comentado con alguien el hecho curioso, y, a título de información, se me ha dicho que los taxistas hacen lo que les da la gana, y que por Navidad les da la gana de tener el coche encerrado y dedicarse a profundas meditaciones sobre la trascendencia del día. Que entre ellos hay quien busca ese estado superior con la colaboración del vino, y que así todo marcha de una manera perfecta y los ciudadanos están más que satisfechos, y a los turistas como yo no les queda otro remedio que estar también encantadísimo con el proceder de los taxistas. Esto a mí me ha parecido más que inteligente y he procurado alegrarme y reconocer que el sistema navideño implantado por los taxistas de Madrid es el mejor del mundo.

Además, el clima que se disfrutaba era casi primaveral, y el aire era fresco pero no molestaba en absoluto, y todo invitaba a los largos paseos. Estos paseos, por la mañana y en las primeras horas de la tarde, entonaban el cuerpo con un optimismo idílico, y el ambiente era entonces de la más delicada corrección. Pero al atardecer, sea ello consecuencia de las comilonas navideñas y de la colaboración alcohólica, las calles, sobre todo esas calles céntricas, luminosas y lujosas, a las que acude todo Madrid, se llenaron completamente de un público que exteriorizaba la propia alegría, la benignidad del clima y la solemnidad de la jornada, en una forma atropelladamente dionisiaca, que a mí, turista absurdo, se me antojó el espectáculo más original y más elegante que se me podía ofrecer.

En el hotel donde suelo hospedarme, y que siempre se ha portado conmigo con la más serena y puntual corrección, noté al penetrar en él algunas pequeñas irregularidades en el servicio. Por ejemplo, la llave que me dieron abría varias habitaciones menos la destinada a mí. Luego vi que en aquel local de tanta seriedad y tanta perfección, las cosas iban así un poco con las piernas al aire, que dicen los italianos; y esto también me pareció precioso, y al pedir, como un ingenio de un cuento de Voltaire, las causas de todo lo que me sucedía, se me dijo, sonriendo, que todo ello era consecuencia de la alegría de Navidad; que debía hacerme cargo de esos insignificantes detalles y que mi obligación era celebrarlos como se merecían, porque no dejaban de tener mucha gracia.

Antes de almorzar procuré tomar un aperitivo — ¡magnífico! — en uno de los bares más famosos y más elegantes de la capital. Y mientras disfrutaba de la más sabia dosificación de alcoholes, se me ocurrió — olvidando que estábamos en Navidad — pedir a uno de los botones del local que echase un poco de gasolina en el mechero que uso para encender mis cigarrillos.

Desapareció el muchacho con mi mechero, y pasó una hora, y luego pasaron tres cuartos de hora más. Hacía rato que habían dado las tres de la tarde; a mí me aguardaban, y no podía esperar un taxi para acudir a la cita, que, afortunadamente, no estaba lejos.

Cuando me disponía a abandonar el mechero y su propia suerte, apareció el muchacho, jadeante y en un estado que hubiera yo calificado de grave si la risa del muchacho no evidenciase su salud y su perfecto humor. Al botones se le había ocurrido lo siguiente: además de echarle la conveniente esencia al mecánico chisme, creyó en la oportunidad de ponerle una mecha nueva, y marchó disparado en busca de la tal mecha; pero porque precisamente se celebraban las Navidades, los vendedores ambulantes de mechas y utensilios parecidos, se habían disueltos dentro de oscuras e impenetrables nubes de dulcísima ociosidad. El pobre muchacho corrió por todo Madrid, buscando mecha, y no la halló hasta dar con sus adolescentes huesos en el vecino pueblo de Vallecas, donde un singular usurero se dedicaba al comercio de mechas de encendedor, precisamente en el día de Navidad, para suplir la ausencia de los vendedores callejeros.

Lo realmente gracioso fué que el botones me mostró una mecha de longitud como de medio metro, y a mí me pareció que para verificar el cambio y dejar mi encendedor en situación de poder usarlo yo, emplearía el chico a lo menos un par de horas más. Compré entonces dos cajas de cerillas y le dije al chico que por la noche volvería al local para tomar el aperitivo y hacerme cargo del encendedor.

Acudí, cumpliendo mi palabra, pero el botones había desaparecido, y el mechero estaba en poder de una señorita que tenía a su cargo los lavabos, la cual lo había encerrado en un determinado cajón y se había largado con su novio a tomar el fresco primaveral de la noche navideña.

Por fin, serían más de las doce cuando en el restaurante donde cenaba yo apareció el diligente e ingenioso botones, con mi mechero convertido en un prodigio de puntualidad y de precisión.

Yo le di una propina espléndida, muy superior a mi posición; la propina que en estos casos suele soltar el turista absurdo. Felicité al botones y le di las gracias, y le auguré que con el tiempo llegaría a ser un famoso mecánico.

Todas estas pequeñas y triviales observaciones de un día de Navidad no despertaron en mí ni la menor protesta, ni el menor espíritu crítico. Todo me pareció delicioso y adorable, y consecuencia del júbilo navideño. Creo que don José Ortega y Gasset ha escrito en alguna parte que a medida que transcurre el tiempo prefiere, en vez de ser el juez, ser el enamorado de las cosas.

Yo también preferí ser el enamorado de todo aquello, en vez de convertirme en protestatario y malhumorado censor. Porque, como he dicho, el clima era magnífico y, al fin y al cabo, no lo pasé del todo mal.

50%
ENERO. mes de RETALES

**CON SASTRES
 ADHERIDOS**

**obtendrá un traje a
 medida más barato
 que de confección.**

PELAYO, 10

Millares de trozos sobrantes de los millares de
 piezas, con gran variedad de modelos y altas
 calidades, vendidas durante la temporada en
 los cuatro establecimientos de

PAÑOS RAMOS

BARCELONA - MADRID - GRANADA - BILBAO
Fábrica en SABADELL

Recuerde como siempre que PAÑOS RAMOS ha
 sido el creador del MES DE RETALES VERDAD,
 que se repite año tras año. Recuerde que sólo
 PAÑOS RAMOS puede ofrecerle

**UN CORTE DE TRAJE
 DE TRES METROS
 A MITAD DE PRECIO**



**VEA NUESTROS ESCAPARATES
 Y SUS PRECIOS DE SORPRESA**

OESTE

RIGOL
*Tradición
 y
 Calidad*



CAVAS DESDE 1900
 SAN SADURNI DE NOYA

Gama

ATKINSONS

Regalos de distinción

(1)
 Las fragantes Colo-
 nias Atkinsons y
 su famosa English
 Lavender presenta-
 das en magnífico
 frasco de cristal, fi-
 namente labrado,
 tipo un litro. (Can-
 tidad limitada).



(2)
 Presentadas también en
 elegante estuche conte-
 niendo un frasco tipo
 medio litro, con un ori-
 ginal y modernísimo
 pulverizador plástico
 de duración ilimitada.



Deliciosos extractos de intenso
 y exquisito perfume, MIRAGE,
 BAL DE FLEURS, BELLS OF
 SPRING, cada uno en tres tamaños

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

FORMAS Y COLORES

RODRIGUEZ PUIG,
O EL OPTIMISMO

Guillermo Rodríguez Puig, es uno de nuestros pintores más serios y apasionados. Hombre de aguda sensibilidad, en cuyo espíritu preocupaciones y conflictos resultan siempre vencidos por su temperamento intrínsecamente optimista, para quien toda la filosofía del renacimiento se absorbe y resuelve en su indeclinable necesidad vital de cordialidad y compañerismo, si no frecuenta más el círculo de amigos y compañeros es porque, trabajador incansable, se está a sí mismo hasta el más pequeño solaz para dedicarlo, íntegro, a la pintura.

No obstante, si en algún lapso entre trabajo y trabajo daís con él, podéis estar seguros de que paréis, por lo menos, un par de horas de amena y chispeante charla, en la que habrá de salir a la política internacional y la historia del arte desde sus más remotos orígenes, sin dejar de malear el cuadro en que está trabajando y el ahínco con que lo construye.

Rodríguez Puig no es pródigo en exhibiciones de sus obras. Su esmero profesional y la lentitud de su trabajo, no le dan lugar a grandes demostraciones de actividad. Pero ha dicho tiene en preparación una muestra con sus últimas reducciones. La esperamos, en la seguridad de que no ha de darnos defraudados.

RAFAEL PADILLA

He aquí un viejo amigo que, tantos como se quiera durante estos últimos años, no dejó de estar nunca en espíritu y recuerdo con nosotros. El pintor Rafael Padilla. De vuelta ya a Barcelona desde, algún tiempo, está reparando actualmente una exposición de sus obras, que han de ser para todos una gratísima sorpresa. Quienes no le conozcan entrarán en contacto con una obra fresca, lozana, juvenil y limpia. Quienes sepan de él, quienes le re-



El pintor R. M. Padilla

uerden como el antiguo compañero de Picasso, de Manolo, de Canals, en sus tiempos de juventud parisiense, se encontrarán con la gustosísima novedad de una pintura tan libre y viva, tan fuera de fórmulas y maneras, por parte de quien, en verdad, dista mucho de ser un mozalbete.

Puesto de nuevo frente a los escenarios de su juventud, diríase que Rafael Padilla lo ha hecho con una nueva mirada y con una nueva sensibilidad. Estuvo, primero, en Montaubán, cuya campiña salvaje vorazmente. Luego fué Honfleur y la pululación animada de sus muelles, sus barcas y sus chalupas quienes sufrieron la garrona feroz del pintor, como más tarde las calmosas aguas del Sena, bajo los puentes de París. En todo ello se solazó nuestro pintor y de todo ello nos trae riquísimo fruto, irrazonable, sin duda alguna, pero lo más digno, serio y responsable que se ha producido en esta dirección de muchos años a esta parte, tanto aquí como allende fronteras.

C.

LOS ESCRITORES ANTE SUS LIBROS

Elena Quiroga, al publicarse «La sangre»

ESTAN todavía los ejemplares de «La sangre» despidiendo ese perfume—tinta fresca—que para nosotros, la gente de letras, es más ilusionante que todos los prodigios de la química parisiense. Es el perfume que podríamos llamar: «¿Cómo te recibirá el público?». Pero Elena Quiroga—Premio Nadal 1950—no está inquieta por la suerte de su libro. Por lo menos no lo parece. Esta mujer da una impresión de absoluta seguridad en sí misma; no de vanidad, sino de haber hecho algo que necesariamente tenía que hacer. Además todo escritor que dirige sus energías creadoras hacia otra obra, se desinteresa lo suficiente de la anterior para no angustiarse. Y Elena Quiroga, al terminar «La sangre», quería ponerse a escribir otra novela. Dalmiro de la Válgoma, el historiador y perfecto caballero que es su esposo, me dice sonriente:

—¿No le parece a usted que después de este libro debe descansar un poco? De todos modos, trabaja lo mismo, porque las novelas le van creciendo a pesar de ella misma. «La sangre» la escribió Elena en mes y medio, en la temporada que pasó en Rianxo (La Coruña), pero la novela «tenía» ya mucho tiempo, casi toda la vida de ella.

La escritora, que está atendiendo a nuestro café, interviene: —Sí, allá en Galicia, siendo yo una niña, me quedaba abstraída contemplando las cosas de la naturaleza, pensando sobre temas que yo entonces sólo podía entrever muy confusamente. En casa me decían: «Es una vago».

—Sí, Elena, esa es la vagancia que debería fomentarse en los niños.

—¿Con tal de que esos niños estén predestinados a las letras, porque si no, amigo Vázquez-Zamora, íbamos a ser un país de soñadores!

—A veces lo hemos sido, amigo Dalmiro. Pero por lo que me dicen ustedes, «La sangre» tiene glóbulos muy antiguos. Esto se nota en el libro. Se ve que el tema está arraigado en ese fondo de la persona que se hunde en la tierra hasta profundidades mareantes y que quizá se une por ahí con lo espiritual.

—Sí, sí, por eso mismo ha nacido el árbol que narra la novela — me dice la autora.

—Le confieso a usted que cuando supe que existía un árbol-narrador, tuve mucho miedo de que la novela perdiera fuerza y verosimilitud. Era un procedimiento peligroso, muy peligroso. Pero luego, al leer el libro, me ha sorprendido la vida que tiene el árbol. Es una persona más. En realidad no me parece un árbol. O por lo menos es como si estuviera el lector dentro de él. Lo recorre una savia tan potente y su corteza posee tal sensibilidad y todo esto lo ha «antropomorfizado» usted de un modo tan contagioso (y perdonen ustedes dos esta horrible palabra, que no debería decirse mientras se toma café), que el lector siente también como si le crecieran raíces y la tierra tirase de él. Siempre me ha preocupado el problema de la verosimilitud en la novela. Creo que es posible darle vida a cualquier cosa con la magia literaria: un ángel, una hada, una piedra... pero es muy difícil.

—Es que mientras escribía la novela era yo un verdadero árbol—me dice Elena Quiroga con la misma seguridad que si dijera: «Conozco ese país».

A mí me causan un gran efecto esas palabras de la autora porque concretan lo que yo intentaba expresar.

—Efectivamente, ¡el árbol es usted misma! Por eso resulta verosímil hasta ese punto. Cuando ese castaño formidable se pone melancólico, es una melancolía que usted ha sentido.

—No lo he utilizado como un recurso que diera originalidad a la novela. Tenía que ser así. Siempre

me han impresionado esos árboles que parecen personas, con tantos brazos. Y éste no es ninguno concreto que yo recuerde ni es tampoco un símbolo. Es una persona, como usted decía antes, una persona que aprende de la vida por lo que su circunstancia le permite ver, oír y sentir. Tiene delante la casa donde ocurre la acción de la novela, el Castelo, como cualquiera de nosotros dispone en su vida de una cierta cantidad de ventanas por las que puede percibir el mundo. Y si este castaño está, naturalmente, inmóvil, tampoco nosotros vamos muy lejos por mucho que nos afanemos. La vida sólo nos presenta unas facetas, a unos más y a otros menos, pero en total no es gran cosa.

—Y, ¿qué me dice usted de ese juego del Tiempo en su novela?

—El árbol no puede construir una novela. Y ahí entra el artificio. Es necesario que cuente las vidas de esas cuatro generaciones como si las tuviera presentes a la vez. Cualquier suceso, una escena, unas palabras, pueden tirarse de otras cosas, de otros personajes...

—A usted, Elena, la influye muy poco la literatura extranjera. Hasta ahora, sus dos novelas son, como si dijéramos, de nuestro propio jardín. Están dentro de la tradición novelística española, aunque el diálogo, que en «La sangre» supera al de «Viento del Norte», es tan natural, directo y desnudo que se aparta por completo de nuestra inveterada tendencia al retoricismo, esa tendencia que estropea tantas buenas novelas españolas. Retoricismo que, a veces, es lo mismo pero al revés porque se compone de expresiones afectadamente naturales.

Dalmiro de la Válgoma interviene con una opinión muy acertada:

—Yo creo que lo esencialmente español de «La Sangre» radica en estas tres cosas: la idea de Dios, la

preocupación por la muerte, y el patetismo.

—Sí, cuando el niño Lorenzo se angustia por el alma del pájaro que se le ha muerto, pone una nota de espiritualidad en el crujido de las pasiones. ¿Con qué cantaba, si no tenía alma? Este Lorenzo es el contrapeso del Bien en este mundo terriblemente pasional de «La sangre». Y la escena de la Cruz...

—Es algo así como el Ángel de la Guarda de las personas que aman y odian, gozan y sufren en el Castelo. El redime, en cierto modo, a los demás que han vivido con él o antes que él. Es la luz entre estas sombras.

—Pero Vicente también me resulta un hombre en el que se equilibran la pureza y los apetitos normales. ¿Usted, Elena, a cuál de sus personajes recuerda con más simpatía?

—Precisamente a ese, a Vicente. Pero usted ha dicho: personajes. Yo prefiero llamarle «personas». Para mí, el personaje es algo que descubre la tramoya que lo sostiene; en cambio, las «personas» viven.

Esa radical importancia que tiene lo vital en la novela de Elena Quiroga, es lo más característico de ella. A mí, cuando acabé de leer «La sangre», me quedó la sensación de



Elena Quiroga

haber pasado unas horas rodeado de visceras palpitantes, de corazones al rojo vivo, de pasiones que agitaban patéticamente a los personajes pero que no eran sólo de ellos sino de las generaciones anteriores y de siempre. Si tuviera que definir «La sangre» en pocas palabras, diría las del título del famoso libro de Barrés «Du sang, de la volupté, de la mort». Sangre, voluptuosidad y muerte. Y el Tiempo, cuyo paso es aquí esencial — en contraste con lo permanente de las pasiones — hace que esa explosiva pero humanísima mezcla sea absorbida por la impassible Tierra.

Rafael VAZQUEZ-ZAMORA

¿Sabe usted qué es una "cataluña"?

¿SERA posible que quepa enseñar a los catalanes el sentido de la palabra «cataluña»?

Hace tres años, durante un viaje por el Canadá francés, llegué hasta las lejanas regiones, cubiertas de bosques y de nieve, en que transcurre la bella historia de Marie Chapdelaine y tuve que permanecer unos días en Chicoutimi, una pequeña localidad cercana al lago Saint-Jean. A la primera noche, el rigor del frío imperante (30° bajo cero), me inquietó algo y pedí un suplemento de cobertores para mi cama. Quedé muy sorprendido cuando el hostelero, me contestó: «Le subiré un par de «cataluñas». Las tales «cataluñas» resultaron ser mantas muy pesadas y calientes.

Después de pasar la noche admirablemente abrigado por mi par de «cataluñas»; sentí que, residente en Barcelona desde largos años, necesitaba una explicación para nombre tan peregrino.

Para empezar, pude darme cuenta de que se trata de una denominación y de un artículo muy extendidos en el Canadá francés. Son muchas las casas campesinas en las que las mujeres y las mozas pasan las largas veladas de invierno ante un «telar de cataluñas», tejiendo las mantas que protegerán a los suyos del frío. En las tiendas, a menudo se puede ver montones de ellas bajo un letrero con el nombre «cataluñas» y oír a alguna ama de casa, pedir: «¿Puede venderme una «cataluña»?», o decir, «necesito una «cataluña».

Luego, di con la explicación que andaba buscando. Como se sabe, el Canadá francés fué poblado por familias oriundas de la Francia occi-

dental, en los siglos XVII y XVIII. Sus descendientes constituyen hoy una población muy prolífica, de más de cinco millones, que ha conservado su lengua, directamente derivada de la de los emigrantes. No es de extrañar, pues, que dicha lengua conserve palabras que han desaparecido en Europa con posterioridad al siglo XVIII. Entre ellas se halla la palabra «cataluñas» en tanto que nombre común. Efectivamente, tanto el diccionario de Bescherel como el de Littré atestiguan su existencia, aplicada a mantas de mucho abrigo. Decíase «scatellonnes» en las regiones en que se hablaban dialectos provenzales, «catelonn» en Bretaña y «catolognes» en Picardía. Es probable que, en dicha época, los buenos tejidos de lana para mantas llegaran a Cataluña y se vendieran bajo este nombre en distintas provincias francesas. (Es curioso apuntar que en Nantes precisaban aún más su origen: «manresas» las llamaban allí en el siglo XVII).

Los franceses del Oeste instala-



La casa de Marie Chapdelaine y Luis Hemon en Peribonka (Canadá). Dibujo de Pierre Deffontaines

dos en el Canadá dieron su nombre a las que ellos mismos tejían con lo que tenían a su disposición (con trapos, antes que nada), y que les eran aún más imprescindibles que en su país de origen para defenderse de los tremendos fríos. Y tanto como la tradición de tejer mantas se ha conservado su nombre de «cataluñas».

Así pues, pocos países habrá en los que el nombre de Cataluña se pronuncie con tanta frecuencia como en el lejano Canadá.

Pierre DEFFONTAINES

S. A. E. de Arcas Invulnerables

Desea a sus clientes y amigos un próspero año 1953.

CERDEÑA, 331

Teléf. 25-64-42

EL MEJOR SERVICIO EN ESTILOGRÁFICAS

Vea nuestra selecta exposición de los últimos modelos de estilográficas y lápices automáticos que por su originalidad y belleza complacerá a Ud.

PARKER, WATERMAN'S, SHEAFFERS, MONTBLANC, etc.

Disponemos de provisión de piezas de recambio

Utilice nuestro servicio de reparaciones

Central de Estilografía

Puertaferri, 17 y Archs, 1 y 3

GALERIAS COSTA

MARCOS Y GRABADOS

Archs, 3 - Teléfono 22-26-30

En carpeta, extenso surtido en reproducciones y grabados propios para la decoración de Hoteles, Clubs, Torres, Pisos completos, etc.

COMO SIEMPRE LUIS DE CARALT, EDITOR

ofrece los grandes éxitos literarios

CECIL ROBERTS

UNA TERRAZA AL SOL

La más reciente novela del famoso autor de ESTACION VICTORIA.

Montecarlo, Inglaterra e Italia, sirven de escenario a una historia de amor y desesperación.

HANAMA TASAKI

LA RUTA IMPERIAL

Una novela que ha sido llamada el «Sin Novedad en el Frente» del ejército japonés.

El secreto del desprecio a la muerte, la brutalidad y el fanatismo de un pueblo.

HENRI TROYAT

LA NOCHE SIGUE AL DIA

Los inmortales personajes de MIENTRAS LA TIERRA EXISTE a través del vendaval de la Guerra Europea y la Revolución Soviética.

Un emocionante claroscuro de la lucha de pasiones entre unas almas atormentadas.

PETER CHEYNEY

SINIESTRA MISION

Mujeres impresionantes, lances imprevistos en un relato de crímenes y espías.

Esta novela sirvió de base para el film CORREO DIPLOMATICO.

FERNAND HAYWARD

LEON XIII

Una magnífica biografía de uno de los personajes más atrayentes del mundo moderno.

La gigantesca lucha de un anciano contra los embates del anticlericalismo, el Kulturkampf y las luchas sociales.

DANIEL-ROPS

HISTORIA SAGRADA

Una magnífica edición de lujo del más famoso de los libros modernos. Un tema eterno maravillosamente desarrollado por un gran historiador religioso y magistralmente traducido por ANTONIO F. DE CORREA VEGLISSON.

ELISABETTA CERRUTI

LOS CONOCI DE CERCA

Memorias de la esposa del embajador italiano en China, Rusia, Alemania y Francia. Los grandes personajes de nuestro tiempo (Hitler, Mussolini, Stalin, Goering, Litvinov, Pétain, etc.), vistos desde ángulos hasta ahora inéditos.

Un libro sorprendente.

IDWAL JONES

AMBICION

Amores y aventuras en los románticos tiempos del pasado siglo y en los más variados paisajes del mundo.

Seis meses en la lista de bestsellers norteamericanos

JACK HENRY

EL PRECIO DEL CRIMEN

Memorias de un Inspector de Scotland Yard.

El mundo del delito juzgado por uno de los más sagaces agentes para su represión.

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

LA LETRA Y EL ESPIRITU

«GIRONA», DE JOSE PLA

por ANTONIO VILANOVA

AUN cuando la producción ingenua de José Pla, en lengua catalana, hace muy difícil cualquier intento de discriminación de sus aciertos mejores, dado el carácter provisorio que ha de tener toda crítica de conjunto de una obra en curso de publicación, creo sinceramente que la aparición de su último libro de prosa narrativa «Girona (Un libro de records)», que ha publicado Editorial Selecta (Barcelona, 1952), señala la más alta cima de su arte de escritor y un hito capital en la historia de la literatura catalana contemporánea. El vasto retablo de costumbres que constituye la riquísima serie de «Cosos Vistes», miscelánea narrativa de impresiones y recuerdos, en la que el autor quiere ofrecernos un cuadro total de la vida catalana contemporánea, tiene en este último libro su más perfecta culminación en un estudio superior y más alto que el de sus producciones anteriores. Y aun cuando en rigor no pertenece a la serie que viene publicándose bajo aquel título genérico, y que constituye uno de los intentos más amplios y ambiciosos que se han emprendido entre nosotros, tiene respecto a ella una evidente dependencia orgánica como parte de un todo común constituido por su obra narrativa en lengua catalana.

Es fácil darse cuenta, a través de los volúmenes publicados hasta ahora, que José Pla está llevando a cabo con férrea tenacidad, el proyecto balzaciano de trazar la historia natural y social de la Cataluña del novecientos, a través de su inagotable caudal de experiencias y recuerdos. Tomando como punto de partida la pintura de su tierra nativa, el bajo Ampurdán, y la descripción de sus costumbres, figuras y paisajes, el gran escritor ha ido adentrándose en la entraña de aquel mundo, que es el corazón mismo de la Cataluña vieja, y ha creado un verdadero microcosmos que abarca todos los ambientes y todas las clases sociales; la vida rural y campesina de payeses y hacendados; las faenas pesqueras de las poblaciones marineras de la Costa Brava; la decadencia de la vieja aristocracia de grandes terratenientes; la aparición de una clase media comercial; la industrialización de los pueblos campesinos; la creación de una clase obrera y fabril; el lento declive de la pequeña burguesía provinciana. Este cuadro histórico y social de la vida ampurdanesa en los últimos cincuenta años, no sólo comprende la historia de las costumbres, sino que también tiene su geografía y su arqueología, su náutica y su meteorología, su perfil agrícola y comercial, su arquitectura y su gastronomía, porque Pla describe por igual las tierras y paisajes como los monumentos artísticos; las faenas pesqueras como las condiciones climáticas; las faenas de la labranza como los platos y manjares típicos, con un conocimiento total y exhaustivo que no sólo le permite describir la historia de este mundo, sino también elaborar su filosofía como fruto de la reflexión sobre una experiencia vivida. Desde el punto de vista de la técnica narrativa, la creación de este vasto retablo de costumbres se caracteriza por la utilización simultánea del método descriptivo, de observación realista, y por el comentario interpretativo en forma de observación personal. La imagen stendhaliana del espejo que corre a lo largo de un camino, y que el mismo aduce en el prólogo a su novela «El carrer estret», es válida para la integridad de su obra de narrador. Pero en contraste con la fluente continuidad de la narración novelesca, Pla ha utilizado siempre la técnica fragmentaria de la instantánea o del cuadro, la reducción deliberada del campo visual en aras del enfoque próximo que le ofrece una visión más detallada y más precisa, siguiendo a fin de cuentas la misma técnica que Maupassant o Chéjov. El tránsito del relato breve a la narración extensa, viene señalado por la magnífica novela «El carrer estret», en la que siguiendo la técnica múltiple de la novela barroca, describe la vida de un pueblo provinciano a través de una serie de minúsculos dramas y escenas grotescas, cuya fuerza humana corre parejas con su realismo y fuerza

poética. Después de este relato magistral, en el que el autor ha retratado la vida de Palafrugell, le ha tocado la vez a Girona, capital de este mundo minúsculo y riquísimo descrito por José Pla, y cuyo perfil levítico y austero ha trazado con una belleza insuperable.



José Pla

Pocas veces la evocación literaria de una ciudad ha logrado una tan vívida plasticidad, ni ha sido tan certera la captación del ambiente, de la atmósfera espiritual y del clima social de una ciudad provinciana, como la que ha llevado a cabo José Pla en este libro de recuerdos de su niñez y adolescencia. Relato autobiográfico en el que se cuenta su vida de alumno interno en un colegio religioso y su experiencia psicológica y pedagógica como estudiante de Bachillerato en el Instituto de Girona, este libro posee un doble valor de excepcional interés. Por una parte es el primer relato o confesión personal del autor en el que, a través de una hermética reserva y de una exclusión tajante de la más honda intimidad, se describen las circunstancias reales de su niñez y adolescencia, con un afán objetivo e impersonal que no excluye una humanísima y poética nostalgia. Por otra parte, y en mayor grado que una confesión íntima, este libro es una evocación no superada de la ciudad de Girona, de su imponente grandezza arquitectónica; de su angosta reclusión espiritual; de su ambiente señorial y provinciano; de su prodigiosa y mágica belleza.

lograda con una fuerza y una maestría descriptiva sin precedentes en las letras catalanas. Estamos frente a una obra maestra verdaderamente excepcional; ante una creación de estirpe puramente balzaciana por el realismo y humanidad del conjunto, por la maravillosa impregnación del ambiente, por la densidad táctil del clima espiritual y del ambiente social que ha evocado el autor con la autenticidad de la vida misma en torno al joven protagonista. Y estamos, además, ante el acorde perfecto de la inteligencia creadora, de la sensibilidad poética y del arte literario de un gran escritor en una producción puramente clásica que ha logrado transformar la experiencia subjetiva en materia de arte y convertir el recuerdo personal en sentimiento humano. Lo novelesco o puramente autobiográfico existe sólo como pretexto y en función de recuerdo para poner de relieve el agudo contraste entre la aplastante y opresora grandezza de la vieja ciudad y el espíritu adolescente del muchacho recluido entre los muros de un colegio religioso. Pero la vida soterránea, levítica y austera de la ciudad, el perfil zigzagante de las viejas callejas, la piedra gris de los palacios, el tañido de las campanas, el susurro de los rezos, el estridente vocerío de los mercados, el colorido abigarrado de los payeses y traficantes bajo los soportales de la plaza, cobran bajo la pluma maestra de Pla la fascinación real que ejercieron en su alma adolescente y que pervive a través de los años. Ni un desacuerdo, ni una estridencia, ni un desajuste en el acorde armónico de esta maravillosa evocación traspasada de una sensibilidad delicadísima, de una emoción grave y contenida, llena de tristeza y de nostalgia. Y por si esto fuera poco, la límpida maravilla del estilo, fluido, puro, auténtico, sin giros pedantescos, neologismos artificiosos ni cultismos arcaizantes, un estilo clásico pero vivo, que fluye con retardada morosidad, que se quiebra en un esguince irónico, o se yergue en una imprecación hiriente, pero que fluye siempre de acuerdo con las ideas, hasta cuando se impregna de sentimiento y de belleza para matizar, con sobria elegancia, la melancolía de una emoción o de un recuerdo. No es solamente la obra maestra del mejor prosista catalán contemporáneo; no es solamente la obra de uno de los más altos espíritus que han nacido entre nosotros: es la obra maestra de uno de los más grandes escritores que hoy viven sobre la tierra de España.

AL PIE DE LAS LETRAS



HA muerto Abel Lefranc, a la edad de ochenta y nueve años. Lefranc se había hecho célebre por sus libros sobre Shakespeare. Según él, las obras que pasan por ser del gran Guillermo las escribió William Stanley, sexto conde de Derby. Esta tesis, defendida en muchos volúmenes —el último de los cuales apareció en 1950—, ha despertado apasionadas polémicas. Ya en 1919, escribía Albert Thibaudet, el gran crítico francés: «Si la tesis de Abel Lefranc fuera aceptada, por casualidad, por la crítica inglesa, no haría más que substituir un misterio por otro, el misterio Derby por el misterio Shakespeare».

Como es natural, los shakespearianos ortodoxos no se han dejado convencer, pero todos han reconocido la riqueza de documentación reunida por M. Lefranc. Aparte de esos trabajos, éste ha demostrado con otros estudios literarios la originalidad de sus métodos de investigación, especialmente en lo que se refiere a los escritores del Renacimiento.

El autor de «La vida cotidiana en el Renacimiento» fue un gran erudito, pero la erudición no era sólo, para él, un trabajo de recopilación y ordenación de datos, sino un medio de conocer mejor al hombre. Además, en sus escritos —especialmente en los concernientes a Shakespeare— fue muy apasionado y si

esto le cegaba a veces para reconocer verdades, por otra parte daba a sus obras un aliento juvenil, increíble en un hombre casi nonagenario.

ESTE ha sido un año muy fecundo para los estudios proustianos. En 1952 se ha visto la publicación en la N.R.F. de Jean Santeuil, novela que viene a ser el embrión de «A la recherche du temps perdu», y donde los elementos autobiográficos están mucho más claros que en la famosísima obra. Se han firmado ya contratos para la versión de «Jean Santeuil» en Norteamérica y en Italia. Por otra parte, la Sociedad de Amigos de Marcel Proust, que preside el profesor Henri Mondor, está en pleno auge. La sobrina del novelista, señora de Mante-Proust, sigue publicando los escritos inéditos de éste. En algunas revistas literarias francesas han aparecido en el transcurso de 1952 trozos muy importantes de esa producción inédita, gran parte de la cual será recogida pronto en un volumen. También se anuncia la inauguración próxima de una lámpara que será instalada en la casa de la calle Hamelin, donde murió el novelista. Además, Georges Cattaui ha publicado en la editorial Julliard un ensayo crítico sobre Marcel Proust, y en las ediciones «Du Seuil» aparecerá en breve el «Proust par lui-même», de que es autor el hijo del Premio Nobel, 1932, Claude Mauriac.

España no se ha quedado atrás en aportaciones valiosas a la bibliografía proustiana. Así, Carmen Castro publicó recientemente un magnífico estudio crítico sobre Proust en la «Revista de Occidente», y Janés ha editado sus obras completas.

UNA TARDE CON XAVIER BENGUEREL

por JOSE M.^a ESPINAS

XAVIER Benguerel, educadísimo, suavemente apasionado, inteligente; Xavier Benguerel, cuarenta y siete años, acaba de cumplir sus bodas de plata con las letras al obtener el premio Joanot Martorell de novela catalana correspondiente a este año. «La familia Rouquier» —el nombre exacto es éste— ha motivado un impresionante caso de unanimidad, pues se llevó los siete votos del Jurado. Desde estas páginas se ha dado ya la noticia de este acontecimiento, y hoy vamos a encarnarnos, concretamente, con la figura del ganador.

—¿Cómo ha sido que ha ganado usted el «Joanot Martorell»?

—La culpa la tiene mi amigo el poeta Juan Olivé, «Pere Quart». —¿Qué quiere usted decir?

—Que él es el responsable. Que él conocía mi obra, la hizo copiar, la presentó, etc. Diga usted una cosa: yo no sabía nada de esto. Hubiera venido antes a Barcelona y habría estado en la Casa del Libro la noche del premio.

Porque Benguerel acaba de llegar de Chile, repitiéndose así en el «Martorell» lo que ocurrió con el último «Nadal» que ganó Romero: el premiado resultó ser un catalán que se hallaba en Sudamérica.

—Antes de hablar de «La familia Rouquier», ¿puede usted resumirnos su historial literario?

—Sí. Debuté a los 22 años con «Páginas d'un adolescent», novela que obtuvo el premio de «Les Ales esteses», y con cuyo importe me fui a París.

—Nos parece muy bien.

—«El teu secret», otra novela, quedó finalista por dos votos contra tres en el premio Creixells, el año en que venció Soldevila con «Valentín». Fue editada por Ediciones Proa, que también presentó otra novela mía, «Suburbia», ésta ganadora del «Premi dels Novel·listes», en 1936, y traducida al castellano por María Luz Morales.

Xavier Benguerel se disculpa por haber obtenido tantos premios. Y nos ofrece un pitillo chileno marca «Opera». Quizá ello le induce a hablar de teatro.

—También en 1936, estrené, en el Poliorama, «El casament de la Xela», en la época en que la compañía Vila-Davi reunía los mejores intérpretes del teatro catalán. No pude quejarme (veo que usted piensa: «como siempre») del éxito.

Si si no nos equivocamos, su penúltima novela, «L'home dins el mirall», se ha publicado en catalán y en castellano, en esta versión por la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, que regenta el señor López-Llausàs, con un prólogo de José Ferrater Mora, que tan excelente carrera ha hecho en América. «El hombre en el espejo» y «La máscara», que completa el volumen, constituyen dos ensayos novelados sobre la timidez.

—Díganos ahora algo sobre esta familia Rouquier.

—«La familia Rouquier» es la familia de un suizo que se traslada a Barcelona. Yo me imagino que, para un suizo, el descubrimiento de Cataluña ha de ser algo sensacional. El mar que no ha visto, el clima, la ciudad desde el Tibidabo; piensa que allí debe plan-



Xavier Benguerel

tar su vida, casarse y tener hijos. Esto sucede en la novela.

Benguerel duda, parece que se mira a sí mismo por dentro. No le arranco la confesión, brota espontáneamente:

—Yo intervengo en la novela, concretamente en un personaje, Juan: Juan se forma a lo largo de las páginas literariamente, y se que es casi temerario anunciar que hay en él un fondo autobiográfico. —Y abre sus manos, sencillamente. —Pe-

ro es así. Por cierto, la novela empieza como acaba. Con las mismas frases. Porque Juan, ya formado, decide escribir su propia vida.

Cambiamos de tema.

—¿Cómo ve usted el panorama cultural chileno, en la actualidad?

—Realmente magnífico. Allí encontrará usted a Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Mariano Latorre, Manuel Prados, Ricardo Latcham, un crítico interesado por nuestras cosas, Hernán del Solar, autor de excelentes cuentos...

Benguerel se anima. Su voz no crece, pero sus ojos brillan:

—Y el teatro... Voy a explicarle en cuatro palabras lo que ha pasado allí con el teatro. Margarita Xirgu reclutó en la Universidad Católica de Santiago y en la Universidad de Chile, valiosos elementos que se transformaron en actores, escenógrafos, directores. Llegó un momento en que este teatro de selección rompió las amarras y se apoderó de todos los escenarios de la capital. Mire usted (está seguro de asombrarme): Se representa simultáneamente «Fuenteovejuna», con más de 125 personajes en escena y música de fondo folklórica de la época; «Enrique IV» y el teatro de Shakespeare; «El tiempo y los Conways», de Priestley; algo que no recuerdo de Giraudoux... Y no hay localidades.

Mi cigarrillo, claro está, se ha apagado. Me ayuda a encender otro.

LIBROS DE REYES

DESDE hace unos pocos años sobresa de las repletas alforjas de los Reyes Magos un regalo grato, único, nos atrevíamos a decir: libros, muchos libros.

La festividad de los Reyes constituye la segunda gran Feria del Libro. Alrededor de la gran jornada de la Epifanía aparecen en el mercado libros nuevos o nuevas ediciones de viejos libros.

El intento tan sólo de reseñar todo lo recientemente publicado acabaría con nuestras fuerzas y nuestra buena voluntad. Un poco, pues, al azar, apuntaremos unos títulos.

El antológico «Llibre dels Sants Reis d'Orient», de la Editorial Selecta, encabeza lógicamente esta incompleta lista de novedades. La selección y prólogo de esta singular antología de textos —prosa y verso— ha ido a cargo de un joven escritor mallorquín: Baltasar Coll. Los nombres más caros de nuestra literatura asoman en este anaquele dedicado a los tres Reyes.

LOS LIBROS DE SIEMPRE

Entre estos libros de siempre, clásicos, que se editan y reeditan felices en uno y otro año, cabe destacar la publicación de «Ivanhoe», de sir Walter Scott, por Aymá, Editores, profusamente ilustrada con fotos procedentes del «film». La novela se sirve por vez primera en España como la concibiera su autor.

En el número 7 de la «Biblioteca Selecta Universal» aparece otro título eterno, los «Contes d'Andersen», traducido ahora al catalán

por «Joan d'Albafors» e ilustrado por Francisco Almani.

Y entre los cuentos o adaptaciones de obras famosas, Molino ha publicado, con destino a la festividad de los Reyes, «Héroes mitológicos», de Charles Kingsley, que ha traducido y adaptado certeramente el profesor Pedro Voltes. Stenberg y Yuste han traducido para la misma colección los «Cuentos de hadas nórdicos», del gran amigo de los niños Zacarías Topelius.

LOS LIBROS QUE DISTRAEN O INSTRUYEN

Cada vez también cobra mayor vivacidad e interés el libro sorpresa, especie de caja de Pandora con figuras recordadas, que con sólo abrir el libro cobran vida. Molino, nos sirve este año «Pedrin y la casa de fieras», «El tesoro de Koles» y «La falsa sirena». Otra novedad de esta editora es el libro teatro, el cual, con sólo abrirlo, se nos convierte en magnífico escenario donde podemos representar. La bella durmiente y «Caperucita roja». En esta brevísima reseña de «novedades» hay que apuntar la aparición de «El pequeño constructor mecánico» (moderna aplicación de la mecánica recreativa infantil), de R. Sabatés, y que por su eficacia y poder didáctico viene a ser algo así como el polo opuesto al «Coyote», que explica mucho y no enseña nada.

Editorial «Juventud» ha publicado para los niños la traducción del «Pimplomplimp», de Julio Berstl

—¿Qué puede decirme del momento actual de las letras catalanas?

—Siguiendo con el tema teatral, creo que el Remea hace lo que puede, y ello es más que meritorio, vistos otros títulos que campean. En general, y por lo que conozco, el predominio poético me ha parecido absoluto. Y aunque muchos poetas sean buenos poetas, es una lástima que ocurra así. La novela, el ensayo y el teatro son géneros indispensables, que dan valores seguros, puesto que la imitación me parece aquí prácticamente imposible. No creo que exista un problema de editor o empresario, sino un problema de autores. Pero tengo fe en la juventud, quizá porque quiero sentirme aún un poco joven.

Xavier Benguerel marcha de nuevo a Chile, para atender a sus intereses. Nos ha prometido volver. Nos deja una pieza teatral, «El foraster i els somnis», en manos del Remea. En ella, el «somnis» utiliza el verso, un elegante verso blanco, y los focos acentúan, cuando conviene, lo irreal. Otra comedia suya, «A cada terrat hi ha un àngel», le impulsa a hablarnos de que hay que exigir un teatro actual.

Sus últimas palabras son para suscribirse a DESTINO. Y agotamos el último cartucho:

—¿Llega DESTINO a Chile?

—Sí. Allí la gente se ha familiarizado con él. Llega, gracias a los envíos de los parientes y amigos, y se espera con avidez. Voy a decirle una cosa: Casi nadie la conoce por DESTINO. Se la llama, la «revista de Barcelona».

Creemos que no podíamos encontrar un final más cordial. ¡Hasta la vista, Xavier Benguerel!

ESCAPARATE

PERDIMOS LA PRIMAVERA. — Por Eugenia Serrano, José Janés, editor. Barcelona, 1952.

En las postrimerías de este año 1952 que ha acabado, hemos leído dos novelas que inciden en un tema delicado y angustioso: el paso de la infancia a la juventud. Lo masculino ha sido descrito por J. A. Giménez-Arnau en «De pantalon largo». Lo femenino por Eugenia Serrano en «Perdimos la primavera». Queda constancia de este curioso fenómeno, de esta coincidencia.

«Perdimos la primavera» es un libro de gran interés. Son más de trescientas páginas centradas en un personaje, Carola, sobre el cual se opera una íntima transformación. La niña se hace muchacha y luego mujer, aunque ello no le resulta fácil. Desde el punto de vista literario, concretamente estilístico, la novela es realmente notable, y contiene abundantes aciertos de observación expuestos con un lenguaje eficaz y brillante. La autora aprovecha hábilmente todas las posibilidades que le ofrece la anécdota, agobiante en las últimas páginas por la especial situación anímica de la protagonista.

A grandes rasgos, sin embargo, la construcción de la obra es desigual. Excelente el primer tercio, bueno el final mas confuso y desarticulado el central. La infancia de Carola, su vida de colegio, ha sido vista con auténtica gracia, con lucidez novelística. Su evolución hacia la consagración como mujer no parece tan feliz, quizá porque demuestra una fría y subita precocidad intelectual (a los trece años habla de los Claudios de Lorena y asiste a los cine-clubs de vanguardia). Pero en la última parte, cuando Carola es ya mujer y madre, el relato recobra un impresionante acento de veracidad, una proporción y una categoría literaria de primer orden. «Perdimos la primavera» está escrita hace ya varios años, por una escritora joven. Una auténtica escritora, a la que debíamos una crítica sincera y rendida.

ELS ALTRES MONS. — Por Félix Cucurull, Torrell de Reus, editor. Barcelona, 1952.

Para el poeta Félix Cucurull, el infinito, la eternidad, la muerte, constituyen una profunda preocupación. Ha pensado en ello muchas veces, y ha escrito un libro de poemas sobre este tema: «Els altres mons».

La empresa era ambiciosa. Félix Cucurull —asistimos a una lectura de otro libro suyo, «Vida terrena» hace ya varios años; no hemos hablado nunca con él, no lo conocemos— nos parece también ambicioso. Hay en él mucho de exigencia, de desnudez mental. Tiende, peligrosamente, a la soledad del señorío, al énfasis. En su nuevo libro esto ha desaparecido casi por completo. Dentro del riesgo que significa pensar, preguntar y reflexionar en verso, Cucurull ha logrado que un lirismo sencillo y cálido diera el tono a la obra. Si el valor poético de las distintas páginas nos parece algo desigual —el tema es ingratito— técnicamente el volumen no presenta falla alguna. Félix Cucurull domina todos los ritmos y todas las palabras. Su madurez expresiva es un hecho.

La consideración lírica de los posibles habitantes de otros planetas ha sido estrenada, si no nos equivocamos, por el libro que comentamos. Nos ha gustado, sobre todo, cuando el verso pierde en meditación filosófica y gana en sensibilidad, en intuición colorista y humana de estos seres hipotéticos, que constituyen un evidente —y ajeno— tema de discusión. Muy bien editado.

ANTOLOGIA DE LA POESIA BRASILEÑA. — Ediciones Cultura Hispánica, 1952.

A la colección poética «La encina y el mar», se adscribe esta «Antología de la poesía brasileña», que despierta inmediatamente un vivísimo interés. Se ha logrado reunir en ella la cantidad y la calidad. Será para muchos

MARTES, Día 6, a las 11 de la noche, en el Salón de Fiestas del Hotel Oriente

CONCESION DEL PREMIO EUGENIO NADAL 1952

NADA LA LUNA HA EN- UN HOMBRE LA SOMBRA DEL CI- SOBRE LAS LAS ULTIMAS VIENTO DEL LA NORIA
TRADO EN CASA PRES ES ALARGADA PIEDRAS GRISES HORAS NORTE



Carmen Lafont
«NADAL» 1944



J. F. Tapia
«NADAL» 1945



José M. Gironella
«NADAL» 1946



Miguel Delibes
«NADAL» 1947



S. Juan Arbo
«NADAL» 1948



J. Suárez Carrizo
«NADAL» 1949



Elino Quiroga
«NADAL» 1950



Luis Romero
«NADAL» 1951



«NADAL» 1952

En los salones del Hotel Oriente se adjudicará, en la noche del próximo martes, por novena vez, el Premio «Eugenio Nadal» de novela, correspondiente a 1952. La prestigiosa y creciente trayectoria de este importante premio, la distinguida y nutrida concurrencia que presenciará su concesión, el marco en que se produce y el interés con que se sigue en toda España, colaboran a hacer de este acto una apasionante velada, a la que nos complacemos en invitar a nuestros lectores y al público en general.

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

un auténtica revelación ir pasando las páginas de este volumen, en el que hallamos, especialmente en lo que atañe a la aportación de los poetas modernos, muchos poemas de superior calidad y algunos de ellos literalmente impresionantes. Transcribimos a este respecto los nombres de Manuel Bandeira, Murilo Mendes, Carlos Drummond, Vinicius de Moraes, etc. Sorprende por otra parte comprobar que los poetas clásicos y parnasianos murieron en su más extrema juventud.

En una sugestiva «Introducción», Renato de Mendonça plantea brevemente, de modo general, la naturaleza humana del brasileño y la evolución de su lírica. Los poemas que incluye la antología han sido traducidos por el propio prologuista, Rafael Morales y Santos Torroella, con evidente acierto.

Un libro, en suma, de singular mérito, a través del cual apreciamos la vivacidad de la ignorada lírica brasileña y la curiosa y característica semejanza anímica de todos sus poetas, que parecen unirse ante el agobio del paisaje, del clima, de la común sangre espesa.

JEM.

LA «EXPOSICION DEL RETRATO ACTUAL»

De cerca de cuatrocientas piezas se ha seleccionado el conjunto de ciento cincuenta que forman la «Exposición del Retrato Actual» instalada estos días en los salones del Real Circulo Artístico, Instituto Barcelonés de Arte. Si no están todos los que son, como podría decirse refiriéndose a que no figuran en el concurso muchos pintores nuestros que tienen ganado un buen nombre como retratistas, si se hallan representadas, por medio de los que han concurrido, todas las tendencias dignas de ser tenidas en cuenta dentro de esta especialidad. Por lo menos—nos parece tener que aclarar para quien encuentre la afirmación algo inexacta—aquellas que aun reconocen como condición inexcusable en el retrato la de procurar el parecido de éste con la persona retratada.

Abundan los retratos pomposos, enfáticos, solemnes, aquellos en los

cuales artista y personaje han pensado en los grandes ejemplos de las escuelas cortesanas, no contentándose con menos de Van Dyck, pongamos por caso, sin que la similitud pueda apoyarse en otra cosa que las dimensiones y la pretensión. Hay que decir, sin embargo, que esta tendencia a la desmesura queda compensada en gran medida por la que, mucho menos ambiciosa y teatral, se construye a formatos más normales y a una presentación del modelo mucho más de acuerdo con la vida cotidiana y con una psicología menos altanera. No hay que decir cómo la primera de esas orientaciones se ve mucho más frecuentada por los artistas de concepción académica, mientras la segunda se halla seguida por pintores de toda clase de ideología, sin excluir, tampoco, la mencionada concepción. En general—y no es porque el Jurado haya tenido que extremar sus exigencias en este sentido—, la dirección que en la exposición se marca, como señalamos, es la realista.

El fallo recaído en el concurso para el cual la Exposición era convocada, ha sido otorgando el primer premio al retrato núm. 79 (Madame Chevrillon), de Olga Sacharoff, y el segundo, al núm. 71 (autorretrato), de José Prim, ha-

biendo sido concedido el de dibujo a Francisco Serra. El Jurado se hallaba formado, bajo la presidencia de don Ramón de Campmany, por don Juan Ainaud de Lasarte, vicepresidente; don Angel Marsá, que actuó de secretario, y don Javier Modolell y quien firma la presente nota, como vocales. Esta circunstancia le parece a este último le veda cualquier manifestación comentando una determinación que se ha hecho pública, suscrita por todos los componentes del Jurado, a la cual no considera haya que añadir nada absolutamente por su cuenta.

En cierta medida, nos ha dado esta Exposición ocasión de ver el nivel de sensibilidad y de gusto, como la orientación con que se encuentra practicado el arte del retrato entre nosotros. Aparte de las magníficas personalidades que aquí figuran—muchas de las cuales con aportaciones por las que no se puede considerar con justeza la excelencia de su obra—, el conjunto, como no podía ser menos, descubre más corrección y aplicación que genialidad. Hay, por otra parte, más de una agudeza y más de dos testigos de un vivo impulso y una inquietud. Sea como fuere, no ha sido descaminada, ni mucho menos, la iniciativa del Ateneo Barcelonés, por la cual se nos ha dado ocasión de pasar esa revista a nuestros actuales retratistas y por la cual, también, se ha llamado la atención hacia una rama de las artes representativas que, con todo y ser la de carácter social más explícito y determinado, parece mantenerse deliberadamente retraída de la publicidad.

JUAN CORTES

LA OBRA DE JUAN ARUS

CON «Les absències» nos llega la nostalgia, el palpitante recuerdo del pasado y la melancolía, dulce y apacible como una canción del poeta. Juan Arús Colomer, maestro en el raro maestrazgo de la poesía, ha reeditado ahora con la pulcritud tipográfica con que los versos se editan entre nosotros, «Les absències». Ningún catador de



Juan Arús

su obra, que discurre por cauces líricos siempre claros e inefables, ha podido olvidar «Les absències» del poeta de Castellar del Vallés publicadas en 1936. «Les absències» sirvieron para

PIDA A LOS 3 REYES

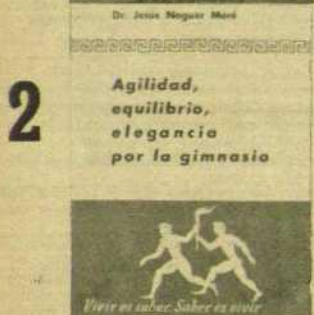
3 Novedades Literarias Aymá



DANIEL - ROPS LA HISTORIA SAGRADA DE LOS NIÑOS

Traducción de M. Trens, Pbro.
Profusamente ilustrado.

Ptas. 65



DR. JESUS NOGUER MORÉ Agilidad, equilibrio, elegancia por la gimnasia

Ptas. 45



PRINCESA BIBESCO ISVOR, el país de los sauces

con numerosas fotografías

Ptas. 100

...Y el gran éxito del cincuentenario

VERDAGUER

AMB LA LIRA I EL CALZE

por
JOSE MIRACLE

Ptas. 175

AYMÁ, S. L., Editores

Apartado 5088 - Travesera de Gracia, 64 - BARCELONA



VERDAGUER
AMB LA LIRA I EL CALZE

DIA 2 ENERO SEMANA GRANDE

DE

Paños Juliá

...PARA Ud. QUE ES CLIENTE
...PARA QUE Ud. LO SEA.

CORTES TRAJE

CABALLERO Y SEÑORA
(Completo 3 metros)

150 - 175

PESETAS

200 - 225

PESETAS

250 - 275

PESETAS

NO ES UNA LIQUIDACION
ES UN OBSEQUIO DE

Paños Juliá

PELAYO, 62 (PL. CATALUÑA)



EDITORIAL NOGUER, S. A.

recomienda cuatro libros como el mejor regalo de Reyes

Del Miño al Bidasoa. Notas de un vagabundaje por CAMILO JOSÉ CELA

Una espléndida obra en la que CELA confirma sus excepcionales dotes de gran narrador y creador literario. Bella edición, en cuarto mayor, ornada con 22 viñetas de MICLANO. Precio: 60 pesetas.

Mi medio siglo se confiesa a medias MEMORIAS de CÉSAR GONZÁLEZ RUANO

El libro extraordinario de un extraordinario escritor. Una obra que mantiene su gran éxito inicial de librería. 712 páginas. Encuadernado en tela. Precio: 100 pesetas.

Arte y técnica del cine amateur por BOYER y FAVEAU

La más completa y moderna enciclopedia cinematográfica. 632 páginas, 408 fotografías, 3 cuatricromías y 102 dibujos. Encuadernado en tela. Precio: 210 pesetas.

La pesca en el mar. Enciclopedia de la pesca deportiva por BURNAND, NAINTRÉ, ODDENINÓ y LAURENS

El libro en que resumen su experiencia cuatro grandes deportistas. 486 páginas, 174 fotografías y 128 dibujos. Encuadernado en tela. Precio: 180 pesetas.

Publicados por EDITORIAL NOGUER, S. A.
Paseo de Gracia, 98 - BARCELONA

SALA BUSQUETS
Paseo de Gracia, 36

R. MAS Y MAS
PINTURAS

SYRA
Rafael Padilla
PINTURAS

LA PINACOTECA
RAMON DE
ZUBIAURRE

Selecciones JAIMES
Paseo de Gracia, 64
Montserrat Baixas
de Franch
ACUARELAS

GALERIAS SAN JORGE
Paseo de Gracia, 63

SERRANO

Flores, Retratos y Bodegones

SALA ROVIRA

Rambla Cataluña, 52

Rodríguez-Puig

PINTURAS

SALA CARALT Rambla Estudios, 1

Carmen Serra

PINTURA

que Montoliu y otros críticos literarios insistieran sobre el valor y la importancia de la personalidad fragante y musical de Juan Arús. Cuando Arús publicó «Les absències» tenía 45 años. Obra y hombre se hallaban en la madurez del camino de la vida. La fruta sabrosa se había dorado balanceándose en el árbol, acariciada por el viento y besada por el sol. Llevaba escritos Arús diez libros. El primero fué el de «Cançons d'ipent» — «Color de rosa, un noviolet — per la blavor del cel divaga — ara que el sol mor a pleret — i la claror s'apaga».

Con estos cantos iniciales, una melodía nueva brotaba en la lírica del país. A través de ella había mucho de abrirse el alma del poeta. Profundamente subjetiva cantaba — «Tota la vida se me'n va en cançons, — com l'aigua clara d'una font que canta, — aque-llas cosas que afectaban la sensibilidad del hombre y del poeta; el campo, las montañas y el viento y la mujer, la mujer que como un berno y encendido «retornello» puebla el mundo vibrante de sus estrofas, desde que empezó a pulirlas, a darles vida.

El bagaje técnico de Arús — jamás el vocablo «técnico» puede aplicarse mejor que al hablar de poesía — tenía una gravedad impresionante. Aportaba a la geografía lírica de Cataluña los cánones severos y encendidos, amorosos y tiernos de Ronsard, el poeta de las rosas, de André Chénier, que murió en la guillotina con una pura sonrisa en los labios, y las formas tan caras a Jean Moréas el poeta de las elegías.

A partir de «Les absències» no hallamos en el «opus» arusiense ninguna otra obra impresa. Su voz, tonada musical, se pierde en los «Jocs» confundida las más de las veces en un triste y mediocre coro poético. En cada certamen, Arús deja un rastro perfumado de rosas abiertas. Como un taumaturgo de la poesía deposita sobre la mesa árida del Jurado, el milagro prodigioso de unos versos que exaltan el paisaje, el amor, los lejanos re-



Blai Bonet

EL PREMIO "OSSA MENOR"

Blai Bonet acaba de obtener el Premio «Ossa Menor» de poesía correspondiente a 1952, con su libro «Cont espiritual». En la actualidad cuenta veinticinco años y se halla dedicado a una vida de reposo por su estado de salud, ya en franca mejoría. Ha publicado «Quatre poemes de Setmana Santa» y «Entre el Coral i l'Espiga». El libro premiado, «Cont espiritual», sorprende por su madurez y su profunda vitalidad. Brindamos al lector la fotografía y estos primeros datos que nos han llegado de este nuevo poeta mallorquín, nacido en Santanyi

cuertos de la adolescencia acunados por los vientos de abril y mayo. Arús deja oír su voz en el concurso de los maestros cantores porque, como antaño, como en las horas juveniles de «Noves cançons» i «El llibre de les donzelles», siente el imperioso deseo de exaltar aquello que ve o aquello que vive en los ríos adormecidos de su alma.

Con «Les absències» enriquecidos con diez nuevos sonetos, nos llega íntegra, hasta conmovernos, la esencia de la poesía arusiense. Sin miedo al castigo blanco de la mujer de Lot el poeta vuelve los ojos hacia el pasado no añoradizo de

lejanías perdidas, de ausencias irreparables, sino alegre de la sabia lección que la vida nos da a medida que los años huyen.

La impronta del tiempo fija el soneto de Juan Arús, lo baña de patinas gráficas y solemnes. Con su libro nos recuerda ahora su autor que dentro de una cuerda peculiar, extraordinariamente lírica, poseemos un inefable poeta, tierno y elegíaco, de clara dicción y bello pensamiento. El libro de Arús va prologado por Montoliu que ha escrito para éste un ensayo magnífico.

A. LL.

Las Exposiciones y los Artistas

RAFAEL PADILLA

EN esta bienaventurada ciudad nuestra, sede de tantas luchas e inquietudes, donde los artistas pintores proliferan con una exuberancia verdaderamente tropical y donde las sensibilibísimas antenas de tantos sagacisimos espíritus captan los mensajes de la última novedad, pocas Exposiciones de pintura se nos han ofrecido de unos cuantos años a esta parte, donde se nos dé cuenta, como en la que actualmente tiene abierta Rafael Padilla en «Syra», de una tan auténtica condición pictórica, sin ningún adjetivo más, bajo una presentación tan poco enfática, tan intrascendental, tan desnuda de farrago de cualquier clase.

Ha residido Rafael Padilla muchos años en tierras francesas, de donde ha regresado últimamente. Así, su Exposición — de paisajes — versa toda sobre asuntos del «beau pays» de allá, salvo la sola excepción de un lienzo. La población y los pasajes de alrededor de Montauban, de Honfleur, los puentes de París, son los temas que el pintor nos ofrece en esta su muestra, después de largos años de ausencia.

Era Rafael Padilla pintor concienzudo y correcto, de expresión delicada y sin exageración ninguna por el lado que fuese. Era un buen luminista y su sentido del paisaje transcurría dentro de una dignidad sobria y contenida. Pero el Padilla que nos viene ahora es más que concienzudo y correcto y todo él muy diferente del de antes. Sus viejas cualidades han evolucionado hacia su máxima eficacia y su concepción se endereza hoy por caminos de mayor sustantividad. La fina y tamizada luminosidad del paisaje francés encuentra en la dicción de Padilla actual su maravilloso intérprete, cuya atención por el matiz atmosférico, su agudísima sensibilidad por los acentos menos perceptibles para una visión grosera y que son los más agudamente reveladores de un ambiente determinado, nos lle-



Rafael Padilla. — «Honfleur»

gan a dar la exacta sensación física de cada lugar y hasta, como sucede en esos aspectos, vivísimos, de Honfleur, nos parece sentir llegar hasta nosotros la salobre humedad de un aire impregnado de perfumes marinos.

RAMON DE ZUBIAURRE

La sala de «La Pinacoteca» se halla estos días convertida en retablo vasco, por obra de la veintena de lienzos que allí se exhiben de mano del famoso pintor Ramón de Zubiaurre.

Como su hermano Valentín, quien menudea mucho más sus visitas a nuestra ciudad, este artista encuentra su principal fuente de inspiración en los tipos y costumbres de su recio terruño. Romerías, festividades populares, escenas marineras, pasos de las espatadanzas, etc., le sirven de motivo para sus lienzos, de compacta textura compositiva y de aspero colorido. Con un acento que llamaríamos más ingenuista que el de Valentín, Ramón describe y sitúa sus temas, dándonos una vívida visión de los mismos. En su Exposición, el panorama vizcaíno se amplía con algún lienzo de asunto castellano, holandés o chileno. Muy representativos de ese ingenuismo que señalamos son «El rodeo» (Chile) y «Marineros».

RODRIGUEZ PUIG

Con una extensa serie de lienzos de formato reducido, el pintor Rodríguez Puig reanuda, en «Sala Rovira», su contacto con el público barcelonés, del que había estado alejado algunos años. No es él artista de Exposición por temporada, cosa que ni su producción — más bien lenta —, ni su idiosincrasia — pues no es, tampoco, de los ansiosos para quienes siempre se hace tarde — le permitirían. Rodríguez Puig anda paso tras paso

y no se impacienta. De aquí que su obra no nos dé nunca esa incomfortable sensación de improvisada que nos dan, ni menos, sea la que sea su tónica expresiva, nos parece, por lado alguno, pueda ser susceptible de mayor acabamiento. Se presenta el pintor con aquella su característica yuxtaposición de toques que proporcionaba a sus lienzos considerables gruesos de materia, con los que nos supo dar sus «Carrilerías», sus bodegones o sus panoramas ciudadanos que tan bien le calificaron, se muestre, como hoy, con una técnica mucho menos insistida y más suelta, sus pinturas nos dicen siempre, exactamente, lo que tienen que decirnos, lo que su autor quiso y lo que nosotros esperamos de ellas.

Presidiendo el conjunto de esas realizaciones de menos dimensión y trato más ligero, figura un lienzo de mayor tamaño, representando un aspecto de nuestra Plaza de la Universidad, por lo cual reafirma el artista su maestría en estos asuntos. Esta pintura aparte, lo



Rodríguez Puig. — «Puerto de Barcelona»

demás de la Exposición está formado por una extraordinaria variedad de asuntos trazados con agilísima percepción luminica y cromática. Algunos de ellos, verdaderamente insignificantes de por sí, al ser vistos e interpretados por Rodríguez Puig, se revisten de interés y verbosidad.

ELISA REVERTER

En «Argos» exhibe Elisa Reverter una variadísima colección de figuras en barro cocido, cerámica y biscuit, cuya adscripción a la bibelotería es indiscutible, pero sobre las cuales hemos de decir son también indiscutibles la gracia con que están concebidas y realizadas dentro de su declarada intrascendencia, la agudeza psicológica de sus agrupamientos, gestos y expresiones y la buena técnica de su modelado, con la consiguiente buena conducción a su completo acabamiento.

J. C.

DOS EXITOS EDITORIALES

EDITORIAL AHR Aribau, 178-BARCELONA

COLECCIÓN LA CORTINA DE HIERRO

De las obras que integran esta colección bien puede decirse que son «los libros que hacen la historia». Cada uno de ellos ha sido elegido entre los mejores en su tema. Harán discurrir ante el lector toda la historia contemporánea en su aspecto más interesante, descubriendo facetas y hechos hasta ahora desconocidos o a medio conocer. «LA CORTINA DE HIERRO» es una colección que a los pocos meses de publicar el primer tomo es ya famosa entre los amantes de un buen libro



SORGE, JEFE DEL ESPIONAJE SOVIETICO

Mayor General CH. A. WILLOUGHBY

La historia de SORGE no es una novela, pero emociona más que cualquier relato novelesco. «SORGE, JEFE DEL ESPIONAJE SOVIETICO» es la historia más asombrosa del espionaje contemporáneo. Una historia alarmante, increíble, pero verídica.

A TRAVES DE LA RED

SORANA GURIAN

Sorana Gurian, escritora de reconocida valía, nos describe en este diario lleno de angustia, ternura y finísimo humor, la historia de una huida a través de «la cortina de hierro», haciendo de este relato uno de los más apasionantes y crudos de los que últimamente se han publicado.

MOSCU NO CREE EN LAGRIMAS

MICHEL KORIAKOV

Esta es la historia de un hombre nacido a la vida como producto típico de la revolución soviética. Periodista y combatiente, viajó por toda la U.R.S.S. al servicio de la Prensa roja. En este libro nos describe sus experiencias alucinándonos con un mundo de odios, heroísmos y ferocidad, presentándonos en forma originalísima la vida en el «paraíso soviético».



COLECCION GRANDES NOVELISTAS

Verdadera antología de la novelística mundial, esta colección se propone ofrecer al público de habla castellana aquellas obras que en su idioma original han alcanzado un éxito rotundo. En ella encontrará el lector autores de viejo prestigio y cimentada fama junto a las últimas revelaciones literarias

LA DESCONOCIDA DEL SENA

WILLIAM WOODS

Es ésta una obra profundamente emotiva, conmovedora y extraña. El autor ha basado su historia en la mascarilla de una muchacha de extraña belleza, cuyo cuerpo fué encontrado flotando en las aguas del SENA y cuya cara se hizo mundialmente famosa como «La Desconocida del SENA».

«LA DESCONOCIDA DEL SENA» será un libro inolvidable, que leerán más de una vez la mayoría de los lectores.

EL JUICIO DE DIOS

DINAH SILVEIRA DE QUEIROZ

A través de una atmósfera de fantasía y de imaginaciones excitadas, la autora nos lleva con mano maestra a una isla desconocida en donde la protagonista, Margarita La Roque, se encuentra indefensa ante criaturas demoníacas que más tienen de bestias que de hombres, y entre ellas viviendo y descendiendo a todos los grados de abyección, vive sola fuera del tiempo y más allá de la conciencia humana.

Una exclusiva de
E. CABAL DALBY
Santaló, 46
BARCELONA

CREDITO EDITORIAL
SANZ
Rambla de Cataluña, 6
BARCELONA

Distribuidor:
DISTRIBUCIONES
ANFORA
Barbará, 13
BARCELONA

HOMBRE O MUJER

Escoja la mejor cultura o carrera que puede cursar fácilmente en el propio domicilio. Pida hoy mismo la lista 3 gratis a BELPOST. - LAURIA, 98. BARCELONA

EDICIONES Y PUBLICACIONES EN EXCLUSIVA

E. CABAL DALBY

PRESENTA

REYES 1953

NOVEDADES y SELECCIONES



SORGE

Un documento vivo y alucinante, del espionaje ruso en todo el mundo

Pesetas 75



ESPAÑA CABEZA DE PUENTE

Una magistral visión de una Europa llena de intrigas, de la que España es puntal imprescindible.

Pesetas 75



VALLE DEL DESTINO

Una historia de amor a través de tres generaciones que ha consagrado a su autora como escritora de fama mundial

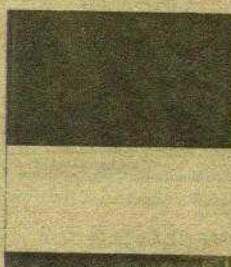
Pesetas 100



O. COMPLETAS VICKY BAUM

Por primera vez reunida la producción literaria de la novelista más leída de nuestros días

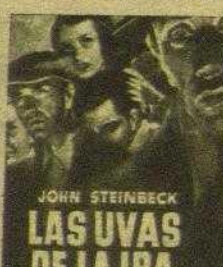
Pesetas 225



OCHO VIDAS DE CONQUISTA

Jesús, Roger de Flor, Hernán Cortés, Francisco Javier, Francisco de Borja, Enrique VIII, Talleyrand, Bernadotte.

Pesetas 250



LAS UVAS DE LA IRA

El terrible desamparo del hombre sin recursos, en la super-civilizada Norteamérica moderna.

Pesetas 90



LOS DUKAY

La crónica novelada de los años turbulentos por que ha atravesado Europa en lo que va de siglo

Pesetas 85



PLATERO Y YO

La más genial producción de nuestro Juan Ramón Jiménez

Pesetas 60



La atormentada España de las luchas cartistas sirve de fondo a esta novela, la más lograda de nuestro mejor prosista

Pesetas 60



HOMBRES DE BLANCO

La quiétesca lucha de un joven cirujano, contra los médicos desaprensivos y sus sistemas de asistencia médica

Pesetas 60



PARIS

El mundo en color es la Guía de la Elite turística en modernas y pintorescas descripciones a todo color, de la historia, costumbres, tesoro artístico, folclores, paisaje... de todo el mundo

Pesetas 150



ITALIA

Pesetas 150



PORTUGAL

Pesetas 150



ESTADOS UNIDOS

Pesetas 150



LA HOJA SARRACENA

La más apasionante novela del autor de «Mientras la Ciudad duerme»

Pesetas 60



JANE

Una novela de amor y aventuras en Londres del siglo XVIII.

Pesetas 50



SANGAREE

Una auténtica historia médica combinada con la más interesante y dinámica de las narraciones

Pesetas 60



LA HEREDERA

El mayor éxito editorial en los últimos años. Llevado al cine y al teatro sin igualar la calidad de la novela

Pesetas 60



H.º DE INGLATERRA

Una colección que no puede faltar en ninguna biblioteca, y que resulta imprescindible para el conocimiento de los hombres y de los pueblos

Pesetas 110



H.º DE POLONIA

Pesetas 70



H.º DE FRANCIA

Pesetas 140



H.º DE ITALIA

Pesetas 120



EL NUEVO LAZARILLO

Libro de extraordinario interés que supera el éxito de «La Familia de Pascual Duarte»

Pesetas 45



LA MUJER DESEADA

Como todas las obras de la autora de «Kitty», es esta una novela alegre, y llena de colorido

Pesetas 50



JUICIO DE DIOS

Una novela que se desarrolla en un mundo fantástico y que arrebató el interés del lector

Pesetas 50



GUIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Las bellezas artísticas y naturales de la Península, formando un libro único en la bibliografía española

Pesetas 150



I LAS ARTES Y EL HOMBRE

Una visión clara y concreta de la evolución de todas las Artes

2 tomos. Ptas. 600



ENCICLOPEDIA MEDICA FAMILIAR

Las causas y síntomas que preceden a toda enfermedad y los primeros cuidados antes de la llegada del doctor.

Pesetas 400



ENCICLOPEDIA PRACTICA DEL AUTOMOVIL

Todas las piezas y averías del automóvil tratados por orden alfabético.

Pesetas 180



CUANDO ENMUDECEN LAS SIRENAS

La obra póstuma del afamado autor de «Cuerpos y almas»

Pesetas 50



ANTOLOGIA DEL PENSAMIENTO

Lo que los hombres y las mujeres más ilustres han pensado del amor, matrimonio, felicidad, vida y muerte

Pesetas 40

OTRAS OBRAS DE ESPECIAL INTERÉS

Stefan Zweig. — Américo Vespuccio	Ptas. 38
Stefan Zweig. — Países y paisajes	" 36
Stefan Zweig. — Personas y destinos	" 36
André Maurois. — Dickens	" 35
" — Chopin	" 36
André Maurois. — Mágicos y lógicos	" 72
André Maurois. — Retrato de una actriz	" 26
André Maurois. — El profesor de matrimonios	" 50
M. Van der Meersch. — Santa Teresita de Lisieux	" 40

M. Van der Meersch. — Huella de Dios	Ptas. 50
Jacob Wasserman. — Bula Matari	" 38
M. Pombo Angulo. — El Valle Sombrio	" 50
Rudyard Kipling. — Kim de la India	" 55
Rudyard Kipling. — La Literatura fantástica	" 45
G. K. Chesterton. — El hombre que fue jueves	" 45
G. K. Chesterton. — Ortodoxia	" 45
G. K. Chesterton. — El Candor del P. Brown	" 45
G. K. Chesterton. — Pequeña H.º de Inglaterra	" 45

Aldoux Huxley. — Un mundo feliz	Ptas. 55
Aldoux Huxley. — Ciego en Gaxa	" 60
Aldoux Huxley. — Esas hojas caídas	" 45
Aldoux Huxley. — Mi tío Spencer	" 45
Warwick Deeping. — El puente del deseo	" 45
Warwick Deeping. — Refugio secreto	" 60
Warwick Deeping. — Bertrán de Bretaña	" 60
Louis Bromfield. — Extraño caso Annie Spragg	" 50
Susane Chantal. — La Sirena herida	" 65

Luis Bromfield. — La Selva	Ptas. 50
" — Noche en Bombay	" 60
Vicky Baum. — Grand Hotel	" 60
" — Vuelo fatal	" 60
Richard Wagner. — Mi vida	" 100
Noel Clarasó. — El arte de no pensar en nada	" 50
Noel Clarasó. — El arte de no decir que sí	" 50
Noel Clarasó. — El libro de los tontos	" 50
Sirana Gurian. — A través de la Red	" 75
F. García Sanchiz. — Nuevo sitio de Gibraltar	" 35
P. C. Wren. — Explosión	" 54

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

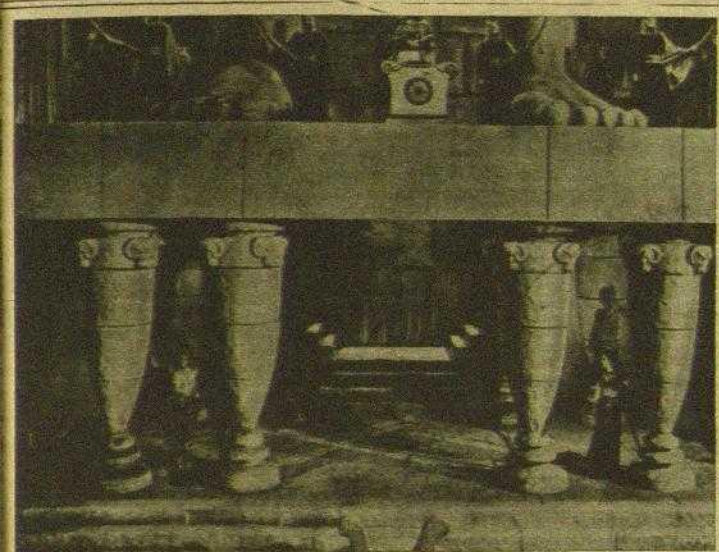


Distribuidor exclusivo:

DISTRIBUCIONES ANFORA

Barbará, 13 - BARCELONA

La alegría que pasa...



GACETA CINEMATOGRAFICA
por JOSE PALAU

CECIL B. DE MILLE

CREO que deben ser muchos los lectores que conservan el recuerdo de un Cecil B. de Mille cordial, simpático y optimista, que es tal como se mostraba en aquella escena de «El crepúsculo de los dioses», en la cual se entrevistaba con Gloria Swanson. No cabe duda que, aparte el papel que desempeñaba dentro de la economía dramática del film, la escena aquella entrañaba un singular simbolismo al enfrentar al veterano de Hollywood con una de las actrices que más gloria alcanzaron en el pasado. La estrella, ayer famosísima, aparecía allí como la sombra crepuscular de un mundo fenecido, mientras Cecil B. de Mille, que había compartido con ella aquel pasado, asumía, sin embargo, el papel de superviviente, firme en su puesto, como si las heridas del tiempo, tan implacables para los otros, quisieran absolverle de sus golpes.

Esta es la impresión que nos procura Cecil B. de Mille: la de ser un superviviente, lo que casi vale tanto como decir que empieza a ser una figura histórica. Más del pasado glorioso que del presente activo. Es verdad que ha soslayado, mejor que nadie, el paso de los años, pero también lo es que en forma ineluctable ha ido rezagándose más y más sin que pueda decirse que hoy su esfuerzo creador —de alguna manera hay que calificar sus trabajos— sintonice con la situación presente. De «El crepúsculo de los dioses», y de muchas más, puede decirse que son películas al día, pero no es posible afirmarlo de «Sansón y Dalila», que produce, a cuantos vamos a remolque de las últimas novedades cinematográficas, la sensación de algo anacrónico del todo desplazado frente a las exigencias del espectador actual.

Cuarenta años han transcurrido desde que rodó su primera película. A partir de «La marca de fuego» —que en su tiempo significó una considerable ampliación de los recursos del léxico cinematográfico—, Cecil B. de Mille entró a formar parte de aquella famosa trilogía de directores (Griffith, Ince y Mille), que tanto contribuyó a consolidar el prestigio de la producción norteamericana. Desde entonces, cuántos sucesos! Liquidación del cine mudo, incorporación del sonido y del color. ¡Cuántas glorias marchitadas y cuántos valores perdidos para siempre! Fugacidad de las modas y de los gustos, sucesión de los géneros, conquistas incansables de la técnica, sorpresas a granel y, mientras tanto, Cecil B. de Mille navegando a favor de la corriente, no cesa de producir. Se consagra como un especialista del estilo grandioso. Posee, indudablemente, un sentido en gran escala del espectáculo y sabe elevar al cubo cuantos factores cuantitativos contribuyen al fasto y esplendor de las grandes reconstrucciones históricas. Prolongando y superando la tradición que los italianos inauguraron con la famosa «Cabiria», de D'Annunzio, asombra a las multitudes con «Los diez mandamientos» (1923), «El Rey de Reyes» (1927), «El signo de la Cruz» (1933) y «Las Cruzadas», para no citar sino títulos adscritos al repertorio de «historias sagradas» al que pertenece igualmente «Sansón y Dalila».

Es indudable que todo esto pesa mucho y merecerá siempre tenerse en cuenta. Se trata de una larga vida de trabajo cubriendo casi toda la extensión de la historia del cine. Será por esto que una película suya despierta siempre curiosidad y los aficionados no puedan resistir la tentación de verla, aunque luego sea para comprobar, una vez más, que el crédito que le concedimos va menguando sensiblemente.

Se acostumbra a decir que si fueron tantos los éxitos que obtuvo es porque, mejor que nadie, Cecil B. de Mille adivinó siempre las apetencias estéticas de la mayoría, que es tanto como decir de la mediana, pero a la vista de «Sansón y Dalila», cabe preguntarse si las mismas fórmulas victoriosas ayer resultarán eficientes en lo sucesivo.

No sé hasta qué punto la película en cuestión representa un negocio, lo que es seguro es que después de tantas cosas como hemos visto y admirado en los dominios de la reconstrucción histórica y de las intenciones pías y teniendo en cuenta las conquistas más recientes de la técnica de estilo monumental, «Sansón y Dalila», con su penuria de valores visuales, acrecentada por la escenografía pueril de la mayoría de sus episodios; necesariamente ha de producir desencanto incluso entre los más dispuestos a transigir con la falta de enjundia artística que siempre vició el estilo personal del autor, todo lo cual reviste mayor gravedad por tratarse de una historia que procede del Libro por antonomasia, que, por su significación cultural y valor insuperable, pide y exige una actitud y una capacidad del todo ausentes en estas estampas bíblicas fabricadas en Hollywood. La sensibilidad cinematográfica va depurándose y como sea que últimamente hemos visto como temas religiosos eran tratados con una seriedad y competencia extrañas al cine de ayer, resulta que tenemos razones suficientes para formular ahora exigencias que tiempo atrás no nos habrían parecido tan perentorias.

La danza en el «music-hall»

AL ojear durante estos últimos días los programas de nuestras salas de fiestas correspondientes al año que ha terminado con objeto de trazar un resumen para un anuario de espectáculos, mucho se ha sorprendido uno de ver la infinidad de números de danza, para hablar con toda exactitud, de parejas de baile, que han tomado parte en los espectáculos nocturnos durante 1952.

Ante ese predominio de la danza sobre las demás atracciones, lo primero que uno piensa, teniendo en cuenta que el «music-hall» es una creación reciente con respecto a la antigüedad del teatro, es que la «catracción de la danza» no es sino una rama secundaria de la danza teatral, emigrada en ese nuevo escenario y que se ha trivializado en el mismo. Pero es un error suponerlo. Si es verdad que hallamos en el «music-hall» elementos coreográficos pedidos prestados al «ballet» de ópera, no lo es menos que esto constituye una excepción. En realidad, el «music-hall» procede de los espectáculos callejeros y de la feria. Estos últimos, que ya dieron origen al circo y al café concierto, representan, al lado del gran movimiento teatral salido de los espectáculos religiosos y aristocráticos, los movimientos derivados, las formas populares del arte del espectáculo. La danza de «music-hall» ha seguido ese caprichoso camino. Es la gitana de las ferias y fiestas callejeras o pueblerinas, la «saltadora» de las tropas de volatineros, que de golpe se ha colocado bajo la luz de los reflectores con su hermano acróbata, con sus primos: el hércules, el músico, etc. De ahí que la danza de «music-hall» procure seducirnos con unos prestigios que nada tienen que ver con los de la danza teatral. Pierre Tugal, autor de un libro muy discutible en

dad. Pero una cosa es la teoría y otra la práctica, o, no hay regla sin excepción. Y existen artistas de «music-hall», superdotados físicamente, que son al mismo tiempo muy buenos bailarines y excelentes acróbatas. La unión de la acrobacia con la danza no es una innovación del «music-hall» contemporáneo. A mediados del siglo XVIII, iba errante de una feria a otra de Francia cierta Gertrude Boon, llamada la «Belle Tourneuse», que giraba sobre sí misma durante un cuarto de hora, al compás de los violines, con deslumbrante velocidad. Entre los antepasados de la danza de «music-hall», merecen ser citadas todas las «estrellas» de la danza sobre alambre que, desde la Edad Media a la famosa Madame Saqui, embelesaron a los públicos de las ferias y fiestas de los pueblos y de las ciudades. La Rosa y la Málaga fueron también célebres danzarinas sobre alambre. Dicese que la Málaga mezclaba en sus evoluciones coreográficas una parte de dislocación y que sabía anudar sus miembros a la manera de los modernos contorsionistas. Tales ejemplos demuestran que la danza acrobática, hoy día preponderante en el «music-hall», puede vanagloriarse de su pasado.

De la gran cantidad de números de danza que han desfilado por an-

te nuestros ojos al ojear los antedichos programas de nuestras salas de fiestas se ha destacado al punto el nombre de Hal Harbers y Georgia Dale. Esta pareja, que tiene un sentido muy agudo de lo que ha de ser la danza de «music-hall», actuó hace cosa de dos meses en «Rigats» y luego en el «Emporium». La actualidad de los circos fué la razón por la cual no nos ocupamos de esos dos artistas a raíz de su presentación en Barcelona. Y lo deploramos vivamente, porque hubiésemos recomendado a nuestros lectores que corrieran a verlos. Son una de las mejores, si no la mejor, parejas de baile de salón que han pasado por Barcelona. Hal Harbers y Georgia Dale son norteamericanos. Muy jóvenes ambos. Personifican en grado superlativo al «couple mondain». Bailan y sus evoluciones son maravillosas. Bailan con un tacto puro, una gracia, una elegancia, una naturalidad, una sencillez admirables, y también con aquella «pudeur sous-marine», como diría el exquisito poeta Supervielle, y de mystère des grandes profondeurs. Todo eso es casi inanalizable. Posee una mesura exacta y una palabra muy vaga, pero también muy concreta, según la acepción en que cada cual la tome: «clases», ese algo impalpable, indefinible, que revela la gran calidad de un artista, y que también se traslucía en la actuación de Maurice Chevalier en el Windsor Palace, en la de Bela Kremono en el Circo Price... ¡Clase!

SEBASTIAN GASCH



cuanto a doctrina, «Initiation de la danse», afirma que la danza de «music-hall», a menudo grosera, es superior a la danza clásica (teatral), porque es más expresiva. Sin necesidad de llevar las cosas a extremos tan peligrosos, se puede decir, eso sí, que ciertas danzas de «music-hall», por su excentricidad y su carácter burlesco, tienen más vigor y fuerza que la insipidez, la cursilería, la comicidad involuntaria de algunas danzarinas seducidas.

Otro aspecto del «music-hall» que tiene mucha importancia para el coreógrafo moderno, es la acrobacia. La acrobacia es importante como elemento de continuidad, ya que proporciona la posibilidad de proseguir un movimiento en el punto en que se termina. Desgraciadamente, la conformación del cuerpo humano no permite ser a la vez perfecto danzarín y perfecto acróbata. Los músculos que controlan a esos dos técnicas distintas vedan esa simultanei-

¡Programas dignos de estas festividades!

FEMINA 20 KURSAAL

Un film sincero desde la primera a la última de sus escenas

¿Puede nuestro mundo ser destruido?



¡VIVA ZAPATA!
MARLON BRANDO
JEAN PETERS
Productor: DARRYL F. ZANUCK
Director: ELIA KAZAN



ULTIMATUM A LA TIERRA
MICHAEL RENNIE
PATRICIA NEAL
Director: ROBERT WISE
Apta para todos los públicos

PRÓXIMOS ESTRENOS REVUELTA EN HAITI

(LYDIA BAILEY)
En Technicolor
DALE ROBERTSON - ANNE FRANCIS
Director: JEAN NEGULESCO

LUCHAS SUBMARINAS

(LOS HOMBRES RANAS)
RICHARD WIDMARK
DANA ANDREWS - GARY MERRILL
Director: LLOYD BACON

RETENGAN ESTOS TÍTULOS

Martín, el gaucho

RORY CALHOUN
GENE TIERNEY
RICHARD BOONE
HUGH MARLOWE
Director:
JACQUES TOURNEUR
¡Hombres como Martín crearon la riqueza de una nación!

LAS NIEVES DE KILIMANJARO

GREGORY PECK
SUSAN HAYWARD
AVA GARDNER
HILDEGARDE NEFF
Productor:
DARRYL F. ZANUCK
Director: HENRY KING
¡El mejor poema de amor!

¡DOS MARAVILLAS EN PERFECTO TECHNICOLOR!

TEATRO ESPAÑOL

TODOS LOS DIAS
TARDE 5'45 y NOCHE 10'45



La revista que ha sobrepasado las 100 representaciones con la misma fuerza de su estreno

ULTIMAS NOVEDADES DE EDICIONES DESTINO, S. L.



ROBERT LEWIS
TAYLOR

EL FANTASTICO MISTER CHURCHILL

Robert Lewis Taylor nos revela todo lo que hay detrás del conocido puro y el signo de la victoria del «viejo león inglés». Como ha sido Churchill antes de alcanzar su popularidad, cómo es realmente hoy, son capítulos que todavía estaban por escribir. Esta biografía excepcional contiene, además, más de 50 fotografías que ilustran la vida de Churchill.

Publicado en la Colección «SER O NO SER»

PRECIO: 90 PESETAS

JOSE M.^a MASSIP

LOS

ESTADOS UNIDOS Y SU PRESIDENTE

José M.^a Massip, el prestigioso periodista español, nos proporciona una detallada y profunda visión de la realidad norteamericana, abarcando desde sus características sociales, políticas y económicas, hasta el apasionante fenómeno de las últimas elecciones.

Publicado en la Colección «SER O NO SER»

Profusamente ilustrado

PRECIO: 100 PESETAS



ELENA QUIROGA

LA SANGRE

La autora de «Viento del Norte», obra que obtuvo el Premio «Nadal» 1950, relata en «La sangre» la historia de cuatro generaciones que desfilan, con su carga de pasiones y deseos, bajo la sombra protectora de un árbol centenario.

PRECIO: 50 PESETAS

HARRY SCHRAEMLI

HISTORIA DE LA GASTRONOMIA

La vida de los grandes maestros de la cocina y la evolución histórica de manjares y bebidas. No es un libro más de recetas culinarias, sino una obra originalísima que nos explica cómo se ha ido formando a través de los siglos el arte gastronómico.

PRECIO: 175 PESETAS

Obras en prensa, de inminente publicación

GILBERT CESBRON

LOS SANTOS VAN AL INFIERNO

FRITZ KAHN

PARA COMPRENDER EL ATOMO

PARA PEDIDOS E INFORMES:
EDICIONES DESTINO, S. L.

PELAYO, 28 - BARCELONA - TEL. 21-14-82

La alegría que pasa...

OPERA
EN EL
LICEO

DOS ESTRENOS Y UN
«CASI ESTRENO»



EL tema de «Soledad», la ópera de Juan Manén que acaba de estrenarse en el Liceo junto con el ballet «Rosario la Tirana», es sencillo; Dolores y Soledad — dos sevillanas de cartel de toros — son sus protagonistas. Gitanillo, marido de Dolores, ama a Soledad, que también está casada. Su pasión sube de tono y al no querer ésta ceder a los requerimientos de su enamorado, Gitanillo la estrangula. Dolores rubrica la tragedia apuñalando a Gitanillo con un cuchillo que lleva en la liga. En el desarrollo escénico de este drama doméstico intervienen únicamente los dos matrimonios: Soledad y Santiago, y Dolores y Gitanillo. No hay en el transcurso de los tres largos actos otra escena de ambiente que el paso de una invisible procesión de Semana Santa y el canto de una diálogos o monólogos sobre los celos, la

soledad. Lo demás son diálogos sobre la infidelidad y sus inconvenientes.

Desde el punto de vista escenográfico, pues, la obra no es ni buena ni mala, porque «no es». No existe trama escénica y la posible agudeza literaria de la letra se pierde envuelta en un mar de tópicos sobre los claveles, la Semana Santa, los contrabandistas, los cuchillos en la liga y el amor conyugal entre sevillanos.

Sobre este pueril cañamazo argumental, el maestro Juan Manén ha escrito una partitura en cierto modo perfecta, en la que la orquesta y la melodía están tratadas con verdadera maestría. Exceptuando alguna escena de concesión a la galería (el cuarteto final del primer acto o el dúo del segundo), toda la obra, musicalmente, es de una positiva dignidad y de un gran interés sinfónico. Las influencias inevitables (Granados, Strauss, Wagner), aunque son muy pronunciadas, no llegan a empañar el sello típico de la lírica de Juan Manén y de su sistema de instrumentación, que revela siempre una extraordinaria pericia, una gran fluidez y claridad de ideas y un conocimiento de la orquesta moderna fuera de lo común.

En el «ballet» «Rosario la Tirana», el asunto es también de poca monta, pero pasa a segundo plano ante el interés de la plástica y de la coreografía. Manén, al escribirlo, pensó, sin duda, en los rusos, concretamente en la «Scheherazade» de Rimsky; pero tampoco éste es defecto mayor. ¿Quién no piensa en los «Ballets Russes» al idear una pieza coreográfica? A la obra le sobran diez minutos de música para quedar escénicamente perfecta, pero no sabríamos de dónde quitarlos, porque toda la partitura es igualmente interesante, aguda y viva. Tal vez de algún desarrollo, sobre todo el de la danza final...

«Soledad» puso a dura prueba a los cuatro cantantes que la interpretaron. No creo que ni Lina Richarte, ni Raimundo Torres, Pablo Civil o Inés Rivadeneira se hayan enfrentado nunca con una obra más cansada y peligrosa. Los cuatro personajes interpretaron sus partículas valientemente, sin desfallecimientos. Los cuatro excelieron igualmente en su labor. Lina Richarte canta durante toda la obra en una tesitura capaz de fatigar a la soprano más resistente. A pesar de eso, desde la primera escena hasta la última aguantó su voz potente, clara y dúctil. Otro tanto hizo Pablo Civil, aunque vacilara algo cuando su voz debía encaramarse a la región aguda.

Raimundo Torres fué el cantante y el actor fogoso y expresivo de siempre. Inés Rivadeneira completó el cuarteto poniendo a contribución unas facultades vocales que no le conocíamos y nos parecieron de primera calidad.

Laura Díaz supo adaptarse bien al papel mimico que le fué asignado. La excelente labor del director de escena Augusto Candi fué evidente en toda la obra, especialmente en el primer acto, que salió considerablemente aligerado gracias al relativo movimiento que arrancó de las extáticas escenas.

Los decorados de Pou Vila, realistas, muy bien ejecutados, especialmente el del primer acto.

La interpretación de «Rosario la Tirana» fué sinceramente aplaudida. La coreografía de Juan Magriñá es rica, variada y muy adecuada al carácter goyesco del «ballet». Magriñá fué también celebrado como bailarín al lado de Rosita Segovia — ágil y armoniosa —, Ramón Montllor y cuerpo de baile.

Justísimo — como es de suponer —, claro y preciso en la gesticulación, inaccesible a la fatiga, el maestro Juan Manén, en el primer atril, llevó la orquesta y fué al final de todos los actos calurosamente aplaudido por el público, no muy numeroso pero visiblemente interesado por las obras.

También se ha dado estos días en el teatro de las Ramblas la «Carmen», de Bizet, en versión original, o sea en francés, con sus recitados sin música y unos cuantos latiguillos orquestales que por lo regular se suprimen en la versión italiana.

La representación — ya se ha dicho en la prensa diaria — fué deficiente a causa del escaso nervio de la protagonista, Solange Michel; de la poca preparación del tenor Antonio Annaloro, a quien se le confió el papel de José unas horas antes de la representación, y de los demás cantantes, que no lograron, en general, animar la representación.

Pese a todo, tuvimos la sensación de que es en francés, con los breves y pintorescos recitados, cómo la obra debe representarse. Tiene así más carácter, más sabor afrancesado — que es lo que interesa —, más poder evocador y un mayor sentido de «españolade». Bizet hizo de su «Carmen» una deliciosa litografía pintoresca y conviene que no pierda este carácter, cosa que se logra respetando en lo posible la idea generatriz de su autor.

Lo que no se puede hacer como se ha hecho, es presentar una «Carmen» bilingüe en la que el celoso José cante a ratos en italiano y el coro lo haga también en esta lengua, mientras los otros actores se expresan en francés.

La «Carmen» de esta temporada ha fallado por culpa de algunos de sus intérpretes. No por el hecho — como creen algunos — de presentarse en su versión más o menos original.

MONTSALVATGE

EL SABADO EN LA BUTACA

KURSAAL: «ULTIMATUM
A LA TIERRA»

Una especie platillo volante des- embarca en el centro de la ciudad de Washington a un habitante de otro planeta que, a pesar de su procedencia y de su extraño traje, es un hombre como usted y como yo. Ha venido para advertir a las gentes de este mundo que en su casa ya empiezan a estar con «moscas» por la turbulencia que reina en la Tierra y que si los continentes no consiguen ponerse de acuerdo, ellos destruirán el globo... El film tiene desde luego contenido. Los propósitos del navegante interplanetario no pueden ser más dignos de aplauso: la paz entre todos los planetas. Pero lo más extraordinario del caso — ¿ironía? ¿bravuconada? — es que cuando el hombre de otro planeta, dice: «No tengáis miedo y vivamos en paz», disparan contra él y movilizan el país.

Hay en «Ultimatum a la Tierra» algunos pasajes eminentemente cinematográficos que son el fruto de un montaje muy hábil: los radares y telescopios que señalan la presencia en el espacio de un cuerpo extraño, el alud de gente que provoca el extraordinario acontecimiento, el protagonista perseguido por el Ejército y la Policía en las calles de la ciudad. Hay también cosas muy curiosas como la demostración del poder del emisario de otro planeta mediante el corte de luz en el mundo entero. Inteligentemente expuesta con algunos detalles cotidianos y de gran sencillez: los radios domésticos que dejan de funcionar, etc. Hay igualmente «trucajes» bastante logrados: el vuelo del platillo volante en el cielo de Washington y su aterrizaje, la mirada centelleante del «robot» que destruye fusiles, tanques y cañones y los deja reducidos a unos montoncitos muy parecidos a lo que queda de un soldado de plomo olvidado sobre una estufa candente. Y todo eso produce en el ánimo tanta más impresión cuanto, por lo general, se ha fuido de incurrir en lo espectacular burdo y en lasseudo precisiones científicas.

Michael Rennie hace el papel de

FOCO

por FLORESTAN

BUENAS NOTICIAS.—No existen motivos para ser pesimistas respecto al año que se avecina por lo que se refiere a los programas cinematográficos. Se anuncian bastantes títulos interesantes que no dejaremos de ver. En Madrid se ha estrenado «Oro en barras», de Christon, considerada como una de las manifestaciones más logradas del humor británico en el campo de la expresión cinematográfica. Cifesa, por su parte, asegura que nos presentará «El pequeño mundo de Don Camilo», una cinta que habría bastado para asegurar la celebridad de un director, si Jean Davivier no contara ya con un historial glorioso. Angel Zúñiga comentó desde estas páginas la película que el célebre realizador francés ha rodado según la novela de Guareschi, cuya acción transcurre en un villorio de la llanura del Po, realización que, en el Festival de Locarno, fué calificada como la película más optimista del certamen. La interpretación de Don Camilo, por Fernandel, se destaca como una de las mejores creaciones del popular actor que en la cinta discute constantemente con Gino Cervi.

Se estrenará también «El pozo de la angustia». Se trata de una obra antirracista. Una muchacha negra cae en un pozo. Sus padres, ante la tardanza al volver del colegio, denuncian la desaparición a la policía, la cual detiene a un joven blanco que fué visto junto a la muchacha, horas antes, pero, no poseyendo pruebas contundentes, el sospechoso queda en libertad, lo que amotina a los negros, los cuales, sabiendo que si una blanca es ultrajada por un negro, éste difícilmente se libra del linchamiento, reclaman el mismo trato para todos sin distinción. Blancos y negros luchan denodadamente hasta que se pone en claro la situación de la muchacha en el fondo del pozo y, entonces, todo el mundo, en un esfuerzo unánime, acude a salvar a la niña, salvamento que da ocasión a una página antológica. De la película se desprende una espléndida lección de solidaridad que añade un valor moral a los indiscutibles méritos de orden artístico señalados unánimemente por toda la crítica.

itante de otro planeta vestido de
anos en un tono de comedia can-
glesa — pero sin humor — muy
o. y Sam Jaffe, que fué tan no-
e en su glacial interpretación de
jungla de asfalto, se ha carac-
zado de un modo que recuerda a
stein y a Harpo Marx.
teramente, el mensaje que lleva
limátum a la tierra no va muy
s, pero, como carece de presun-
s, la película se ve con agrado.

IVOLI: «TAMBORES LEJANOS»

a dirigido esta película Raoul
ish, un «vrai-de-cra», como dicen
Francia las gentes del «billeus»,
hombre que ha puesto en escena
tenares de films de aventuras y
se fracturó los miembros y per-
un ojo rodando un film de aven-
as. Esta vez el veterano cineasta
ha sentido atraído por lo ingenuo.
a acción de «Tambores lejanos» se
arrolla en 1840, cuando la guerra
tra los indios seminolas en la
ínsula de Florida alcanzó su pun-
culminante. Esta cinta es algo así
no un cuento muy divertido para
os de todas las edades, ya que
indian en ella las aventuras que se
arrollan en parajes fantásticos, que
en mucho gracias a un glorioso
xicolor borracho de verde. El intré-
o capitán Wyatt y sus hombres
an por trances muy apurados: una
rrible persecución a través de una
rradora zona pantanosa, un por-
do y sangriento combate a cuchillo
o el agua y, en el entretanto, el
sordo y monótono de los tambo-
bólicos llena los ámbitos y hieren
oídos los ruidos de las fieras, los
idos de los reptiles y los grazni-
os de las aves de rapaña.
Qué en las selvas pantanosas de
rida nunca hubo esa variedad de
males? Claro, pero los niños no
fijan en tales pequeñeces, ni en
as de mayor cuantía, como esas
has en que siempre vencen los
dados de Gary Cooper, el eterno



Howard Keel en «Magnolia»

realidad se trata de todo lo contra-
rio. Los colores de «Magnolia» son
vivos cuando han de serlo, suaves y
matizados cuando es menester que lo
sean. Nos hallamos situados en los
antipodas de la tarjeta postal. La
prueba de que ello es así la tenemos
en las escenas nocturnas que hasta
ahora habían sido vívidamente embor-
nadas, pintarrajeadas, manchadas con
el más oscuro y uniforme de los azules.
En las de «Magnolia», en cambio,
el nacarado, el agrisado, toda la es-
cala de los grises, adquieren desacos-
tumbradas calidades, inusitados matices.
Al fin, el color forma parte de la
expresión y no copia nada: gana
un título de nobleza.

Son tres las versiones fílmicas
que se han hecho de la célebre
opereta americana de Jerome Kern,
«Show Boat», basada en la novela
del mismo nombre de Edna Ferber.
La primera, titulada «El teatro flo-
tante», data de 1929 y la hizo la Uni-
versal, bajo la dirección de Harry
Pollard, con Laura La Plante, Alma
Rubens y Rudolph Schildkrant. Cre-
mos, no estamos seguros, que el can-
tante negro fué, en aquella ocasión,
Daniel Haynes, creador de la obra
en la escena. Como es natural, la
música y las canciones estaban sin-
cronizadas. La segunda versión se
hizo en 1936, también bajo la ban-
dera de la Universal y con el título
de «Magnolia». La interpretaron Irene
Dunne, Helen Morgan, Allan Jones
y el estupendo cantante negro Paul
Robeson, cuya enorme popularidad
arranca de su «Old Man River» de
entonces. Dirigió James Whale. En
esa segunda versión trabajó la gran
actriz de color Hattie Mac Daniel,
recientemente fallecida y única de su
raza que ha conseguido un «Oscar»,
y el papel del capitán estaba a cargo
del autor de carácter Charles Win-
ninger. La tercera versión, produci-
da por la «Metro» y dirigida por
George Sidney, es la que se exhibe
actualmente en Barcelona.

Si no la han visto aún, peor para
ustedes. Es un espectáculo agradable,
de una extraordinaria simpatía. A
nosotros, nos ha embalsado. «Magnolia»
nos devuelve el bello encanto
de la obra de Jerome Kern, pese a
que no siempre se ha sabido dar sen-
tido cinematográfico a las canciones
y adaptar con tiento la novela de
Edna Ferber, hecha obra teatral. Pe-
ro, por el enorme atractivo plásti-
co del inteligente colorido, ya co-
mentado, por su música que tiene
todas las cualidades que los más exi-
gentes pueden pedir a la música de
opereta, por la vida pintoresca de
los teatros flotantes, por los negros
con sus cantos henchidos de triste-
za, «Magnolia» satisface plenamente.
En cuanto a los artistas del reparto,
todos están muy bien en sus pape-
les, comenzando por Kathryn Gray-
son, que actúa y canta impecable-
mente, para seguir con Ava Gardner,
que luce inclusive como actriz, y ter-
minar con Howard Keel, Joe E.
Brown, el inolvidable «Bocazas», la
gran actriz Agnes Moorehead, pa-
sando por todos los artistas que tie-
nen a su cargo los números music-
ales o coreográficos, especialmente
una notabilísima pareja de baile —
Marge y Gower Champion—, con tan-
ta fantasía como precisión en los
pies y una irresistible simpatía en el
rostro, y un cantante negro de una
pieza, William Warfield, francamen-
te conmovedor en el «Old Man Ri-
ver», creado por Paul Robeson.

S. G.

TEATRO Del sentido de la perfección

ULTIMAMENTE he interrogado a
varios de nuestros jóvenes di-
rectores escénicos. Con ello — con
sus puntos de vista — he intentado
actualizar una de las preocupacio-
nes básicas del teatro. La que se
refiere a la mano anónima que
moviliza, recrea y distribuye los
efectos escénicos, la que elige y
ensaya a los actores, la que deter-
mina la oportunidad de los silen-
cios y el tono exacto de las rép-
licas. En fin, la de ese elemento hu-
mano llamado director, en cuyas
manos invisibles, en su acertada
interpretación general de la obra,
está la posibilidad de corporeizar
y moldear el frío texto de una co-
media, un drama o una tragedia.
Y convertirla en un resultado, sino
perfecto del todo, vivo al menos.

Y hete aquí que ellos mismos,
aun contradiciéndose con lo que
señalaron como ideal en sus tenta-
tivas, nos acaban de dar dos re-
cientes ejemplos discutibles. Uno,
el de «Medea». Otro, el de «La
sonrisa de la Gioconda». La prime-
ra tuvo efecto en el pequeño esce-
nario del salón CAPSA. Y la
segunda, en el Teatro Barcelonés.
En el caso de «Medea», Arturo
Carbonell puso a prueba a una
nueva y joven actriz. En cierto
modo — según noticias llegadas
hasta mí — dicha representación no
tuvo otro motivo que el de dicha
prueba. Creo, además, que antes
de presentarse en el CAPSA, esta
«Medea» fué dada a conocer
en vías de ensayo general en un
teatro de Sitges. Y, en cierto modo,
el espectáculo resultó aprobable
en muchos aspectos. Pero — y ahí
interviene un aspecto inédito —, con
la tal «Medea» no se consiguió,
en ningún momento, sobrecoger el áni-
mo del espectador. En ningún mo-
mento se hizo verosímil la trage-
dia. Ninguno de los actores, nin-
guna de las actrices, logró con-
vencernos del desdichado grado
trágico de sus pasiones. No es que
ellos, con su voz y sus ademanes,
no intentaran persuadirnos de la
autenticidad de cuanto decían. Es
que ellos mismos — más allá de su
voz y de sus gestos — no conven-
cían. A ninguno de ellos les ocu-
rrió de verdad lo que con tanto
ahínco iban puntualizando frase
tras frase.

María Rosa Serra, joven actriz
de fina sensibilidad humana, pero
evidentemente no dotada aún para
protagonizar a «Medea», nos recor-
dó constantemente aquella certera
frase de Antonio Machado: «Nuestros
actores que, en general, no carecen
de inteligencia, suelen entender lo
que dicen, pero muy rara vez lo
sienten». Ninguno de los co-
mediantes que intervinieron en la
tragedia sentían la dimensión trá-
gica de su papel. Y, ya desde las
primeras frases, la tragedia nos re-
sultó falsa. Falsa por cuanto la
realidad escénica, queramos que no,
impones sus fueros así que se le-
vanta el telón. Y no se trata de
saberse bien el papel, ni de una
más o menos exacta colocación es-
cénica, sino de que el actor inspire
con su sola presencia el drama
que interpreta. No tiene que re-
presentar el papel de Medea, sino
«ser» Medea. Y mientras el es-
pectador pueda distraerse observando
cómo hace su papel la actriz o el
actor, es evidente que ni la actriz
ni el actor han logrado «ser» lo
que representan.

Por falta, pues, del comediente
idóneo, se malogró dicha «Medea».
Otro defecto hubo, a mi juicio sub-
sanable, pero de fatales consecuen-
cias para la impresión general de
la realización. Y fué el decorado.
El escenario del CAPSA, es re-
ducidísimo. Y si el decorador dis-
minuye el tamaño convencional del
decorado en proporción a su boca
de telón, comete evidentemente un
error mayúsculo. Porque si bien

con tal sentido de las proporcio-
nes somete la realidad a una re-
ducción, ¿qué hace entonces con
las figuras humanas? El actor está
siempre en correspondencia con su
punto de comparación, que es la
pared, el muro, la casa o las es-
caleras que le circundan. Pero si
estas formas físicas se reducen de
tamaño, se crea un conflicto visual
de difícil digestión. Así resultaba
que los comediantes de «Medea»
se movían en un ambiente liliput.
La muralla estaba en relación di-
recta con la pequeñez del escena-
rio, pero el actor había aumentado,
por comparación, de volumen,
agigantándose ante el espectador
de una manera desorbitada.

Entro en tales pormenores con
el único objeto de airear la sumisa
tolerancia del espectador. Creo que
buena parte de los males que aque-
jan a nuestro teatro se deben a
esa insensible falta de preocupa-
ción por el resultado bello, perfec-
to, logrado. En marcha con las
prisas que muchas compañías de
profesionales imprimen a su desdi-
chada labor, el teatro en general
se resiente de un grave desorden
en lo que concierne a preparación,
ensayos y gusto por la realización.
Hay que dar una comedia, y se
da. Pero se da sin el decorado
oportuno, sin el «atrezzo» neces-
ario, considerando que el público,
con su imaginación, suplirá las fal-
tas o los errores. Es ya intolerable
que en una comedia una actriz
haga referencia a su vieja casona
historiada y el espectador vea un
decorado cubista con una vieja ar-
madura herrumbrosa y fuera de
lugar.

Bien está que, en muchas oca-
siones, nuestro instinto genial para
la improvisación nos permita que-
dar bien ante la gente. Pero to-
marlo como costumbre va en pe-
juicio de nuestro propio prestigio.
Así es de ver cómo los muchachos
del «Teatro de Cámara» que hace
poco nos dieron una sobrecogedora
versión de «El deseo bajo los ol-
mos», de O'Neill, incurrieran poco
después — con «La sonrisa de la
Gioconda» — en una representación
balbuciente y mediocre. Una re-
presentación teatral debería ser sa-
grada. No hay que hacer la co-
media porque sí, sino hacerla bien.
Se las muchas dificultades con que tro-
pezan, pero mejor les iría si, como
en este caso, hubieran suspendido
por unos días la obra. Sobre el es-
cenario hay que dar un sumo senti-
do de la perfección. No se trata de
una carrera de representaciones, en
la que gana y merece premio el
que mayor número de ellas consi-
guió. Más vale una sola obra, un
solo estreno, pero perfecto, que cin-
cuenta mal logrados.

En «La sonrisa de la Gioconda»
falló casi todo. La mayoría de los
comediantes no se sabían el papel,
yendo a remolque siempre del
apuntador. En algunos momentos se
deslizaron frases improvisadas que
deslucían el texto de una ya muy
discutible traducción. Los efectos
de una supuesta tempestad, desdi-
chadísima, hasta el punto de que
unos reiterados golpes dados contra
una tabla pretendían sugerir el su-
puesto ruido del trueno. A mi
modo de ver, pudo prescindirse de
tales efectos sonoros, sin que por
ello se perjudicara la obra. Pero si
se está dispuesto a remedar el rea-
lismo y se pretende dar la sensa-
ción del trueno, entonces conviene
que el ruido sea verosímil. Cual-
quier sala de doblaje les habría
prestado por una noche sus arti-
lucios, y se habrían ahorrado las
justificadas risas del auditorio.

Hay que dar la obra ensayada,
justa, precisa, con la sana inten-
ción de impresionar al espectador
hasta conseguir una realidad escé-
nica admisible y bella. No pode-
mos seguir tolerando esa insensata

improvisación que malogra los me-
jores efectos y perjudica a los mis-
mos directores de teatro. Sé que
ellos, los del «Teatro de Cámara»,
sabrán comprender la honradez
profesional de quien esto escribe.
Y admitirán conmigo que ya es
hora de que los buenos propósitos
sean algo más que simples propó-
sitos. Hay mucho que aprender,
mucho que hacer y rehacer, y no
es recomendable lanzarse alegre-
mente por el camino de las discul-
pas. El espectador no tiene por qué
saber si hubo falta de ensayos, si
la tramoya tuvo que improvisarse,
si el día antes aun no estaban a
punto los vestidos o si el timbre
del teléfono que tenía que sonar a
tiempo no sonó por equis razones
o zeda circunstancias.

Y Graciela Crespo, magnífica y
arriesgada intérprete de «El deseo
bajo los olmos» — con cuya re-
presentación se impuso por su bravo
y contenido dramatismo —, con-
viene que no manifieste tan visible-
mente su contrariedad cuando se
equivoca en una palabra o frase.
Le falta temple en ese brevisimo
lapso de tiempo en que se comete
el error para rectificar o corre-
girle sin hacerlo demasiado visí-
ble. Y hago hincapié en ello por
cuanto en la anterior sesión co-
metió idéntico ademán, como un
gesto de apuro, que si bien pone
de manifiesto su voluntad de ha-
cerlo bien hace ostensible su falta
de apio para sortear esas pe-
queñas dificultades. Su excelente
disposición para el teatro, su dulce
voz y su palpitante sensibilidad de
actriz creo que me hacen permisi-
ble esta observación.

En fin, creo que de todos y cada
uno de nosotros depende que nues-
tro teatro vuelva a un pleno y res-
ponsable resurgimiento. Tanto más
si, como en este caso, me refiero
concretamente a la gente nueva,
joven, en quienes cabe depositar
nuestras mejores esperanzas.

JULIO COLL

COLISEUM
PASMOSO COMO NINGUN
OTRO ESPECTACULO DE
CECIL B. DE MILLE
Ha superado todas las marcas
del sensacionalismo

Presenta la película de Siga
PRODUCCION Y DIRIGIDA POR
CECIL B. DE MILLE

Sansón y Dalila
COLOR TECHNICOLOR

HEDY VICTOR GEORGE ANGELA
LAMARR-MATTHEW SANDERS-LANSBURY
HENRY WILCOXON
Es un film Paramount

La historia del más fuerte varón
que conocieron los siglos

AJEDREZ

OLIMPIADA DE HELSINKI, 1952

Blancas: Piltakowsky
Negras: SMYSLOV

ambito de la dama aceptado
P4D, P4D; 2. P4AD, P4P;
3. C4A, ...
Jugada característica para
itar la réplica P4R!, que es
as peligrosa que no el em-
ño de las negras en conser-
ir el peón de ventaja.
3. C4A; 4. D4T+ ...
Otra línea a seguir, que es
as repesada es 4. P3R, P3R;
A4P, P4AD; 6. O-O P3TD;
D2R, C3A; 8. T1D, P4CD; 9.
BC, D2A; etc.
... P3A; 5. D4P4A, A5C;

Saliéndose de lo usual que
es 5. ... A4A.

6. C5R, A3R; 7. D3R, CD2D;
8. C4C, A4C; 9. C3A, D3C;
10. A2D, P4R!;

Naturalmente que la dama
no se aventurará a la captura
del PCD por elemental prin-
cipio, ya que facilitaría una
columna abierta a la torre
enemiga. Por otra parte la
textual es un claro ejemplo de
dinamismo para movilizar la
posición negra.

11. P4P, ...
Aceptando la avalancha que
el negro desencadena a raíz
de esta ganancia de espacio
que le conceden. Comportán-
dose pasivamente con 11. P3R
las blancas habrían acabado

asfixiadas, pues el gran maes-
tro ruso lleva trazas de mos-
trarse enérgico en su agresiv-
idad.

11. ... C5C; 12. D3C, O-O-O;

Bella fantasía ajedrecística
la que presenta esta posición,
pletórica de posibilidades, de
acusado matiz moderno.

13. P3TR, A3R!;

Se inicia una interesante
combinación, al no ser posible
contestar con 14. P4C por
14. ... T4A; 15. R4T, D4PC+
con un ataque arrollador.

14. T1D, D4P; 15. P4C, A5C;
16. T3T, ...

Un recurso muy original,
propio del juego moderno que
desarrollan los contendientes,
aunque condenado a resultar
estéril por no secundarle el
resto de la posición, que se
halla francamente agorrotada
en contra de la maravillosa
sinfonía de recursos que des-
piéga el negro.

16. ... T5D; 17. D3R, T1D;
18. P4A, A4PC; 19. T3C,
A4AR;

Acentuando una presión
agobiadora que sólo necesita
el reactivo capaz de poner en
movimiento la fuerza que en-
gendra la disposición del ata-
que de Smyslov.

20. T3A, A4T; 21. P4C, ...

Piltakowsky no sate como
sacudirse el dominio y tantea

ercaramuzas inofensivas como
la presente.

21. ... A7A;

La jugada que hacía falta.
No hay remedio contra 22. ...
A4T; 23. R4A, A4C; 24.
D4A, D8C+; 25. D1A, T4A+;
etcétera, en cualquiera de sus
formas o variantes que se
presente.

22. P6R, ...

Una simple digestión enca-

minada a alargar la lucha
inútilmente, pues está prácti-
camente decidida.

22. ... P4P; 23. D4P+, R1C;
24. T3D, ...

Terminando por complicar
las cosas que bastante com-
prometidas se hallaban.

24. ... A4T3D; 25. P4A,
A4C; 26. D5R+, R1T; 27.
R1Dn.

JORGE PUIG

BETER

BETER
CELESTE

PARA CUTIS DELICADOS

BETER
CELESTE

PARA BARBAS FUERTES

RESULTADO DEL CONCURSO PEPSODENT NAVIDADES 1952

Los premios 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de la Lotería de Navidad han terminado en 6, 1, 9, 5, 2, respectivamente y forman el n.º 61.952.

La respuesta a la segunda pregunta es "TRIUM".

Los 32 primeros premios y sus décimos del Niño respectivos en el n.º 37.728, han correspondido a:

Primer premio: Ptas. 10.000 y 10 décimos, Miguel Moll, Espartero, 32, P. Mallorca.

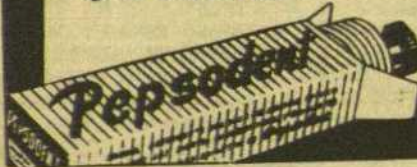
Segundo premio: Ptas. 5.000 y 5 décimos, Ramón Codiriach, Inés Armengol, 156, Sabadell.

10 premios de 1.000 Ptas. y 2 décimos a los siguientes concursantes: R. Lozano, Valldoncella, 60, Barcelona; María A. Docampo, P.º Bonanova, 112, Barcelona; G. G. García, S. O. Aviación, Tablada (Sevilla); M. Oliver Marrull, P. Artigas, 2, T. de Montgrí (Gerona); María P. Moreno, Limón, 7, Madrid; Irene H. Kammann, Balmes, 394, Barcelona; Soledad L. Bonaterra, Llis, 15, Figueras; L. Lobato Sánchez, E. Dato, 5, Sevilla; M. Catalá, G. Mola, 8, Tarragona; M. Devesa Pérez P.º Barceloneta, 1, Barcelona.

20 premios de 250 Ptas. y 1 décimo a los siguientes concursantes: Juan Zulaica, Zulaica Enea, Zarauz, C. Jiménez Glez., Dulcet, 7, Pedralbes (Barcelona); Eulalia Esteve, J. Anto, 9, P. del Llobregat, C. Sánchez Ramírez, S. Bernardo, 112, Madrid; P. Giménez, Manso, 22, Barcelona; Aurora Encinas, Jorge Juan, 73, Madrid; Carmen Mazarrón, Infante, 53, Valdepeñas; Pilar Monterde, M. del Duero, 131, Barcelona; Emilia O. Büngeler, Casanova, 24, Barcelona; F.º Morales Fdez., 12 de Octubre, 7, Córdoba; M.º Ascensión Teresa, S. Bernardo, 55, Madrid; P. López Mascarell, c. Medio, Tortosa; F. Gil Coslado, S. Bernardo, 27, Fuencaliente (C. R.); Antonio I. de la Rosa, D. de Sexto, 16, Madrid; P. Arroyo, Dehesa de Llamas, C. de Sayago (Zamora); V. García Román, J. Anto., 15, Villena; J. A. Martín Sánchez, Entenza, 37, Barcelona; V. Olmedo S. Escribano, Merced, 3, Burgos; J. Bordes Roselló, E. Granados, 19, Barcelona; R. Ternadella, Hospital, 27, Barcelona.

Los 100 concursantes premiados con 100 Ptas. cada uno y los 200 " " " " " 50 " " " " " serán informados por correo.

PEPSODENT se congratula del creciente interés con que son acogidos sus concursos y al felicitar a todos los favorecidos con algún premio, queda muy reconocido a todos los señores concursantes por su gentil colaboración.



PEPSODENT al IRIUM deja
los dientes MAS BLANCOS

REGALOS



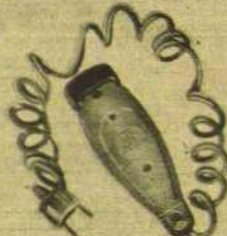
La felicidad
del hogar



hogel

HOGEL
Lavadora eléctrica
la que da un lavado
perfecto.

BELCUT
Máquina eléctrica de afeitar
la máquina más perfecta,
económica y de
mejor rendimiento.



BELCUT



"Electric-Plate"

DAYER ELECTRICA
En vanguardia del
comfort y elegancia del
hogar, presenta la
"Electric-Plate"
mantiene al calor
de los alimentos.

TURMIX-BERRENS
Batidor que se ha impuesto
en España y en todo el
mundo. Es el preferido
por todas las familias.



"Turmix
Berrens"

**Foto
Club**

FOTO-CLUB
Donde hallará su disco preferido y
su máquina fotográfica de calidad

Para REGALOS
Una sola visita a FOTO-CLUB
los convencerá.

PELAYO, 50 -

Tel. 22-96-09



**DORIS DAY
GORDON MACRAE**
**Ala luz
de la
luna**

COLOR POR TECHNICOLOR

DIRECTOR: ROY DEL RUTH



ROMANTICA, ALEGRE Y EVOCADORA COMO LAS NOTAS DE UN VIEJO VALS

AIRE LIBRE

OMBRES. HECHOS GESTAS DE FIN DE EMANA

POR CARLOS PARDO

EL PARTIDO CON ALEMANIA

Mucho nos tememos que don Pedro Escartín, el seleccionador nacional de fútbol, se convirtiera en la figura deportiva de la semana, después del empate logrado por nuestra selección contra Alemania en Charlottenburg. Algunos ya han comenzado a rasgar las vestiduras sobre los errores de alineación que evidentemente existieron, y sobre los que es justo recaiga una crítica pausada, como viene sucediendo en los últimos años, se cuelen de rondón en el equipo nacional, jugadores que reiteradamente han fallado en el mismo — caso Molowny — u otros que, nuevos en las filas de la escuadra del país, no dan el mínimo, en clase, que la internacionalidad exige.

Poner el dedo en la llaga de estos errores, será una labor desde luego constructiva. Pero antes de hacerlo, conviene dar a los alemanes lo suyo, y reconocer que hicieron un gran juego digno por sus propios méritos, no ya tan sólo del empate, sino también de la victoria.

No es la primera vez que Alemania nos sorprende. Ya en 1936, en la primera Copa que se jugó en nuestros céspedes de la forma pre concebida, vimos cómo en el estadio de Montjuich, el equipo nacional alemán, se permitía el lujo de batir, por el juego de una forma más científica, a un conjunto nacional español en el que las luminarias de un Zabala, Cilaurén, Irarrazabal y Lángara, para citar tan sólo a algunos de sus componentes, lo hacían intangible a toda posible discusión tavant-match. Aquellos eran internacionales indiscutibles, de cuerpo entero. Y sin embargo, fueron vencidos por el método y la organización, nueva entonces, de las líneas alemanas. Aunque justo es recordar también, que aquellos colosos de nuestro fútbol, unos meses más tarde, en Colonia, conseguían en una espléndida victoria en campo ajeno, un desquite magnífico, opción aún válida para nuestros nacionales de ahora que a comienzos de la próxima temporada deberán ir a jugar a Alemania.

Empatar y perder, son cosas que también entran en el juego de los grandes internacionales, y a tantas nuevas plumas que aho-

ra, atraídas por su popularidad, se acercan al fútbol, bueno será recordarle que hay que despojarse de todo patriotismo trasnochado, al enjuiciar esos encuentros y sus consecuencias.

Si el contrario es mejor, como lo ha sido en este caso, la ley del deporte es inclinarse respetuosamente y reconocerlo así. Y procurar mejorar para que en el futuro, los papeles se cambien.

Ahora bien, como antes hemos dicho, si esto es obligado, justo es también plantear no pocas reservas a los métodos que presiden la formación de nuestra Selección nacional. Con Escartín tuvimos la esperanza de que se harían las cosas bien, desapasionadamente, sin influencias de medio ambiente, y sus primeros pasos así parecieron indicarlo. Pero ya con los partidos encima, parece como si la línea recta hubiera comenzado a desviarse. Así, cada una de las dos alineaciones que han vestido estos dos últimos encuentros nuestra elástica, han presentado algunos puestos no ya tan sólo perfectamente discutibles antes del encuentro, sino en los que además los hechos, han dado la razón a aquellos que no creían adecuada su alineación. Escudero, contra Argentina, y Molowny y Joseito contra Alemania, han sido los principales protagonistas de estas discusiones, y su rendimiento en el campo, ha confirmado lo que se temió. Que serían lunares por los que se nos escaparían no pocas posibilidades.

Es el seleccionador, el único responsable de ello? Aunque a primera vista así parece, las causas son más profundas. Mal nos pareció y sigue pareciéndonos, el reparto de escuadras de los encuentros internacionales. Si el fútbol español es lo que es, se debe a la aportación generosa de muchas ciudades y regiones entre ellas la nuestra que merece una mayor consideración, puesto que posee un magnífico Estadio, el Montjuich, para ello, a la hora de establecer el calendario de encuentros internacionales que debían ser jugados cada uno en una capital distinta. Pero es que, además, esa descentralización, hubiera facilitado la labor ya de por sí comprometida, del seleccionador nacional que en estos cambios de ambiente, hubiera podido evadirse mucho mejor de esas inevitables presiones, casi siempre de buena fe, de la afición, prensa y elementos directivos de la ciudad donde el encuentro va a jugarse. Tenemos el convencimiento de que si el Alemania-España se hubiera jugado en otra capital española, ni Molowny ni Joseito hubieran figurado en el equipo. ¿Lo hubiese hecho mejor otra pareja de interiores? La suposición es perfectamente plausible, porque contra lo que se dice no estamos tan mal de interiores como lo que se estima. Hay, naturalmente, que buscar bien y fijarse en los que realmente, arriba y abajo, saben trabajar en la ancha zona de este puesto, huyendo del eufemismo del «interior en punta», maniobra buena para realizar en forma esporádica en un partido, mas no para definir un tipo de jugador.

Si estos dos últimos encuentros imponen, como creemos, una revisión de métodos en nuestro fútbol en lo que se refiere a sus partidos internacionales, en realidad ésta no debe limitarse a las estrictas responsabilidades del seleccionador. Hay también otras causas, y éstas deben ser buscadas y desmenuzadas.

UNA VIDA DEDICADA AL FUTBOL



Hemos querido desglosar, por completo, la figura venerable de don Ricardo Cabot tan justamente homenajeada en el partido Alemania-España del encuentro en sí, porque entendemos que este reconocimiento a su trabajo y a sus virtudes, es tanto o más importante que el partido.

Cabot ha dedicado su ya larga vida al fútbol. Es, podemos enorgullecernos de ello, una de las más destacadas aportaciones del fútbol catalán a la ingente obra de dar a ese deporte, en sus balbuceos, un espíritu y una forma. Este alto edificio del fútbol español tuvo en don Ricardo Cabot el ingeniero perfecto que supo asentarlo en la base firme de una organización lógica, adecuada y duradera.

La Liga, una de las creaciones que más defendió al principio contra la voz de los grandes clubs, ha sido uno de los pilares más firmes del edificio. Con ella, Cabot, solucionó el importante problema económico de los clubs de fútbol que vieron cómo el torneo a puntos, les permitía establecer una temporada continuada, con un número asegurado de partidos en su campo y, por tanto, seguras taquillas.

Hariamos esta glosa interminable, de ir relatando, aun cuando fuera sucintamente, estos largos años de don Ricardo dedicados al fútbol. Digamos además, que supo hacer las cosas silenciosamente, buscando la convivencia sin tratar jamás de imponer sus puntos de vista que, en definitiva, se imponían por su lucidez y acierto. No sabemos

exactamente si este homenaje que ahora le ha sido tributado, significa un alejamiento de Cabot de las altas tareas de estructuración futbolística. Quisiéramos creer que no, mas en tal caso pedimos que quien le substituya sepa conservar y acrecentar la obra que Cabot deja hecha, y que es en definitiva la que hizo grande y popular el fútbol en nuestro país.

PEDIMOS MEJORES EQUIPOS NAVIDENOS

Hemos tenido en Barcelona partidos internacionales de club ya clásicos en estas fechas. El «Kickers Offenbach» de Alemania y el «Odense Boldklub» han sido los visitantes del Club de Fútbol Barcelona. Y, realmente, no nos han enseñado nada como no fuera una perfecta deportividad y un gran entusiasmo.

¿No sería posible en sucesivas Navidades traer equipos más fuertes, de más cartel? La tradición es la tradición y sabemos que por estas fechas, a veces, es difícil hacer venir grandes equipos del extranjero. Pero precisamente porque estos encuentros significan algo más que unos amistosos para llenar fechas del viejo aficionado recuerda aquellos «Sparta», «Slavia», «Austria» y otros grandes equipos que en los felices años veinte de nuestro fútbol nos visitaron y le agradaría ver en el campo, equi-

pos capaces de hacer algo más de lo que hicieron los dos conjuntos citados.

Un Niza, finalista de la Copa Latina; un «Juventus» enemigo azulgrana en un partido del mismo torneo, hubieran, sin duda, significado un mayor atractivo para el público, que, sin embargo, llenó el campo mostrando su fervor por esos encuentros internacionales navideños, que pueden y deben ser mejores.

BUENA TEMPERATURA Y POCOS PARTICIPANTES EN LA COPA DE NAVIDAD

Estas han sido las características de esta prueba, disputada cada año en la mañana navideña en nuestro puerto. ¿Decae la Copa de Navidad, prueba que es una de las más históricas de nuestra nación? No quisiéramos creerlo pese a que es evidente que ha perdido gran parte del valor técnico que un día tuvo. Pero si técnicamente su valor no es considerable, si que lo es desde el punto de vista simbólico. Viene a ser como un recuerdo a aquella época heroica en la que nuestra natación no tenía comodidades.

Por ello vale la pena que nuestros ases y los que no lo son no le vuelvan la espalda. Nadar los doscientos metros en esa agua fría es algo así como conseguir una victoria sobre sí mismo...

UN ÁRBITRO QUE REGRESA

EL PITO DE AZON TRAE AIRES COLOMBIANOS

COLOMBIA no ha sido sólo en estos últimos tiempos un espejo para los jugadores de fútbol. Lo ha sido también para los árbitros, y precisamente uno de nuestros mejores pitos, Azón, para allí se fue hace un año.

Ahora, Azón ha regresado, y nos ha contado sus interesantes impresiones sobre el fútbol colombiano.

—Arbitrar allí es muy duro — nos dice —, así como jugar, por el clima muy caluroso y húmedo. Yo perdí más de nueve kilos en un año...

—¿A qué se debe el auge del fútbol colombiano?

—Un poco, por la novedad. Otro, porque el Gobierno dió grandes facilidades para la

constitución de equipos, facilitando dólares a precio oficial para la adquisición de las grandes «estrellas» de diversos países que allí emigraron...

—¿Ha tenido éxito el experimento del fútbol colombiano, creado a golpe de millones?

—La primera temporada, sí. Pero ahora las taquillas han flojeado mucho y varios clubs, que allí son de propiedad privada, han desaparecido o están incautados por los jugadores, como el que entrena Castillo, por atrasos en los sueldos.

—¿Cuál es el más potente?

—Sin duda el Millonarios de Bogotá.

—¿Volverás a Colombia a arbitrar?

—No. Me hicieron buenas proposiciones para renovar contrato y, desde luego, me han tratado muy bien. Pero mi intención es quedarme en España y volver a arbitrar aquí.

—¿Muchos conflictos?

—No; en general, no. El más gordo en Barranquilla, en el último partido que arbitré. Generalmente el público es bueno. A los que hay que temer más es a los jugadores, muchos de ellos veteranos y con muchos trucos.

—¿Sabes algo de la posibilidad de que Di Stéfano, el as de los Millonarios, venga a jugar al Barcelona?

—Sé que ha habido algunas gestiones, pero mi impresión es que Di Stéfano no se moverá de Colombia. Es allí el jugador más bien pagado. Su sueldo mensual viene a ser como de cincuenta mil pesetas. Eso aparte de la prima anual, que se le paga en dólares.

CORREO FILATELICO

ESPAÑA

Los matasellos especiales 1953 se inauguran con el conmemorativo de la I Exposición Filatélica de Igualada, del 1 al 7 de enero. Veremos si este nuevo año será tan prolífico en esta modalidad del coleccionismo como lo fue en 1952.



Reproducimos algunos de los magníficos sellos recientemente emitidos con motivo del Día del Sello Colonial. Esta emisión, como las precedentes, ha sido muy bien acogida entre los coleccionistas por su belleza, impresión y colorido, siguiendo la escala de éxitos que en materia colonial viene apuntándose la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

EXTRANJERO

He aquí los nuevos valores británicos con la efigie de Isabel II. Con estos signos, Inglaterra sigue su inveterada tra-

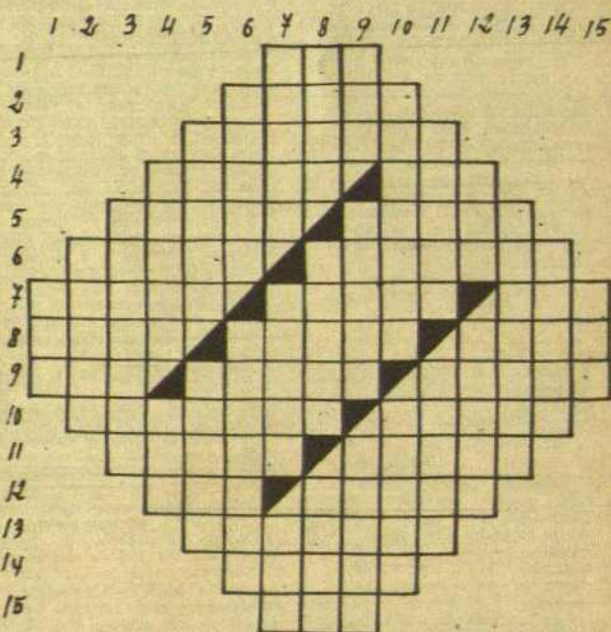


dicción clásica, puesto que salvo los motivos ornamentales, los sellos de la actual Reina en nada se diferencian de los de su difunto padre, y aun de los de su abuelo. Esperemos que quizá los altos valores que faltan nos depararán alguna novedad más en consonancia con los tiempos actuales.

SEMSE

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 525



HORIZONTALES — 1. Río santanderino. — 2. Monedas. — 3. Para triturar. — 4. Saludables. — 5. Al revés, orar. — 6. Encarnarse. — 7. Fundamental. — 8. Aparatos con muelle en los vagones. — 9. Necesarias en las aves. — 10. Último domingo de cuaresma. — 11. Abertura. — 12. Necesarias en las aves. — 13. Último domingo de cuaresma. — 14. Necesarias en las aves. — 15. Último domingo de cuaresma. — 16. Necesarias en las aves. — 17. Último domingo de cuaresma. — 18. Necesarias en las aves. — 19. Último domingo de cuaresma. — 20. Necesarias en las aves. — 21. Último domingo de cuaresma. — 22. Necesarias en las aves. — 23. Último domingo de cuaresma. — 24. Necesarias en las aves. — 25. Último domingo de cuaresma. — 26. Necesarias en las aves. — 27. Último domingo de cuaresma. — 28. Necesarias en las aves. — 29. Último domingo de cuaresma. — 30. Necesarias en las aves. — 31. Último domingo de cuaresma. — 32. Necesarias en las aves. — 33. Último domingo de cuaresma. — 34. Necesarias en las aves. — 35. Último domingo de cuaresma. — 36. Necesarias en las aves. — 37. Último domingo de cuaresma. — 38. Necesarias en las aves. — 39. Último domingo de cuaresma. — 40. Necesarias en las aves. — 41. Último domingo de cuaresma. — 42. Necesarias en las aves. — 43. Último domingo de cuaresma. — 44. Necesarias en las aves. — 45. Último domingo de cuaresma. — 46. Necesarias en las aves. — 47. Último domingo de cuaresma. — 48. Necesarias en las aves. — 49. Último domingo de cuaresma. — 50. Necesarias en las aves. — 51. Último domingo de cuaresma. — 52. Necesarias en las aves. — 53. Último domingo de cuaresma. — 54. Necesarias en las aves. — 55. Último domingo de cuaresma. — 56. Necesarias en las aves. — 57. Último domingo de cuaresma. — 58. Necesarias en las aves. — 59. Último domingo de cuaresma. — 60. Necesarias en las aves. — 61. Último domingo de cuaresma. — 62. Necesarias en las aves. — 63. Último domingo de cuaresma. — 64. Necesarias en las aves. — 65. Último domingo de cuaresma. — 66. Necesarias en las aves. — 67. Último domingo de cuaresma. — 68. Necesarias en las aves. — 69. Último domingo de cuaresma. — 70. Necesarias en las aves. — 71. Último domingo de cuaresma. — 72. Necesarias en las aves. — 73. Último domingo de cuaresma. — 74. Necesarias en las aves. — 75. Último domingo de cuaresma. — 76. Necesarias en las aves. — 77. Último domingo de cuaresma. — 78. Necesarias en las aves. — 79. Último domingo de cuaresma. — 80. Necesarias en las aves. — 81. Último domingo de cuaresma. — 82. Necesarias en las aves. — 83. Último domingo de cuaresma. — 84. Necesarias en las aves. — 85. Último domingo de cuaresma. — 86. Necesarias en las aves. — 87. Último domingo de cuaresma. — 88. Necesarias en las aves. — 89. Último domingo de cuaresma. — 90. Necesarias en las aves. — 91. Último domingo de cuaresma. — 92. Necesarias en las aves. — 93. Último domingo de cuaresma. — 94. Necesarias en las aves. — 95. Último domingo de cuaresma. — 96. Necesarias en las aves. — 97. Último domingo de cuaresma. — 98. Necesarias en las aves. — 99. Último domingo de cuaresma. — 100. Necesarias en las aves. — 101. Último domingo de cuaresma. — 102. Necesarias en las aves. — 103. Último domingo de cuaresma. — 104. Necesarias en las aves. — 105. Último domingo de cuaresma. — 106. Necesarias en las aves. — 107. Último domingo de cuaresma. — 108. Necesarias en las aves. — 109. Último domingo de cuaresma. — 110. Necesarias en las aves. — 111. Último domingo de cuaresma. — 112. Necesarias en las aves. — 113. Último domingo de cuaresma. — 114. Necesarias en las aves. — 115. Último domingo de cuaresma. — 116. Necesarias en las aves. — 117. Último domingo de cuaresma. — 118. Necesarias en las aves. — 119. Último domingo de cuaresma. — 120. Necesarias en las aves. — 121. Último domingo de cuaresma. — 122. Necesarias en las aves. — 123. Último domingo de cuaresma. — 124. Necesarias en las aves. — 125. Último domingo de cuaresma. — 126. Necesarias en las aves. — 127. Último domingo de cuaresma. — 128. Necesarias en las aves. — 129. Último domingo de cuaresma. — 130. Necesarias en las aves. — 131. Último domingo de cuaresma. — 132. Necesarias en las aves. — 133. Último domingo de cuaresma. — 134. Necesarias en las aves. — 135. Último domingo de cuaresma. — 136. Necesarias en las aves. — 137. Último domingo de cuaresma. — 138. Necesarias en las aves. — 139. Último domingo de cuaresma. — 140. Necesarias en las aves. — 141. Último domingo de cuaresma. — 142. Necesarias en las aves. — 143. Último domingo de cuaresma. — 144. Necesarias en las aves. — 145. Último domingo de cuaresma. — 146. Necesarias en las aves. — 147. Último domingo de cuaresma. — 148. Necesarias en las aves. — 149. Último domingo de cuaresma. — 150. Necesarias en las aves. — 151. Último domingo de cuaresma. — 152. Necesarias en las aves. — 153. Último domingo de cuaresma. — 154. Necesarias en las aves. — 155. Último domingo de cuaresma. — 156. Necesarias en las aves. — 157. Último domingo de cuaresma. — 158. Necesarias en las aves. — 159. Último domingo de cuaresma. — 160. Necesarias en las aves. — 161. Último domingo de cuaresma. — 162. Necesarias en las aves. — 163. Último domingo de cuaresma. — 164. Necesarias en las aves. — 165. Último domingo de cuaresma. — 166. Necesarias en las aves. — 167. Último domingo de cuaresma. — 168. Necesarias en las aves. — 169. Último domingo de cuaresma. — 170. Necesarias en las aves. — 171. Último domingo de cuaresma. — 172. Necesarias en las aves. — 173. Último domingo de cuaresma. — 174. Necesarias en las aves. — 175. Último domingo de cuaresma. — 176. Necesarias en las aves. — 177. Último domingo de cuaresma. — 178. Necesarias en las aves. — 179. Último domingo de cuaresma. — 180. Necesarias en las aves. — 181. Último domingo de cuaresma. — 182. Necesarias en las aves. — 183. Último domingo de cuaresma. — 184. Necesarias en las aves. — 185. Último domingo de cuaresma. — 186. Necesarias en las aves. — 187. Último domingo de cuaresma. — 188. Necesarias en las aves. — 189. Último domingo de cuaresma. — 190. Necesarias en las aves. — 191. Último domingo de cuaresma. — 192. Necesarias en las aves. — 193. Último domingo de cuaresma. — 194. Necesarias en las aves. — 195. Último domingo de cuaresma. — 196. Necesarias en las aves. — 197. Último domingo de cuaresma. — 198. Necesarias en las aves. — 199. Último domingo de cuaresma. — 200. Necesarias en las aves. — 201. Último domingo de cuaresma. — 202. Necesarias en las aves. — 203. Último domingo de cuaresma. — 204. Necesarias en las aves. — 205. Último domingo de cuaresma. — 206. Necesarias en las aves. — 207. Último domingo de cuaresma. — 208. Necesarias en las aves. — 209. Último domingo de cuaresma. — 210. Necesarias en las aves. — 211. Último domingo de cuaresma. — 212. Necesarias en las aves. — 213. Último domingo de cuaresma. — 214. Necesarias en las aves. — 215. Último domingo de cuaresma. — 216. Necesarias en las aves. — 217. Último domingo de cuaresma. — 218. Necesarias en las aves. — 219. Último domingo de cuaresma. — 220. Necesarias en las aves. — 221. Último domingo de cuaresma. — 222. Necesarias en las aves. — 223. Último domingo de cuaresma. — 224. Necesarias en las aves. — 225. Último domingo de cuaresma. — 226. Necesarias en las aves. — 227. Último domingo de cuaresma. — 228. Necesarias en las aves. — 229. Último domingo de cuaresma. — 230. Necesarias en las aves. — 231. Último domingo de cuaresma. — 232. Necesarias en las aves. — 233. Último domingo de cuaresma. — 234. Necesarias en las aves. — 235. Último domingo de cuaresma. — 236. Necesarias en las aves. — 237. Último domingo de cuaresma. — 238. Necesarias en las aves. — 239. Último domingo de cuaresma. — 240. Necesarias en las aves. — 241. Último domingo de cuaresma. — 242. Necesarias en las aves. — 243. Último domingo de cuaresma. — 244. Necesarias en las aves. — 245. Último domingo de cuaresma. — 246. Necesarias en las aves. — 247. Último domingo de cuaresma. — 248. Necesarias en las aves. — 249. Último domingo de cuaresma. — 250. Necesarias en las aves. — 251. Último domingo de cuaresma. — 252. Necesarias en las aves. — 253. Último domingo de cuaresma. — 254. Necesarias en las aves. — 255. Último domingo de cuaresma. — 256. Necesarias en las aves. — 257. Último domingo de cuaresma. — 258. Necesarias en las aves. — 259. Último domingo de cuaresma. — 260. Necesarias en las aves. — 261. Último domingo de cuaresma. — 262. Necesarias en las aves. — 263. Último domingo de cuaresma. — 264. Necesarias en las aves. — 265. Último domingo de cuaresma. — 266. Necesarias en las aves. — 267. Último domingo de cuaresma. — 268. Necesarias en las aves. — 269. Último domingo de cuaresma. — 270. Necesarias en las aves. — 271. Último domingo de cuaresma. — 272. Necesarias en las aves. — 273. Último domingo de cuaresma. — 274. Necesarias en las aves. — 275. Último domingo de cuaresma. — 276. Necesarias en las aves. — 277. Último domingo de cuaresma. — 278. Necesarias en las aves. — 279. Último domingo de cuaresma. — 280. Necesarias en las aves. — 281. Último domingo de cuaresma. — 282. Necesarias en las aves. — 283. Último domingo de cuaresma. — 284. Necesarias en las aves. — 285. Último domingo de cuaresma. — 286. Necesarias en las aves. — 287. Último domingo de cuaresma. — 288. Necesarias en las aves. — 289. Último domingo de cuaresma. — 290. Necesarias en las aves. — 291. Último domingo de cuaresma. — 292. Necesarias en las aves. — 293. Último domingo de cuaresma. — 294. Necesarias en las aves. — 295. Último domingo de cuaresma. — 296. Necesarias en las aves. — 297. Último domingo de cuaresma. — 298. Necesarias en las aves. — 299. Último domingo de cuaresma. — 300. Necesarias en las aves. — 301. Último domingo de cuaresma. — 302. Necesarias en las aves. — 303. Último domingo de cuaresma. — 304. Necesarias en las aves. — 305. Último domingo de cuaresma. — 306. Necesarias en las aves. — 307. Último domingo de cuaresma. — 308. Necesarias en las aves. — 309. Último domingo de cuaresma. — 310. Necesarias en las aves. — 311. Último domingo de cuaresma. — 312. Necesarias en las aves. — 313. Último domingo de cuaresma. — 314. Necesarias en las aves. — 315. Último domingo de cuaresma. — 316. Necesarias en las aves. — 317. Último domingo de cuaresma. — 318. Necesarias en las aves. — 319. Último domingo de cuaresma. — 320. Necesarias en las aves. — 321. Último domingo de cuaresma. — 322. Necesarias en las aves. — 323. Último domingo de cuaresma. — 324. Necesarias en las aves. — 325. Último domingo de cuaresma. — 326. Necesarias en las aves. — 327. Último domingo de cuaresma. — 328. Necesarias en las aves. — 329. Último domingo de cuaresma. — 330. Necesarias en las aves. — 331. Último domingo de cuaresma. — 332. Necesarias en las aves. — 333. Último domingo de cuaresma. — 334. Necesarias en las aves. — 335. Último domingo de cuaresma. — 336. Necesarias en las aves. — 337. Último domingo de cuaresma. — 338. Necesarias en las aves. — 339. Último domingo de cuaresma. — 340. Necesarias en las aves. — 341. Último domingo de cuaresma. — 342. Necesarias en las aves. — 343. Último domingo de cuaresma. — 344. Necesarias en las aves. — 345. Último domingo de cuaresma. — 346. Necesarias en las aves. — 347. Último domingo de cuaresma. — 348. Necesarias en las aves. — 349. Último domingo de cuaresma. — 350. Necesarias en las aves. — 351. Último domingo de cuaresma. — 352. Necesarias en las aves. — 353. Último domingo de cuaresma. — 354. Necesarias en las aves. — 355. Último domingo de cuaresma. — 356. Necesarias en las aves. — 357. Último domingo de cuaresma. — 358. Necesarias en las aves. — 359. Último domingo de cuaresma. — 360. Necesarias en las aves. — 361. Último domingo de cuaresma. — 362. Necesarias en las aves. — 363. Último domingo de cuaresma. — 364. Necesarias en las aves. — 365. Último domingo de cuaresma. — 366. Necesarias en las aves. — 367. Último domingo de cuaresma. — 368. Necesarias en las aves. — 369. Último domingo de cuaresma. — 370. Necesarias en las aves. — 371. Último domingo de cuaresma. — 372. Necesarias en las aves. — 373. Último domingo de cuaresma. — 374. Necesarias en las aves. — 375. Último domingo de cuaresma. — 376. Necesarias en las aves. — 377. Último domingo de cuaresma. — 378. Necesarias en las aves. — 379. Último domingo de cuaresma. — 380. Necesarias en las aves. — 381. Último domingo de cuaresma. — 382. Necesarias en las aves. — 383. Último domingo de cuaresma. — 384. Necesarias en las aves. — 385. Último domingo de cuaresma. — 386. Necesarias en las aves. — 387. Último domingo de cuaresma. — 388. Necesarias en las aves. — 389. Último domingo de cuaresma. — 390. Necesarias en las aves. — 391. Último domingo de cuaresma. — 392. Necesarias en las aves. — 393. Último domingo de cuaresma. — 394. Necesarias en las aves. — 395. Último domingo de cuaresma. — 396. Necesarias en las aves. — 397. Último domingo de cuaresma. — 398. Necesarias en las aves. — 399. Último domingo de cuaresma. — 400. Necesarias en las aves. — 401. Último domingo de cuaresma. — 402. Necesarias en las aves. — 403. Último domingo de cuaresma. — 404. Necesarias en las aves. — 405. Último domingo de cuaresma. — 406. Necesarias en las aves. — 407. Último domingo de cuaresma. — 408. Necesarias en las aves. — 409. Último domingo de cuaresma. — 410. Necesarias en las aves. — 411. Último domingo de cuaresma. — 412. Necesarias en las aves. — 413. Último domingo de cuaresma. — 414. Necesarias en las aves. — 415. Último domingo de cuaresma. — 416. Necesarias en las aves. — 417. Último domingo de cuaresma. — 418. Necesarias en las aves. — 419. Último domingo de cuaresma. — 420. Necesarias en las aves. — 421. Último domingo de cuaresma. — 422. Necesarias en las aves. — 423. Último domingo de cuaresma. — 424. Necesarias en las aves. — 425. Último domingo de cuaresma. — 426. Necesarias en las aves. — 427. Último domingo de cuaresma. — 428. Necesarias en las aves. — 429. Último domingo de cuaresma. — 430. Necesarias en las aves. — 431. Último domingo de cuaresma. — 432. Necesarias en las aves. — 433. Último domingo de cuaresma. — 434. Necesarias en las aves. — 435. Último domingo de cuaresma. — 436. Necesarias en las aves. — 437. Último domingo de cuaresma. — 438. Necesarias en las aves. — 439. Último domingo de cuaresma. — 440. Necesarias en las aves. — 441. Último domingo de cuaresma. — 442. Necesarias en las aves. — 443. Último domingo de cuaresma. — 444. Necesarias en las aves. — 445. Último domingo de cuaresma. — 446. Necesarias en las aves. — 447. Último domingo de cuaresma. — 448. Necesarias en las aves. — 449. Último domingo de cuaresma. — 450. Necesarias en las aves. — 451. Último domingo de cuaresma. — 452. Necesarias en las aves. — 453. Último domingo de cuaresma. — 454. Necesarias en las aves. — 455. Último domingo de cuaresma. — 456. Necesarias en las aves. — 457. Último domingo de cuaresma. — 458. Necesarias en las aves. — 459. Último domingo de cuaresma. — 460. Necesarias en las aves. — 461. Último domingo de cuaresma. — 462. Necesarias en las aves. — 463. Último domingo de cuaresma. — 464. Necesarias en las aves. — 465. Último domingo de cuaresma. — 466. Necesarias en las aves. — 467. Último domingo de cuaresma. — 468. Necesarias en las aves. — 469. Último domingo de cuaresma. — 470. Necesarias en las aves. — 471. Último domingo de cuaresma. — 472. Necesarias en las aves. — 473. Último domingo de cuaresma. — 474. Necesarias en las aves. — 475. Último domingo de cuaresma. — 476. Necesarias en las aves. — 477. Último domingo de cuaresma. — 478. Necesarias en las aves. — 479. Último domingo de cuaresma. — 480. Necesarias en las aves. — 481. Último domingo de cuaresma. — 482. Necesarias en las aves. — 483. Último domingo de cuaresma. — 484. Necesarias en las aves. — 485. Último domingo de cuaresma. — 486. Necesarias en las aves. — 487. Último domingo de cuaresma. — 488. Necesarias en las aves. — 489. Último domingo de cuaresma. — 490. Necesarias en las aves. — 491. Último domingo de cuaresma. — 492. Necesarias en las aves. — 493. Último domingo de cuaresma. — 494. Necesarias en las aves. — 495. Último domingo de cuaresma. — 496. Necesarias en las aves. — 497. Último domingo de cuaresma. — 498. Necesarias en las aves. — 499. Último domingo de cuaresma. — 500. Necesarias en las aves. — 501. Último domingo de cuaresma. — 502. Necesarias en las aves. — 503. Último domingo de cuaresma. — 504. Necesarias en las aves. — 505. Último domingo de cuaresma. — 506. Necesarias en las aves. — 507. Último domingo de cuaresma. — 508. Necesarias en las aves. — 509. Último domingo de cuaresma. — 510. Necesarias en las aves. — 511. Último domingo de cuaresma. — 512. Necesarias en las aves. — 513. Último domingo de cuaresma. — 514. Necesarias en las aves. — 515. Último domingo de cuaresma. — 516. Necesarias en las aves. — 517. Último domingo de cuaresma. — 518. Necesarias en las aves. — 519. Último domingo de cuaresma. — 520. Necesarias en las aves. — 521. Último domingo de cuaresma. — 522. Necesarias en las aves. — 523. Último domingo de cuaresma. — 524. Necesarias en las aves. — 525. Último domingo de cuaresma. — 526. Necesarias en las aves. — 527. Último domingo de cuaresma. — 528. Necesarias en las aves. — 529. Último domingo de cuaresma. — 530. Necesarias en las aves. — 531. Último domingo de cuaresma. — 532. Necesarias en las aves. — 533. Último domingo de cuaresma. — 534. Necesarias en las aves. — 535. Último domingo de cuaresma. — 536. Necesarias en las aves. — 537. Último domingo de cuaresma. — 538. Necesarias en las aves. — 539. Último domingo de cuaresma. — 540. Necesarias en las aves. — 541. Último domingo de cuaresma. — 542. Necesarias en las aves. — 543. Último domingo de cuaresma. — 544. Necesarias en las aves. — 545. Último domingo de cuaresma. — 546. Necesarias en las aves. — 547. Último domingo de cuaresma. — 548. Necesarias en las aves. — 549. Último domingo de cuaresma. — 550. Necesarias en las aves. — 551. Último domingo de cuaresma. — 552. Necesarias en las aves. — 553. Último domingo de cuaresma. — 554. Necesarias en las aves. — 555. Último domingo de cuaresma. — 556. Necesarias en las aves. — 557. Último domingo de cuaresma. — 558. Necesarias en las aves. — 559. Último domingo de cuaresma. — 560. Necesarias en las aves. — 561. Último domingo de cuaresma. — 562. Necesarias en las aves. — 563. Último domingo de cuaresma. — 564. Necesarias en las aves. — 565. Último domingo de cuaresma. — 566. Necesarias en las aves. — 567. Último domingo de cuaresma. — 568. Necesarias en las aves. — 569. Último domingo de cuaresma. — 570. Necesarias en las aves. — 571. Último domingo de cuaresma. — 572. Necesarias en las aves. — 573. Último domingo de cuaresma. — 574. Necesarias en las aves. — 575. Último domingo de cuaresma. — 576. Necesarias en las aves. — 577. Último domingo de cuaresma. — 578. Necesarias en las aves. — 579. Último domingo de cuaresma. — 580. Necesarias en las aves. — 581. Último domingo de cuaresma. — 582. Necesarias en las aves. — 583. Último domingo de cuaresma. — 584. Necesarias en las aves. — 585. Último domingo de cuaresma. — 586. Necesarias en las aves. — 587. Último domingo de cuaresma. — 588. Necesarias en las aves. — 589. Último domingo de cuaresma. — 590. Necesarias en las aves. — 591. Último domingo de cuaresma. — 59

CONSULTAS POR TELEFONO

«Sr. Director de DESTINO

Recuerdo que en mi infancia era toda una complicación el tener que llamar a un médico. ¿Cómo han cambiado los tiempos y cuán fácil es hoy día, con sólo coger el auricular!

Esto representa una gran ventaja para el paciente, pero tal vez no tanto para el médico. Voy a explicarme. El primero, si su dolencia no es muy grave, tiene, naturalmente, la tendencia de limitarse a una consulta. Y esta consulta telefónica no le va a costar ni un céntimo; en cambio, al médico se encuentra ante el dilema de complacer económicamente a su cliente o a su bolsillo. Ejemplo del caso primero:

—Doctor, me permito llamarle porque tengo a mi hija en la cama, con fiebre y mal de garganta...

—Desde cuándo se encuentra mal? ¿Cuál es su temperatura? ¿Qué le ha dado usted?

—Desde ayer tarde; le he dado dos aspirinas y paracetamol con limón y bicarbonato. Tiene 38 grados y dos décimas.

—Le duele mucho la cabeza?

—Un poco, doctor.

—Pues siga usted con el mismo tratamiento, mire si tiene puntos blancos en la garganta y llámeme usted mañana a primera hora para decirme cómo sigue.

Ejemplo del caso segundo:

—Doctor, me permito llamarle, etc....

—No se preocupe usted, señora, aunque en estos mo-



mentos estamos pasando una epidemia de gripe; alójese. No le haga usted nada más a la niña hasta que yo venga.

—De veras, doctor, hay una gripe seria?

—No se preocupe, señora, que no tardaré en estar en su casa.

Yo sugiero que para evitar en lo posible estos dilemas ineludibles entre la dignidad profesional y las necesidades económicas, se implante una tarifa de consultas por teléfono a cada tres minutos, por ejemplo, como para las conferencias interurbanas o internacionales, según la categoría del facultativo. ¿Cuajará la idea?

UN PACIENTE COMPRENSIVO.

CLAVE, LA PLAZA DE TETUAN Y LA GUERRA DE AFRICA

«Sr. Director de DESTINO

Algunas veces llegan a mis manos periódicos de Barcelona y es para mí una fiesta cuando entre ellos encuentro alguna DESTINO, aunque sea incompleto, como el que motiva estas líneas.

Leo en él que el Ayuntamiento barcelonés ha acordado trasladar la estatua de Clavé a la Plaza de Tetuán; pero los concejales actuales quizá no sepan que allí hay enterrada una piedra fundamental, como decimos por acá, o una primera piedra, como dicen ustedes, para la erección de un monumento a los héroes de la guerra de África, si no recuerdo mal, pero no a los de las guerras de este siglo, sino a aquellos de la barretina, sels d'en Prim.

Antes de dedicarme a criar vacas por estas tierras he sido muchas otras cosas, una de ellas periodista en un diario de Barcelona. Recuerdo perfectamente la ceremonia de la colocación de esta primera piedra, cuya fecha exacta no puedo precisar, pero si casi asegurar que fue entre 1910 y 1913, pues en ella ocurrió un accidente que nos dio motivo para cagar —se me escapó!— pues es lo que decimos por acá para significar bromear, tomar

el pelo —a cierto compañero corresponsal de la Agencia Fabra.

Durante el acto llovía «a bota y barral» y todos los concurrentes civiles procuramos cobijarnos debajo de los paraguas. El mencionado corresponsal de la Agencia Fabra, el compañero José Ibáñez Jaso, que a la vez era taquígrafo del «Brus», era un valenciano alto, flaco, con barba en punta, tan quijotesco de aspecto como de carácter, pues siempre andaba metido en ellos por proteger al prójimo.

Indudablemente, compadecido de que el anciano capitán general don Valeriano Weyler estuviera aguantando la lluvia a pie firme, completamente empapado, Ibáñez Jaso encontró la manera de acercarsele y tratar de cobijarlo con su paraguas, pero en cuanto «s'atlot rondinaires» se dió cuenta, de un manotazo lo apartó y le dijo al bien intencionado periodista: «¡A mí no me tapa nadie!». Por una temporada le llamamos a Ibáñez Jaso el «protector de generales».

Por lo visto, el proyecto de levantar un monumento a los héroes de la guerra de África en la Plaza de Tetuán ha sido olvidado; pero la primera piedra debe de seguir enterrada allí. Si emplazan encima el monumento a Clavé, figúrense ustedes con qué filo pueden encontrarse los arqueólogos de dentro de treinta siglos, que si se guían por las piedras que puedan encontrar no sabrán si los catalanes hicieron la guerra de África cantando o si los coros de Clavé se dedicaban a empresas guerreras.

Con mi felicitación por lo interesante que es su revista, reciba, señor director, el cordial saludo de este estanciero que pronto hará cuarenta años que no ha pisado el Pla de la Boqueria, «pero se'n recorda molta».

J. J. A. C. (Buenos Aires)

CLAUSTROS ROMANICOS MUSICALES

«Sr. Director de DESTINO

En el reciente número extraordinario navideño, José Pla expone en su artículo «Claustros románicos musicales» la interpretación musical de los animales-simbolo de los capiteles de Sant Cugat.

Celebro que la inquietud pluma de José Pla haya sido la que quebrase la línea de incomprensible olvido en que DESTINO tenía sumida a la «Catedral del Vallés». ¿Es que le resta interés su quizá excesiva proximidad a la capital? Bien merece el antiguo monasterio una mayor atención por parte de los intelectuales en general.

En su artículo el señor Pla comenta y resume el brillante trabajo de F. Bridgman «Les cloîtres musicaux de la Catalogne», que «France Illustration» difundió por todo el mundo en el extraordinario de Navidad del año 1951, avalado con magníficas ilustraciones en heliogravado.

Considero, sin embargo, que es de interés y de justicia señalar que el justamente encomiado trabajo de «France Illustration» no es, en realidad, un estudio de primera mano sino que, a su vez, debe ser considerado como un artículo de divulgación de las investigaciones realizadas en 1944 por el doctor Marius Schneider, colaborador del Instituto Español de Musicología y director del Instituto de Etnografía Musical de Berlín, y publicadas en 1945 en Barcelona, en una extensa monografía titulada «El origen musical de los animales-simbolos en la mitología y la escultura antiguas»; obra que, por la novedad de su método y originalidad de sus conclusiones, ha suscitado las más dispares reacciones y controversias.

UN SANCUGATENSE.

INFORMACIONES COMPLETAS

«Sr. Director de DESTINO

Me permito recomendar a usted que pregunte algún dato, por teléfono, a Informaciones de la R.E.N.F.E. Su sorpresa no tendrá límites por la amabilidad, exactitud, concisión y claridad con que le contestarán.

MANUEL GOMEZ.

CARTAS al Director.

COPEO, COPEO

«Sr. Director de DESTINO

En el número 799 de la revista que usted tan dignamente dirige y de la cual soy suscriptor y asiduo lector, aparece una carta dirigida a usted, con el nombre de «Copeo, copeo...», y que firma el señor J. Varderi.

Dice este señor, que el noventa por ciento de las veces que entra en un establecimiento a tomar café, le dan gato por liebre, de consiguiente y si no entiendo mal, según el señor Varderi, el noventa por ciento de expendedores de bebidas son unos despreciables recalcitrantes, pero admite que un diez por ciento no lo son. ¡Menos mal! Porque con un poco más quedan copados estos del copeo.

Yo le aconsejo al señor Varderi que se deje de discusiones y altercados y que se busque uno de esos del diez por ciento, que a lo mejor está equivocado (todos nos podemos equivocar) y en vez del diez por ciento sean el noventa por ciento las casas serias que les gusta, quieren y ante todo necesitan, conservar la clientela.

R. RIERA.

SANTA MARIA DEL PINO

«Sr. Director de DESTINO

A través de estas líneas quisiera, señor director, demostrarle toda la gratitud que merece DESTINO por su campaña en favor del título verdadero de la iglesia de Santa María del Pino de esta ciudad. Precisamente guardo entre los papeles de mis antepasados un cartel anunciador de la fiesta de dicha iglesia parroquial a su titular María Santísima en el misterio de su Triunfante Asunción. Preside dicho cartel una imagen de la Virgen Asunta con dos escudos laterales del «Pis» y termina así el cartel: «A todos los fieles, que habiendo confesado y comulgado debidamente visitaren dicha iglesia parroquial del Pino, desde primeras vísperas, hasta el anochecer del día de la Asunción de Nuestra Señora, ganarán indulgencia plenaria. El eminentísimo cardenal don Antonio Despuis, concedió 100 días de indulgencia a todos los que hicieren actos de Fe, de Caridad, de Esperanza o de Piedad. Los Ilmos. y Rodmos obispos don Gualdo de Valladarez, don Eustaquio de Azara, don Pedro Díaz de Valdés, don Pablo de Schar y Fr. Cirilo de Barcelona, concedieron 40 días por los que asistieran al Rosario o Sermon, otros 40 por los que hagan limosna para la construcción de dicha devoción; y dichos Ilmos. don Pedro Díaz de Valdés y Fr. Cirilo de Barcelona, concedieron otros 40 días por los que dijeren Ave María purísima, sin pecado concebida. Teniendo la Bula».

Históricamente y realmente es Santa María del Pino y no Santa María de los Reyes, advocación que incluso carece de solidez litúrgica. Y no deja de ser lástima que los impresores del Pino anden navegando en un mar de contradicciones. Así, por ejemplo, en la cuarta página de la «Hoja Diocesana» de este año, llama a la fiesta de la Epifanía «Fiesta patronal». En cambio la «Hoja» del 15 de

junio de este año, dice:

«El 17 de junio de 1953, conmemoraremos el V Centenario de nuestro Templo Parroquial, cuyo titular es la Santísima Virgen en el Misterio de la Asunción gloriosa. ¡Cinco siglos que nuestro Templo proclama la verdad dogmática que Pío XII definió el 1 de noviembre de 1950! No obstante esta afirmación de la verdad, durante la fiesta de la Asunción de la Virgen, la «Hoja» del Pino y los carteles hablaban de la Virgen de la Asunción, con doble error, error gramatical, pues nadie dirá la Virgen de la Inmaculada Concepción, y por lo tanto hay que hablar de la Asunción de la Virgen y no al revés y error litúrgico, pues indicaba era la titular de la iglesia, como en el mismo mes de junio había afirmado».

Además en las proclamas que repartió la Junta de Obra el año pasado con motivo de las Bodas de Oro del Rodo, señor párroco, muy acertadamente se decía: «Santa María del Pino y se invocaba la Asunción de la Virgen. Asimismo en las invitaciones y estampas de la bendición de la bandera de los jóvenes de A. C., el día 26 de octubre de este año, también se decía Santa María del Pino. Pero la «Hoja Diocesana» del Pino, continúa con «Santa María de los Reyes».

Si el anuario de la Diócesis dice Santa María del Pino, así como la Junta de Obra y las Asociaciones parroquiales sienten la verdad, ¿quién se opone a restituir el nombre auténtico y celebrar la fiesta de la Asunción, conforme es de razón? ¿Por qué se conserva «Santa María de los Reyes», título falso, impopular, desarraigado?

El día de la Asunción se ganan indulgencias en el Pino, porque es su fiesta patronal. En el día de la Epifanía no hay concedidas indulgencias ni gracias espirituales, pues se trata de una festividad religiosa realizada por la presencia de los concejales, pero no es la fiesta patronal del Pino.

M. DURICH.

«Sr. Director de DESTINO

Cuando la reforma protestante Teodoro Beza —sucesor y biógrafo de Calvino— se movió de los católicos porque él decía que la Iglesia enseñaba como doctrina de fe que los Magos que adoraron a Cristo fueron reyes. Hasta aquí la absurda imputación protestante. Pues nunca la Iglesia católica ha enseñado que fueran reyes. Entre otras razones, porque como dice el fray Juan Interior de Ayala, en el libro «El pintor cristiano y erudito», cuya versión castellana se publicó en Madrid en 1872, contestando a dicho hereje no fueron reyes, porque de otro modo no callaría el evangelista esta circunstancia. Si no fueron reyes y el llamarnos reyes ha sido objeto de burlas heréticas, parece descabellado suponer que tenga fundamento la advocación «Santa María de los Reyes», refiriéndose a la Epifanía.

El argumento toma más fuerza si ignorando que las primitivas festividades marianas han sido la Purificación, la Asunción, la Asunción y la Natividad. Tanto en Oriente como en Occidente. La Epifanía es fiesta del Señor por la vocación del mundo pagano ante el Salvador recién nacido. Si la iglesia del Pino

fué dedicada a la Virgen, como consta por las reiteradas pruebas, es a la Virgen a quien se debe honrar por titular y no a los «Reyes», que no fueron reyes sino Magos, o sea unos sabios orientales. Aunque no se supiera concretamente que la iglesia del Pino está dedicada a la Asunción de la Virgen, en este día debería celebrar su fiesta principal, pues así lo preceptúa la Iglesia. Resulta indiscutible cuando las pruebas de la Asunción de María como titular del Pino, son nada menos que definitivas.

Ojeando el libro «Pedro Nuyes y Enrique Fernández, apóstoles de retablos» de José M. Madurell, consta como el maestro Joan de Burgunya y el pintor Pedro Nuyes ejecutaron la obra de talla del altar mayor que eran dos tablas que representaban el «Tránsito de Nuestra Dona» i en Valtra l'Encoronació de Nostra Senyora», o sea el Tránsito y la Coronación de la Virgen.

La iglesia del Pino pertenece al tesoro religioso, histórico, cultural e incluso sentimental de Barcelona. Estos motivos justifican la más unánime reacción barcelonesa ante la incongruencia que supone la adulteración de un auténtico título.

Es de esperar que el buen sentido se impondrá y se devolverá a Santa María del Pino su verdadero título, reparando la injusticia religiosa e histórica que supone una advocación que se presta incluso a las burlas heterodoxas y que la apologetica católica ha desmentido por tratarse de una pura calumnia protestante.

N. MAYMI.

LAS SEÑORAS Y EL SERVICIO

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: Ante las constantes e innumerables exigencias del actual servicio doméstico y dado el mal humor que tal cosa proporciona a las amas de casa, creo llegado el momento de reaccionar y de hacer valer también nuestros derechos. Ya pasó la época en que las señoras tenían un servicio adicto; pagamos unos sueldos que a veces nos hacen mella en el presupuesto; damos propinas; llamamos a todo y encima nos miran con aire de perdonavidas; pero, eso sí, no se le ocurre a usted hacer una observación porque de antemano sabe que los portazos y rotura de platos será la contestación. Y qué, señoras mías, ¿no ha llegado nuestro turno? ¿No sabemos empujar la escoba? ¿No sabemos demostrar que además de señoras somos mujeres? Seremos más esclavas, quizá sí, o tal vez

Hago constar que, días más tarde, llegó a mi conocimiento un caso análogo, acaecido a un compañero de la vecina villa de Ripoll.

UN ESPERANTISTA. (Sardaña).

FIN DE LOS CONCURSOS

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío: Mi ingenuidad me había llevado hasta la fecha a creer que para la adquisición de esculturas por el Municipio y para ornato de la ciudad, fuera por concurso abierto a todos los artistas que en el desearan presentar sus obras.

Pero a través de una serie de hechos consumados de colocación de algunos de ellos sin que hasta la fecha parece que vaya a decaer tal costumbre; más aún, se lleve a comentar encomiadamente tal arbitrariedad por el semanario de su dirección y por señores ajenos al desempeño de críticas de arte, atando elogios en el mismo que sería el monumento que ha de gustar más a los niños, sirvientes y soldados, creo que hemos llegado a la conclusión del fin de los concursos.

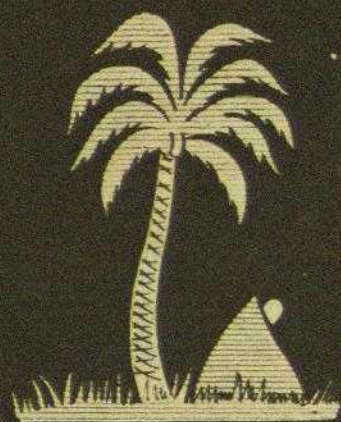
Lo que me lleva a creer que el convocado para la Fuente Monumental del Paseo de Gracia, expuesto a perpetuidad en la entrada del Palacio de la Virreina esperando el folio, que debía de pronunciarse antes del Congreso Eucarístico Internacional, tan sólo lleva aguardando la pátina del tiempo y la curiosidad y el escarmiento de las próximas generaciones.

Atte. le saluda, SUBIRA-PUIG.



no; por lo menos no tendremos que pagar sueldos que no se ganan. Ahora digo yo: ¿somos tal cual deberíamos ser nosotros? El día en que una criada se nos insubordina no deberíamos tolerarlo ni por un momento; deberíamos abrirle la puerta de par en par en vez de aumentarle el sueldo. Otro asunto: más lealtad entre las señoras; no sacar las criadas de los conocidos para traerlas a casa, amén de lo más importante: igualdad en los sueldos. ¿No ganan los obreros, según los ramos, un salario? Pues ellas igual. Pero si yo les doy cuarenta, la vecina de enfrente les ofrece cincuenta, la otra sesenta, y así van ellas con más humos que un miembro de la Real Academia.

En resumen: hay poco servicio, pero el día en que todas las señoras se pongan de acuerdo y amanezcan to-



cuchillería fina
Palmira



**COMPañIA
GENERAL DE
CARBONES S.A.**

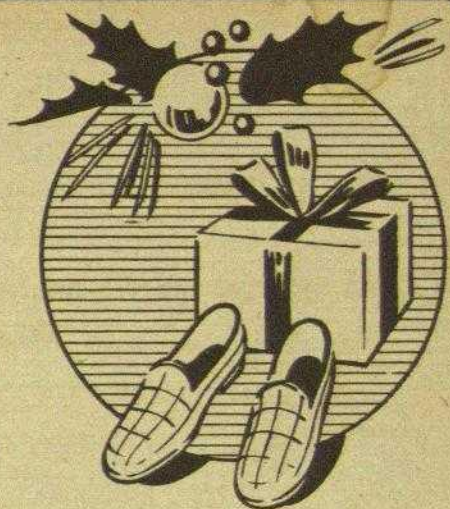
**PARA USOS INDUSTRIALES
Y DOMESTICOS**

Vía Layetana, 19 - Teléfono 21-14-84

Calent

Reyes

El regalo más
apreciado...



**Hispago
Suiza**

MAQUINILLA ELECTRICA DE AFEITAR

DISTRIBUIDOR GENERAL PARA VENTA AL POR MAYOR
RADIO HISPAGO SUIZA, S. A. — PASEO DE GRACIA, 93 - BARCELONA

**SIEMPRE ES NECESARIO
POSEER UNA REFRIGERADORA
ELECTRO-AUTOMATICA**

PIENSE...

QUE EN INVIERNO, SE PROCURA MANTENER LA TEMPERATURA DEL HOGAR ELEVADA... Y LA FUNCION DE LA REFRIGERADORA, SERA, COMO EN VERANO, MANTENER Y CONSERVAR EN BUEN ESTADO LOS ALIMENTOS.

PREGUNTE A LOS QUE LA POSEEN

Y USTED ADQUIRIRA UNA PARA PROTEGER SU SALUD Y LA DE SUS FAMILIARES

frisice

MODELO F 88

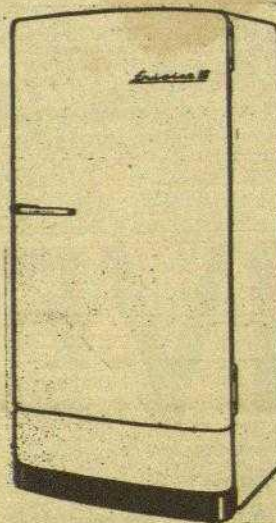
ES LA REFRIGERADORA IDEAL PARA SU HOGAR
PRIMERA MARCA NACIONAL

LE OFRECE:

LA EXPERIENCIA DE DO-
CE AÑOS, UNA CIFRA
DE VENTAS SUPERIOR A
TODAS Y LA GARANTIA
DE ESTE NOMBRE



DE VENTA:
SOLO EN LOS
PRINCIPALES ES-
TABLECIMIENTOS



VEALA VD.

Y SERA COMPRADOR
POR SU CALIDAD, POR
SU PRESENTACION, POR
SU GARANTIA... Y POR
SU PRECIO

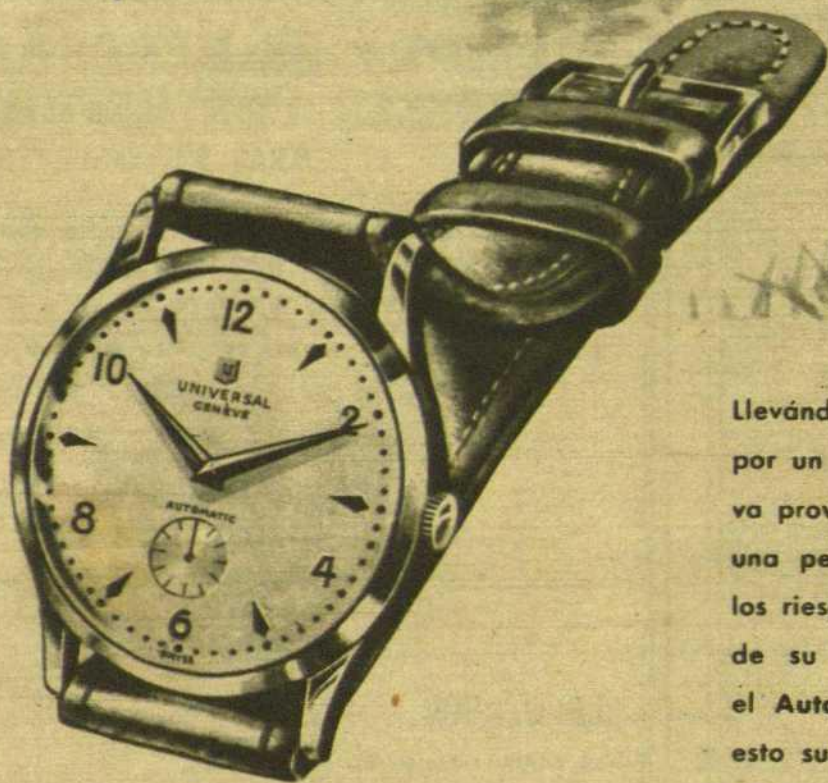
SOLICITE NUESTRO
FOLLETO:
«PROTEJA LA
SALUD DE SU
FAMILIA»
LE INTERESARA

**FRISICE
MENSAJERA DE BIENESTAR**



¡TIENE VD. QUE ACERTAR!

Que Ud. acierta siempre, lo demuestra su propiedad en el vestir y ese magnífico reloj Automatic que luce en su muñeca, especialmente creado para usted por la famosa Manufactura **UNIVERSAL-Genève**, cuyo prestigio garantizan con su adhesión las mejores relojerías* del mundo entero.



Llevándolo breve rato, el **Automatic UNIVERSAL** toma cuerda por un tiempo superior a 40 horas de marcha. Su mecanismo va provisto, además, de un invento especial anti-shock y tiene una perfecta protección antimagnética. A prueba contra todos los riesgos, Ud. puede sufrir algún descuido, bien en el ejercicio de su profesión, bien mientras practica su deporte favorito: el **Automatic UNIVERSAL** es el constante valedor de Ud. Por esto sus amigos le admiran no sólo la corrección en el vestir, sino su matemática exactitud en todos los actos de la vida.

UNIVERSAL GENÈVE

El RELOJ *del*  *mundo elegante*

En todo el mundo los Agentes Universal tienen stock de piezas de recambio de origen.